

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE CHILE



**LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE HACIA TAILANDIA EN EL MARCO
DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHILENA HACIA LOS PAÍSES DEL SUDESTE
ASIÁTICO DURANTE EL PERÍODO DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)**

Tesis de Grado para obtener el Título de Magíster en Estudios Internacionales

Prapasri Chetsonkul

Profesor Guía: Martín Pérez Le-Fort

Santiago de Chile

Marzo 2010

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quisiera agradecer al Profesor Martín Pérez Le-Fort quien ha dedicado sus comentarios, tiempo y esfuerzo para el desarrollo de esta investigación. Asimismo, al cuerpo docente y personal administrativo del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile por su labor académica, gracias a la cual he perfeccionado mi formación profesional.

En segundo lugar, el agradecimiento más grande para mi padre, mi madre y mi hermana por todo el apoyo que me han dado en todo lo que he hecho, no importando dónde estén.

En tercer lugar, quisiera agradecer a Claudia del Pilar Frez Vega, mi mejor amiga por su tiempo y dedicación en corregirme la gramática y ortografía de este trabajo y otros más durante los dos años de este magíster. Estoy muy agradecida por tu amistad y gran ayuda.

En cuarto lugar, quisiera agradecer al Ministerio de Relaciones Exteriores de Tailandia por haberme entregado esta oportunidad de prepararme para futuros desafíos en mi carrera diplomática. Asimismo, a la Embajada Real de Tailandia en Santiago y sus funcionarios por su gran apoyo durante mi estadía en Chile.

En quinto lugar, quisiera agradecer a mis compañeros de la promoción 2008-2009 del Instituto por su compañía y ayuda. Sin ustedes, hubiera sido mucho más difícil para mí llegar hasta aquí.

En sexto lugar, muchas gracias a todos mis profesores de español, sobre todo de la Escuela Bellavista en Santiago de Chile, Catalina, María Cristina, Natalia, Vanessa entre otros, por su cariñoso esfuerzo de hacerme clases. Sin ustedes, no habría podido ni comenzar este magíster.

En séptimo lugar, agradezco a todos los entrevistados por su tiempo y opiniones sobre la materia. Indudablemente, su dedicación ha sido muy valiosa para este trabajo y seguramente para el desarrollo de las relaciones bilaterales de nuestros pueblos. Asimismo, agradezco al Archivo General Histórico de la Cancillería chilena que me ha permitido el acceso a los antecedentes históricos para esta investigación.

Además, agradezco a todos los demás que no he podido mencionar en esta carilla. Ustedes saben que han participado en esta etapa tan linda y significativa de mi vida. Muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

ABREVIACIÓN	1
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	10
1.1 El análisis de política exterior	11
1.2 El constructivismo	31
1.2.1 Política Exterior e identidad	36
CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)	39
2.1 Factor externo: El sistema internacional	39
2.2 Factores internos	50
2.2.1 Sistema Político	50
2.2.2 Estrategia de desarrollo	53
2.2.3 Atributos nacionales: Condición geográfica	57
2.2.4 Actores gubernamentales y no gubernamentales	61
2.2.4.1 El rol presidencial	63
2.2.4.2 El papel del Ministerio de Relaciones Exteriores	64
2.2.4.3 El rol empresarial	69
2.2.5 La globalización y la identidad	73
2.2.5.1 Identidad latinoamericana	74
2.2.5.2 Identidad chilena	79
CAPITULO III: EL SUDESTE ASIÁTICO Y TAILANDIA	89
3.1 El Sudeste Asiático y la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiáticos (ASEAN)	89
3.2 Tailandia	96
CAPITULO IV: LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)	105

4.1 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Patricio Aylwin Azócar (1990-1994)	105
4.2 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)	110
4.3 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2000-2006)	115
4.4 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2006-2009)	119
CAPITULO V: LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE HACIA EL SUDESTE ASIÁTICO DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)	127
5.1 Aspecto político – diplomático	127
5.2 Aspecto económico – comercial	131
5.3 Aspecto cultural	138
CAPITULO VI: LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE HACIA TAILANDIA DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)	141
6.1 Aspecto político-diplomático	141
6.2 Aspecto económico – comercial	148
6.3 Aspecto cultural	155
6.4 Aspecto de cooperación	158
CONCLUSIÓN	161
ANEXO I: Acuerdos y tratados bilaterales vigentes	170
BIBLIOGRAFÍA	171

ABREVIACIÓN

ABIF	Asociación de Bancos e Instituciones Financieras
AFTA	Tratado de Libre Comercio de ASEAN
APEC	Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico
ASA	Asociación del Sudeste Asiático
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
ASEXMA	Asociación de Exportadores de Manufacturas
ASPAC	Consejo de Asia y el Pacífico
CChC	Cámara Chilena de la Construcción
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNC	Servicios y Turismo
CPC	Confederación de la Producción y el Comercio
DIRECON	Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales
ECAFE	Comisión Económica para Asia y el Oriente Lejano
FOCALAE	Foro de Cooperación América Latina-Asia-Este
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
GEC	Grupo de Estudio Conjunto
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MINUSTAH	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití

NAFTA	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
OEA	Organización de los Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONG	Organización no-Gubernamental
ONU	Naciones Unidas
ProChile	Dirección de Promoción de Exportaciones
SEATO	Tratado de Defensa del Sudeste Asiático
SNA	Sociedad nacional de Agricultura
SOFOFA	la Sociedad de Fomento Fabril
SONAMI	Sociedad Nacional de Minería
TLC	Tratado de Libre Comercio
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas

INTRODUCCIÓN

La Concertación de Partidos por la Democracia (más conocida como la Concertación) ha gobernado Chile desde su triunfo en el plebiscito de 1989 que efectivamente determinó una nueva etapa en la historia chilena. En cuanto a las relaciones exteriores del país, los cuatro gobiernos de la Concertación han logrado insertar a Chile sustancialmente en la política internacional, dejando atrás el aislamiento provocado por el régimen militar. Debido al trabajo duro de dichos gobiernos democráticos, Chile se ha situado en el plano internacional como un país estable, sobrio, moderado y maduro, tanto desde el punto de vista político como económico; un país que pretendía resolver sus principales problemas con tranquilidad y eficiencia y que miraba confiado hacia el futuro¹. Así, se dice que las relaciones internacionales han sido una de las áreas de mayor éxito del gobierno de la Concertación².

La Política Exterior de Chile durante el mando de la Concertación se ha caracterizado por la inserción múltiple. Es decir, Chile promueve sus vínculos económicos y políticos principalmente con los países de América Latina, Estados Unidos y Canadá, Europa y el Asia-Pacífico, a través de los canales unilaterales, bilaterales, y multilaterales, sin que se plantee una concentración excesiva en un solo socio³. Además, dicha política se ha ejercido a través de la diplomacia de estilo civil-pragmático que privilegia la dimensión económico-comercial⁴, sin dejar el peso de la valoración de la democracia así como el respeto por los derechos humanos. Cabe destacar que en lo económico, se presenta la continuidad en la conducción de las relaciones exteriores de Chile desde el gobierno militar, siendo la política de apertura unilateral el eje principal de la política económica internacional chilena que tiene como objetivo de promover el libre comercio al que pueden gozar sus exportaciones en el mercado mundial.

A pesar de que al principio, la Política Exterior de la Concertación bajo el mando del Ex-Presidente Patricio Aylwin entregó mayor importancia a la inserción chilena a nivel regional en América Latina y con las grandes potencias occidentales, con el paso del tiempo el Asia-

1 Alberto van Klaveren, "Chile: la política exterior de la transición," *América Latina/Internacional*, 1 (Otoño-Invierno 1994), p. 63.

2 *Ibid.*, p. 62.

3 *Ibid.*, p. 52.

4 Miryam Colacrai y María Elena Lerenzini, "La política exterior de Chile: ¿Excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de "fuerzas profundas" y tendencias," *CONfinés* (1/2 agosto/diciembre 2005), p.57.

Pacífico ha ganado mayor relevancia como una de las áreas que compromete el futuro resplandor para Chile. Teniendo en cuenta que comparte la ribera pacífica, Chile está dispuesto a aprovechar la dinámica económica que le ofrece esta región del mundo. Cabe señalar que la mirada chilena hacia el Asia-Pacífico comenzó durante el régimen militar con el fin de paliar el aislamiento internacional, relacionándose con países a los cuales no les importaba el régimen militar que tenía Chile. Sin embargo, para la Concertación, el Asia-Pacífico le ha servido a Chile especialmente en lo que respecta a la diversificación de mercados para sus exportaciones que han sido la fuerza motriz para el desarrollo del país. Además, el Asia-Pacífico es fuente de inversión extranjera directa que le trae a Chile no sólo la inversión necesaria sino que también la nueva tecnología que es la clave para el desarrollo del país. Desde esta perspectiva, sin lugar a dudas, el destino de Chile en el Asia-Pacífico está dirigido por los intereses económicos.

No obstante, cabe mencionar que la política chilena hacia el Asia-Pacífico ha sido destinada principalmente a los países potentes de Asia como China, Japón y Corea del Sur. Aun así, la Concertación ha fortalecido sus relaciones con los demás países de la región, entre los cuales también se encuentran los países del Sudeste Asiático.

Durante los gobiernos de la Concertación, el desarrollo de las relaciones entre Chile y estos países del Sudeste Asiático ha perfectamente apoyado la reinserción internacional de Chile. Esa región atrae a Chile por el tamaño del mercado que sirve para las exportaciones de este último país. Además, posee un nivel de crecimiento económico muy distinguido especialmente antes de la crisis asiática. Asimismo, pese a la distancia geográfica de Chile y dicha región, ambas partes comparten la misma estrategia de desarrollo que favorece el libre mercado y bajos aranceles para que sus productos tengan mayor acceso a mercados exteriores. Sin embargo, en sus relaciones con el Sudeste Asiático, cabe destacar que Chile ha logrado desarrollar mejores relaciones con ciertos países bilateralmente a pesar de que la región se agrupa bajo el marco de la Asociación de las Naciones de Sudeste Asiático (ASEAN). Por ejemplo, con Singapur, este último ha sido el modelo de desarrollo económico para Chile porque posee también un mercado interno reducido así como el modelo de país plataforma de la región a la cual pertenece. O en el caso de Malasia con quien Chile ha desarrollado buenas relaciones que fueron claves para su ingreso al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), motivándose por los intereses comunes con Chile.

En el caso de Tailandia, el cual será considerado en este estudio de investigación de la Política Exterior de Chile, a pesar de haber gozado la afinidad política con el régimen militar y tener perfiles relativamente equitativos a los de sus vecinos que han mantenido sus relaciones cercanas con Chile, durante la Concertación, ese país asiático no ha logrado desarrollar sus relaciones bilaterales con Chile a tal nivel que lo han hecho Singapur y Malasia. Es decir, las relaciones entre Chile y Tailandia han sido todavía bastante restringidas y más atrasadas en comparación con las de sus vecinos mencionados.

En 1962, Chile y Tailandia establecieron las relaciones diplomáticas entre ellos. A lo largo de este periodo, las relaciones bilaterales han sido amistosas y no se ha registrado rupturas que las frustren. Aún así, han sido afectadas por los factores tanto internos como externos que las rodean.

El ámbito económico de las relaciones chilenas-tailandesas ha sido la dimensión mejor desarrollada, en comparación con otros ámbitos de las mismas. Además de crecientes flujos de intercambios comerciales, recientemente, en 2006, se finalizó el informe final del Grupo de Estudio Conjunto (GEC), un paso significativo que traería el compromiso del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre ambos países, cuyos efectos ciertamente van más allá del incremento de actividades económicas entre ellos.

Pese al nivel de desarrollo de las relaciones bilaterales, sobre todo en los ámbitos políticos y culturales, que ha sido restringido durante los gobiernos de la Concertación y la distancia física que los separa, Chile y Tailandia han mantenido contactos por distintos canales desde el nivel de gobernantes hasta el de los ciudadanos. Asimismo, a nivel multilateral, ambos países son participantes de foros internacionales, el hecho que muestra los valores compartidos, los cuales son base importante que ayuda al desarrollo de la relación bilateral.

Observando la Política Exterior chilena hacia la región Sudeste Asiática, se puede apreciar que el nivel de amplitud y profundidad de las relaciones bilaterales que Chile ha conseguido con cada uno de los países del Sudeste Asiático no han sido igual. Además, bilateralmente hablando, estos logros de sus relaciones con Chile han sido mucho mayores de los que se han conseguido con la región en su totalidad. Esto hace pensar que Chile no le ha dado

mayor importancia al conjunto de la ASEAN, la integración regional en la que no participa el país. Actualmente, la relación bilateral aparece como la forma más correspondiente a la conducción diplomática chilena en esa región.

Por lo tanto, sería más relevante investigar la Política Exterior de Chile hacia uno de los países del Sudeste Asiático en sus relaciones bilaterales, sin dejar de tomar en cuenta el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático en su conjunto.

En esta investigación, por razones de familiaridad personal que la investigadora posee con su patria, Tailandia, quisiera estudiar la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático con el fin de determinar cuáles son las características de dicha Política al respecto de lo político, económico y cultural, tomando como el periodo de referencia durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009) por razones de que es el periodo más cercano y actual y que muestra la continuidad de la Política Exterior chilena hacia el mundo, la región Asia-Pacífico, la región Sudeste Asiática y Tailandia. Y a pesar de que el periodo seleccionado es bastante prolongado, el volumen de datos disponibles sobre el tema es manejable, porque no existen tantas fuentes de información. Tomando en cuenta el marco de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático, nos permitiría determinar la particularidad de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia. Además de lo mencionado, en esta investigación, se espera también demostrar el desarrollo histórico de la relación entre ambos actores, el contexto que los rodea, y la formación de la Política actual de Chile hacia Tailandia, y la región Sudeste Asiática en su totalidad.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009?

Objetivo General:

Determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009.

Objetivos Específicos:

- 1) Determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el ámbito económico en el período 1989-2009.
- 2) Determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el ámbito político en el período 1989-2009.
- 3) Determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el ámbito cultural en el período 1989-2009.
- 4) Determinar las características principales de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009.

Hipótesis

Chile no tiene una política “especial” hacia el Sudeste Asiático sino respecto del Asia-Pacífico como totalidad, concentrándose dicha política en lo económico. En dicha política, el Sudeste Asiático tendría una importancia relativa menor que el Noreste Asiático por razones económicas de su estrategia de inserción internacional, aunque cumpliendo un rol en la diversificación de sus exportaciones. En el período analizado, la relación con el Sudeste Asiático ha mantenido un énfasis en lo económico, estrechando sus lazos a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales, multilaterales, aunque no a nivel de ASEAN como totalidad. En el caso particular de la Política Exterior hacia Tailandia, también las prioridades se concentran en el ámbito económico, contribuyendo al mayor número del intercambio comercial pero no así de las inversiones entre las partes. Los temas políticos han sido de menor importancia en comparación con lo económico, aunque valora este tópico en el marco de su participación conjunta en foros regionales transpacíficos. En el ámbito cultural, Chile no ha tenido su Política Exterior activa para profundizar sus relaciones con Tailandia, siendo una de las principales razones de ello la distancia física y el factor cultural e identidad existente en la sociedad chilena.

Variables Dependientes:

1. La Política Exterior de Chile hacia Tailandia en lo político
2. La Política Exterior de Chile hacia Tailandia en lo económico
3. La Política Exterior de Chile hacia Tailandia en lo cultural
4. La Política Exterior de Chile hacia los países del Sudeste Asiático

Variables Independientes:

1. Factores externos que influyen en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia y hacia los países del Sudeste Asiático
2. Factores internos que influyen en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia y hacia los países del Sudeste Asiático

Metodología

Este trabajo es una investigación descriptiva que tiene el objetivo de determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia durante los gobiernos de la Concertación.

Para llegar al objetivo mencionado, se utilizarán las fuentes primarias y secundarias de información, siendo principalmente las secundarias. Entre ellos, se encontrarán los documentos oficiales accesibles, libros y publicaciones sobre el tema, etc. Además para la información económica, se emplearán también las estadísticas registradas por parte de los gobiernos de Chile y Tailandia, y/u otras organizaciones relevantes, publicadas en forma secundaria, representando el rasgo cuantitativo de la investigación.

Sin embargo, ya que no hay muchos documentos disponibles sobre el tema, se necesitará también la información de las fuentes primarias, conseguida a través de las entrevistas a los funcionarios y ex-funcionarios, encargados de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia y la región del Sudeste Asiático, los académicos especializados del tema, los empresarios chilenos

y/u otros actores relevantes del escenario, sumando la propiedad cualitativa al trabajo. Aunque el tamaño de la muestra conseguida no es grande, todos los entrevistados son personajes que han tenido experiencias directas en la materia de las relaciones bilaterales chilenas-tailandesas. Las entrevistas realizadas tienen como objetivo conseguir sus opiniones y/o experiencias personales para darle mayor rigurosidad a la investigación.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

Para llevar a cabo esta investigación, el análisis de política exterior será utilizada como marco teórico para analizar el problema de investigación, con mayor énfasis en el factor de identidad y cultura que influye en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia. Con este propósito, el constructivismo que habla de la identidad en la política internacional será un marco complementario para hacer cumplir los objetivos de este trabajo.

Antes de entrar al detalle del marco teórico del análisis de Política Exterior, es importante dejar claro lo que se entiende por “Política Exterior”.

Marijke Breuning define la Política Exterior en la manera más simple como la totalidad de las políticas de un país dirigidas a y las interacciones con su entorno más allá de sus fronteras⁵.

José Miguel Insulza señala que la Política Exterior es una proyección de la política interna de un gobierno, que refleja la naturaleza subordinada de la Política Exterior. Ella está ligada a la política interna; pero, más aun, su formulación debe hacerse a partir de los objetivos de construcción de la nación en un determinado período histórico. La Política Exterior no tiene fines autónomos: debe servir para preservar y promover un proyecto de país⁶.

Christopher J. Hill define la Política Exterior como la suma de las relaciones exteriores oficiales llevadas a cabo por un agente independiente (por lo general es un estado) en las relaciones internacionales. La frase un “actor independiente” permite la inclusión de fenómenos tales como la Unión Europea; las relaciones exteriores son “oficiales” permite la inclusión de los resultados de todas las partes de los mecanismos gobernantes del estado o empresas al mismo tiempo mantiene la parsimonia con respecto al gran número de transacciones internacionales que

5 Marijke Breuning, *Foreign Policy Analysis – a Comparative Introduction* (New York, Palgrave Macmillan, 2007), p. 5.

6 José Miguel Insulza, *Ensayo sobre Política Exterior de Chile* (Santiago de Chile: Editorial Los Andes, 1998), p. 33.

se están llevando a cabo actualmente; la política es la “suma” de dichas relaciones oficiales, porque de otro modo, cada acción particular podría ser vista como una política exterior separada – mientras los actores por lo general buscan ciertos grados de coherencia hacia el mundo exterior. Por último, la política es “exterior” porque el mundo es aún más dividido en comunidades distintivas de lo que es una sola entidad homogénea. Estas comunidades, por lo tanto, necesitan estrategias para sus relaciones con otros extranjeros en diversos aspectos⁷.

Myriam Colacrai De Revisan, y Gladys Lechini de Álvarez definen la Política Exterior como una política pública que abarca el conjunto de decisiones y acciones tomadas por los gobernantes de un Estado-Nación para operar en el sistema internacional, en respuesta a demandas y determinantes internos y externos. Ella se materializa en un programa orientado tanto a la consecución de determinados fines o metas, como a la resolución de problemas a los que dicho Estado se enfrenta en sus relaciones bilaterales y multilaterales.”⁸

Considerando las definiciones mencionadas, podemos deducir que la Política Exterior tiene el propósito de dirigir las interacciones en las relaciones interestatales y forma parte de política pública de los estados. Ella no existe por sí sola sino que está relacionada con la política interna, proyectándose hacia el exterior.

1.1 El análisis de política exterior

El análisis de política exterior es un campo de estudios internacionales que, a pesar de su aporte a las Relaciones Internacionales, su desarrollo está todavía muy reducido. A fines de 1950s y principios de 1960s, se empezó recién a incorporar el análisis de política exterior al campo de las Relaciones Internacionales. Las investigaciones iniciales conocidas son; por ejemplo, “*Decision- Making as an Approach to the Study of International Politics*” de Richard C. Synder, H. W. Bruck and Burton Sapin (1954), “*Pre-Theories and Theories of Foreign Policy*” de James N. Rosenau (1966)⁹.

7 Christopher J. Hill, *The Changing Politics of Foreign Policy* (New York, Palgrave Macmillan, 2003), p. 3.

8 Myriam Colacrai De Revisan, y Gladys Lechini de Álvarez, *La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato* (Rosario: Ediciones del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, 1994), p. 7.

9 Valerie M. Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classical and Temporary Theory* (Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2007), p. 14.

El desarrollo de este campo de estudio se puede clasificar en tres fases. La primera generación (1954-1973) se dedicaba a responder cómo lo específico de naciones puede contribuir a las diferencias de opciones en política exterior, y presentar propuestas a este respecto que al menos tienen el potencial de ser generalizable y aplicable a los casos de distintas naciones¹⁰. En los años 70-80s, el análisis de política exterior estaba en un periodo de auto reflexión y no salió investigación importante hasta el periodo de recuperación de la carrera en los 90s en adelante.

El mundo post-Guerra Fría indica que el factor estructural no es suficiente para el estudio de Relaciones Internacionales. En esta tercera generación (1993 hasta la fecha), se necesita un estudio que incorpore el complemento de actor específico a la teoría de las Relaciones Internacionales¹¹. De allí, el análisis de política exterior se compromete a las siguientes tareas¹², aportando la teoría de Relaciones Internacionales:

- El compromiso de ver más abajo del nivel de análisis de estado-nación hacia información de actor específico.
- El compromiso de constituir una teoría de alcance medio como interfaz entre la teoría de actor general y la complejidad del mundo real.
- El compromiso de llevar a cabo explicaciones multicausales cubriendo múltiples niveles de análisis.
- El compromiso de utilizar teoría y conclusiones de todo el espectro de ciencias sociales.
- El compromiso de dar igual importancia al proceso de toma de decisiones como a su salida.

10 Ibid., p. 17.

11 Ibid., p. 31.

12 Ibid.

Según Valerie M. Hudson, lo que será explicado a través del análisis de política exterior, o *explanandum*, son decisiones tomadas por los seres humanos que toman decisiones con referencia a o teniendo consecuencias conocidas para entidades externas de su estado-nación. Dicha decisión podría incluir inacción e indecisión. Uno podrá investigar una determinada decisión o un conjunto de decisiones tomadas con referencia a una situación en particular. Lo más importante es que el análisis de política exterior está interesado en decisiones tomadas por los seres humanos que toman decisiones en posición de autoridad que compromete recursos de estado-nación¹³.

Ahora, *explanans*, que proveerá explicación en el análisis de política exterior, tanto los factores que influyen la toma de decisión de política exterior, así como quienes toman decisiones en política exterior¹⁴. En su libro, *Foreign Policy Analysis: Classical and Temporary Theory*, Hudson propone cinco niveles de análisis que vamos a conocer más abajo, señalando que la calidad del análisis de política exterior está en la integración de teoría cruzando varios de esos niveles de análisis¹⁵ y es en lo que quienes toman las decisiones en política exterior deberían basarse .

De acuerdo a la autora, la más importante contribución del análisis de política exterior la teoría de Relaciones Internacionales es identificar el punto de intersección teórica entre los determinantes de comportamiento estatal más importantes: factores materiales e ideacionales. Este punto no es el estado, sino los seres humanos que toman decisiones¹⁶. Además, este campo comprende otras ventajas :

- Primero, permite la integración teórica entre varios niveles de análisis, otorgando mayor peso a los seres humano que toman decisiones. Dicha integración hace que el análisis sea más complejo.

13 Ibid., p. 4.

14 Ibid., p. 5.

15 Ibid., p. 165.

16 Ibid., p. 7.

- Segundo, permite incorporar a agentes en la teoría de Relaciones Internacionales porque no se concentra sólo en el sistema o la estructura internacional.
- Tercero, permite hacer una explicación de comportamiento estatal más satisfactoria que se requiere tener en cuenta en la contribución de seres humanos.
- Cuarto, permite acercar la teoría de Relaciones Internacionales a otros campos de ciencia política tales como política comparativa o política pública¹⁷.

Los cinco niveles de análisis señalados en su trabajo son :

1. **Individuo.** En este caso se refiere a líderes de estados. El análisis de la política exterior le da importancia al rol de líder cuyo peso podría variar dependiendo de varios factores: el tipo de régimen, el interés que tenga el líder en política exterior, la situación de crisis, el contexto relacionado que permita mayor participación del líder más que la toma de decisión, el grado del que el líder tenga la formación diplomática, el estilo de liderazgo, entre otros¹⁸. Varios autores han tratado de estudiar la percepción, cognición y personalidades de los líderes a través de varias técnicas apuntando a los factores psicológicos. Entre ellos, se encuentran el análisis de contenido, sicobiografía, protocolo *think-aloud*, todos los que tienen el objetivo de afirmar el aporte de individuo en la formación de la política exterior.

2. **Grupos.** En este nivel de análisis, la autora menciona tres tipos de grupos que se vinculan al análisis de política exterior, a saber, grupos pequeños, organizaciones, y política burocrática.

2.1 Grupos pequeños que responden a la realidad de que la toma de decisiones de políticas de altos niveles se hace en grupo de pequeño tamaño. La autora menciona varios estudios sobre grupos pequeños en función del análisis de política exterior. Entre ellos, se encuentra el estudio de *groupthink* de Irving Jarnis¹⁹ que es una forma de trabajo de los que

¹⁷ Ibid., pp. 7-9.

¹⁸ Ibid., pp. 38-9.

¹⁹ Irving Jarnis, *Groupthink* (Boston: Houghton Mifflin, 1982), citado en Valerie M. Hudson, p. 67.

grupos que toman decisiones de alto estrés, altas estacas, ambigüedad, incertidumbre, secreto y riesgo; por tanto se necesita el apoyo emocional entre ellos mismos.

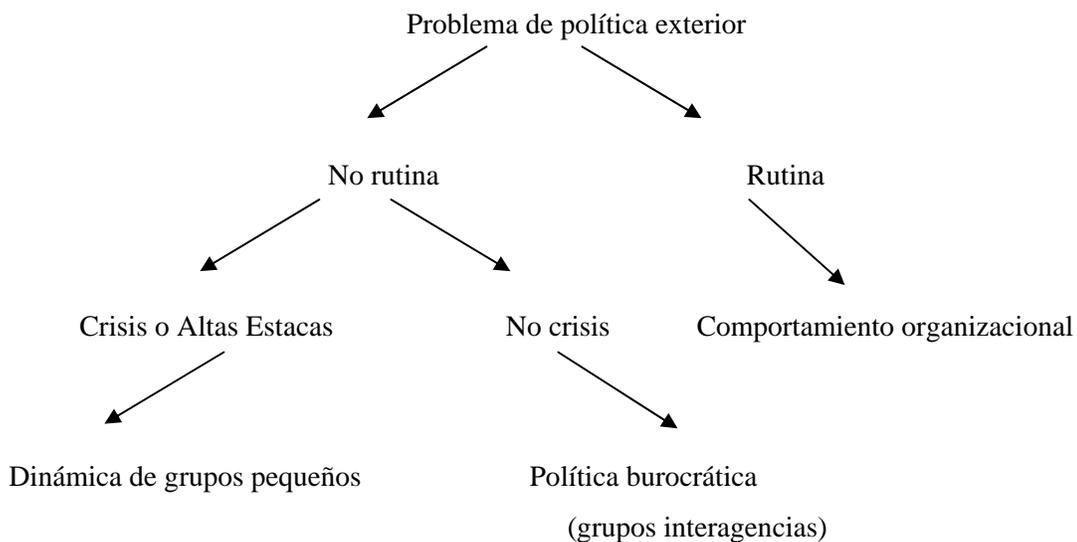
2.2 Organizaciones o burocracia nacional. Es el agente a través del cual el gobierno actúa y percibe. A través de ellas, se hace la colección de información y la primera etapa del proceso de la información se hace aquí. Además, cabe destacar la importancia de ellas en el análisis de política exterior ya que son las que implementan las decisiones tomadas. Al analizar las organizaciones, es necesario comprender qué impulsan las organizaciones. Según Hudson, se encuentran la esencia, *turf* o los temas en los que una organización podría reclamar su estaca, presupuesto y personal, influencia, moral, y autonomía.

2.3 La política burocrática. Es la intersección de dinámicas de grupos pequeños, el proceso organizacional, y los esfuerzos políticos domésticos. Los conceptos claves en este escenarios son : los interesados, canales de acción, resultados, *framing* de reglas-plazos-agendas, coalición, y el juego. Para entender la política burocrática, la autora citó una apreciación de Allison y Zelikow donde señala:

“Opciones de un actor (por ejemplo: para autorizar acción de su dirección, para dar un discurso, o para abstenerse de adquirir ciertas informaciones), resultados de juegos pequeños (por ejemplo: la redacción de un cable o de la decisión sobre la acción departamental elaborada por los jugadores de nivel inferior), resultados de juegos centrales (por ejemplo: decisiones, acciones, y discursos negociados entre los jugadores centrales), y *foul-ups* (por ejemplo: opciones que no son decididas porque no son reconocidas o son presentadas atrasadas o mal entendimientos, etc.) – estas piezas, cuando se pongan en el mismo lugar, constituyen el comportamiento de gobierno relevante a un tema. Para explicar por qué una particular decisión formal y gubernamental fue tomada, o por qué un patrón de comportamiento gubernamental se emergió, es necesario

identificar los juegos y sus jugadores, mostrar las coaliciones, negociaciones y compromisos y traspasar algunos sentimientos de confusión.²⁰”

Para concluir, la autora presenta un gráfico que muestra la relación de tres tipos de grupos en el análisis de política exterior.



Esquema I: Participación de grupos en la toma de decisión de política exterior²¹

3. **Cultura e identidad nacional.** Tras la Guerra Fría, hay creciente énfasis en los estudios que incorporan la dimensión cultural y social en Relaciones Internacionales. La lucha de poder ya no sirve para explicar todo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el análisis de cultura y el análisis de política de poder son complementarios ya que una cultura es importante gracias a la política de poder. La cultura misma confiere una estructura preferida y el proceso a la política de poder. Y cómo el poder sería concebido y empleado es un elemento de la cultura²². Aunque sirve mucho, no es fácil involucrar el factor cultural y de identidad nacional en el análisis de política exterior.

20 Graham T. Allison y Philip Zelikow, *Essence of Decision : Explaining the Cuban Missile Crisis*, 2 nd ed. (New York: Longman, 1999), p. 257, citado en Valerie M. Hudson, p. 89.

21 Valerie M. Hudson, p. 65.

22 Ibid., p. 121.

Hablando de la cultura e identidad nacional en política exterior, principalmente uno se pregunta: ¿Quiénes somos nosotros?, ¿Qué hacemos “nosotros”? y ¿Quiénes son ellos?²³. Al responder dichas preguntas, se trata de distinguir nosotros de ellos. Cabe destacar que la identidad nacional tiene su elemento político y no es estático sino que se está formando y reformando por la sociedad. Discursos e interacciones son el motor de la identidad nacional²⁴.

La identidad nacional y la cultura están relacionadas. No se puede entender la identidad nacional sin considerar la cultura ya que surge del proceso continuo de discurso social²⁵. Sin embargo, la definición de la cultura es muy amplia e incorporar todas las actividades humanas, incluida la política exterior. Por lo tanto, hace que ella siempre sea el recurso último para cualquier cuestión en Relaciones Internacionales que no se puede explicar a través de otros factores.

Según la autora, en el análisis de política exterior, las tendencias culturales son útiles sólo en la medida en que cómo puedan ser enjaezados para la tarea de comprensión y proyección de corto plazo de las opciones de política exterior²⁶. El análisis de cultura nos permite saber qué sería considerado imposible en la política exterior de un determinado estado y qué tipo de política exterior sería favorecido.

4. La política doméstica y oposición. La política doméstica importa en el análisis de política exterior especialmente cuando consideramos que la política exterior es la continuación de la política doméstica vía otro medio²⁷. Ella representa una lucha de poder entre los actores pero no solamente de naturaleza doméstica como partidos políticos, medios de comunicaciones, empresarios, el poder ejecutivo-legislativo-judicial de gobierno, entre otros, sino que también de naturaleza no doméstica como las organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas multinacionales, otros estados, etc. A través de la política doméstica vemos la contestación

23 Ibid., p. 104.

24 Ibid., p. 105.

25 Ibid., p. 106.

26 Ibid., p. 120.

27 Ibid., p. 125.

política que está presente en la sociedad y cómo afecta a política exterior²⁸. Sin embargo, en lo que deberíamos concentrarnos en el análisis de este nivel es en la naturaleza de régimen que es el factor central en el que se comprenden efectos de política doméstica sobre política exterior.

Para entender cómo la lucha en el plano doméstico podrá afectar política exterior de un estado. Hudson propone dos dimensiones²⁹ para considerar.

Primero, el análisis de calidades de los actores a través de los siguientes factores: la proximidad a la toma de decisión de política exterior, su cohesión/fragmentación, su tamaño, las diferencias de opinión o ideología en él, y su interés sobre un tema específico.

Segundo, las estrategias de régimen, implementadas para asegurar sus preferencias frente a su oposición: ignorancia, táctica directa, táctica indirecta y solución intermedia. Cada estrategia seleccionada generará diferente grado de impactos sobre la política exterior.

5. Atributos nacionales y el sistema internacional. Todos los factores anteriormente mencionados, según la autora, son más bien factores de micro-nivel. En cambio, los atributos nacionales y el sistema internacional son más bien de macro-nivel. Primero, habla de los atributos nacionales y su influencia sobre la política exterior. Entre ellos, se encuentran el tamaño del país, sus recursos naturales, su geografía, su demografía, el sistema político, sus capacidades militares, y sus capacidades económicas. Luego, señala cómo el sistema internacional en el que se sitúa el país afecta la política exterior a través de sus atributos y la transición del sistema.

Cabe destacar que sobre esos últimos factores a considerar en el análisis de política exterior, la autora hace hincapié en que aunque sean importantes los atributos nacionales y el sistema internacional, el resultado final de cualquier atributo de sistema es, al fin, cualquier cosa que los seres humanos que toman decisiones de política exterior decidan que será³⁰. Es decir, les entrega mayor importancia a los factores de micro-nivel, tales como la decisión humana, su idea,

28 Ibid., p. 125.

29 Ibid., pp. 128-35.

30 Ibid., p. 162.

su creatividad y voluntad sobre el factor de macro-nivel en el análisis de la política. Dicho esto, su idea coincide con el argumento de Alexander Wendt cuando dice que anarquía es lo que los estados hacen de ella³¹.

Considerando los niveles de análisis que propone Valerie M. Hudson, podemos deducir que ella trabaja en el ámbito externo y el ámbito interno para completar su análisis de política exterior, cuyas características son tales como multifactorial, multinivel, multi-/interdisciplinario, integrador, orientado a agentes, y actor específico³².

Las críticas de autores en esta misma materia hacia los académicos de países desarrollados, especialmente los Estados Unidos, que ha establecido el marco para este tipo de estudio, basando su investigación en el contexto de su propio estado, es que podría ser que el marco no sirviera para el análisis de política exterior de otros estados por las condiciones diferentes. Por lo tanto, vale la pena ver también qué argumentan los académicos latinoamericanos, sobre todo chilenos, acerca del marco del análisis de política exterior si quisieramos estudiar la política exterior de su país.

Según Luciano Tomassini, el análisis de la política exterior es la que se refiere a los elementos externos e internos que intervienen en el proceso de formulación de esa política y de adopción de las decisiones correspondientes. Se trata de una distinción muy general entre los elementos o rasgos que presenta el contexto internacional dentro del cual se desarrolla una política o frente al cual ésta reacciona, por una parte, y las características de los agentes que participan en las elaboraciones de esa política y las variables que intervienen en el proceso respectivo³³.

Desde la definición entregada, podemos apreciar que el autor da importancia a dos tipos de elementos; a saber, externos que principalmente es el contexto internacional que rodea el país en estudio e internos que son los agentes involucrados en el proceso de la elaboración de política

31 Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), citado en Valerie M. Hudson, p. 162.

32 Ibid., p. 6.

33 Luciano Tomassini, "El análisis de la política exterior," *Revista de Estudios Internacionales* 21 (Octubre-Diciembre 1988), p. 508.

exterior en dicho país. En cuanto a contexto internacional, habla de sistema internacional y el cambio que ha surgido en el, señalando que el escenario internacional actual se ha vuelto más complejo con la participación de nuevos actores en diversos temas más amplios, más entrelazados pero menos jerarquizados y que no se concentran solamente en la materia estratégica o de seguridad sino que también incluyen los temas de cultura, sociales, medioambientales, etc. Esto plantea mayores desafíos para los estados. Al responder a dichos desafíos, el autor llama a prestar atención a factores de las perspectivas, motivaciones, y comportamientos de los agentes que intervienen en la formulación de la política exterior. Señala que no solo ellos son quienes formulan la política exterior sino que ésta está influida por la percepción que esos actores tienen de dicho contexto. Es decir, una política no sólo es la resultante de las circunstancias objetivas que configuran el contexto externo, ni de los intereses que los agentes toman en las decisiones respectivas sino de la definición que hace el actor de ese contexto³⁴.

En su artículo, El análisis de la política exterior, Luciano Tomassini plantea cuatro principales variables³⁵ en el proceso:

- Primero, la visión o interpretación que tenga un país, un gobierno u otro actor internacional acerca del contexto externo que normalmente es diferente de un país al otro, asimismo difieren también en cuanto a los propósitos para los cuales se acuñan estas interpretaciones y en cuanto a los métodos que deberían usarse para elaborarlas.
- Segundo, la cultura cívica, el sistema político o el régimen de gobierno del país que formula la política. Aunque no implique la correlación directa entre el tipo de régimen y el comportamiento de la política exterior, los objetivos que los líderes de los distintos regímenes asignan a la política exterior, las limitaciones que la naturaleza de cada régimen impone a esa política, así como el sistema político interno en el que se asienta el régimen, no pueden menos que constituir conceptos

34 Ibid., p. 513.

35 Ibid., p. 517.

importantes en la explicación de lo que sucede con la política exterior del respectivo país³⁶.

- Tercero, el carácter nacional o global de una política. Se refiere a cuán parroquial o mundial es la visión y la esfera de intereses de un país determinado.

- Cuarto, el marco institucional en que se elabora la política exterior. El autor señala que el marco institucional de un país evoluciona con el tiempo. Tradicionales burocráticas y personales, influencias políticas, y experiencias exitosas o negativas pueden determinar que, dentro de un marco institucional, las diversas instancias que intervienen en las decisiones de política se organicen en forma diferente, incluyan una gama distinta de actores u otorguen una cuota distinta de influencia a unos y otros³⁷.

Cabe señalar que en su trabajo posterior, Tomassini hace hincapié al análisis de proceso de adopción de decisiones de política exterior, enfatizando el valor del proceso decisorio como el centro del análisis político al definir precisamente la política como “la asignación de valores dentro de una sociedad por parte de la autoridad³⁸” tal como dice David Easton. El rasgo central, según Tomassini, en la adopción de decisiones es que el proceso a través del cual ésta se toma importa tanto, por lo menos, como su contenido o resultados. “Para explicar una decisión de política exterior, el analista debe entender el proceso mediante el cual esta decisión fue adoptada. El cómo es, en mayor o menor medida, determinante con respecto al qué.³⁹”

36 En apreciaciones de H. Muñoz en “El Cuadro de las Políticas Exteriores Latino Americanas : Temas y Enfoques Dominantes”, en La Formación de la Política Exterior: Los Países Desarrollados y América Latina, ed., M. Wilhelmy, (Buenos Aires: RIAL-GEL, 1987), p. 309, y referencia efectuada por el mismo autor a B.G. Salmore y S.A. Salmore, “Political Regimes and Foreign Policy,” en Why Nations Act: Theoretical Perspectives for Comparative Foreign Policy Studies, eds., Marrison East et. al. (Beverly Hill: SAGE 1978), p. 121 citado en Luciano Tomassini, “El análisis de la política exterior,” p. 517.

37 Luciano Tomassini, “El análisis de la política exterior,” p. 518.

38 David Easton, The Political System (Nueva York: Knopf, 1953), p. 129, citado en Luciano Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional (Santiago, Chile : Universidad Católica de Chile, 1989) , p. 193.

39 B.P. White, “Decision-Making Analysis” en Approaches and Theories in International Relations, ed., Trevor Taylor (Londres: Longman, 1978), p. 151-152, citado en Luciano Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, p. 197.

Tomassini destaca características generales del proceso decisorio⁴⁰ como las siguientes:

1. Se trata de procesos colectivos que involucran a representantes de numerosas agencias del gobierno, así como también de organizaciones ajenas a ésta.

2. Generalmente, una decisión se explica por una serie de acciones anteriores que, en conjunto, caracterizan la forma en que una nación aborda los asuntos relacionados con determinada área geográfica o tipo de problemas. La política exterior entonces es constituida esencialmente por un continuo flujo de decisiones.

3. En este proceso continuo y colectivo, existe una interacción constante entre la organización y el individuo, entre factores personales y organizativos. La fuente de legitimidad en el proceso decisorio entre ambos se fluye y el equilibrio entre ellos es inestable.

4. La tendencia del proceso decisorio es gradual y desarticulado. En el proceso, constantemente surgen las diferencias. Por tanto, el proceso decisorio se caracteriza como un flujo de ellas más que como una solución definitiva y completa.

5. Es abierto o susceptible de ser influenciado o una serie de agentes o factores que trascienden el círculo de actores que están formalmente supuestos de intervenir en esa decisión, y que forman parte de su contexto externo o del sistema más amplio dentro del cual ésta se adopta.

6. Su naturaleza es incierta o indeterminada. La respuesta gubernamental depende de la percepción que de ella tengan los agentes que actúan en nombre de ese estado así como sus socios o adversarios; la solución que se busque para cierto problema dependerá de la forma en que éste haya sido definido. Nunca será dable prever todos los cursos de acción que será asible ensayar en una situación determinada.

40 Luciano Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, pp. 211-23.

7. Tiende a resolver ciertos problemas de acuerdo con la forma como éstos son percibidos.

8. Tiende a trasladar la responsabilidad desde las instancias inferiores e intermedias a las más altas porque las decisiones involucran intereses más importantes, generalmente, mayor que los mismos de asuntos internos.

9. La decisión generalmente es desencadenada por la sensación de insatisfacción o de inseguridad que crea el aumento de las presiones, provenientes de ámbito externo o interno, planteadas por la percepción de un problema.

10. La complejidad que reviste en la actualidad ese proceso como consecuencia, a su vez, de la propia complejidad que han adquirido las relaciones internacionales. El desdibujamiento de las fronteras entre el ámbito interno y la internación y entre alta y baja política exterior; la diversificación de la agenda internacional; la proliferación de los actores gubernamentales y no gubernamentales, son otros tantos corolarios de la creciente complejidad del mundo moderno.

Además, el autor también destaca factores individuales e institucionales en el proceso de adopción de decisiones de política exterior. La interacción entre ellos configura el marco dentro del cual se desarrolla el proceso decisorio⁴¹.

1. Factores individuales. Para comprender el proceso decisorio, es necesario reconstruir el mundo subjetivo de los actores que toman las decisiones actuando individual o colectivamente en nombre del estado⁴². Menciona varias técnicas para vincular la política con la personalidad de los actores; por ejemplo, el análisis de contenido, la realización de entrevistas a los actores claves para reconstituir su percepción de una situación particular.

2. El marco organizacional. Existen tres subsistemas en el proceso decisorio: individual, de grupo e institucional. Es importante destacar la naturaleza, carácter y

41 Ibid., p. 219.

42 Ibid., p. 220.

estilo de comportamiento que impera en cada una de estas tres esferas, analizar las relaciones entre ellas, determinar de qué manera cada una de ellas se complementa o entra en conflicto con las demás⁴³. La primera esfera se refiere a los personajes que participan a título individual en el proceso decisorio cuya personalidad, experiencia, formación influyen la manera en que perciben los problemas. La segunda esfera se refiere a grupos consultivos que tienen ventajas como satisfacer necesidades cognitivas que deben ser llenadas antes de adoptar la decisión, asegurar la obtención de un consenso lo más amplio posible etc., pero también puede tener desventajas como la rutina que puede producir por trabajar permanentemente juntos, el estrechamiento de visión, etc⁴⁴. Y la tercera es la dinámica organizacional y la política burocrática. Ésta última tiende a conllevar una connotación negativa por su tamaño. Pero, es necesario analizar la dinámica interna de cada una de ellas porque es aquí donde los actores con divergentes intereses interactúan, se negocian y se toman decisiones de política exterior.

En su artículo, El análisis de la política exterior, Tomassini también propone el marco de análisis de la política exterior, señalando que el concepto de interés nacional es muy ambiguo, no operacional, por ello, no es adecuado para ser el marco de análisis de política exterior aunque, sí, la política exterior sigue siendo la lucha de poder. A su vez, propone utilizar la agenda internacional como el marco adecuado para esta tarea. La razón por la cual el autor opta por la agenda internacional es que esta última incluye un conjunto de intereses que responden en buena medida a la forma cómo están divididas la sociedad y el estado, susceptibles de ser identificados con relativa claridad, jerarquizados, articulados entre sí o negociados, como ocurre cuando algunos de ellos tienen que ser total o parcialmente sacrificados para satisfacer otros de mayor importancia⁴⁵. Basados en el cambiante escenario internacional que señalaba anteriormente, es evidente que no es fácil englobar todos los desafíos presentados en un concepto de interés nacional que, a veces, tiende a ser el interés de un solo grupo de los que están a cargo del manejo

43 Ibid., p. 223.

44 Ibid., p. 225.

45 Luciano Tomassini, "El análisis de la política exterior," p. 543.

de situación. Así, propone el empleo de la agenda internacional para el análisis de política exterior, en la que involucran tres categorías de funciones ⁴⁶ en la determinación de ella:

- Primero, la identificación de los temas que deberán integrarla, su jerarquización, o la selección de los que son más relevantes, y la definición de los mismos.
- Segundo, la fijación de objetivos de política exterior que se requieren en su proceso, la inclusión de un tema en dicha agenda, y la correcta definición de sus alcances.
- Tercero, la determinación de los cursos alternativos de acción más apropiados para alcanzarlos.

Así, el interés nacional debe desagregarse en un conjunto de temas susceptibles de configurar una agenda internacional más amplia y realista en la forma propuesta de agenda internacional.

Asimismo, el autor define la formulación de la política exterior como el proceso durante el cual se construye la agenda internacional que en la práctica va a concitar la atención de la política exterior de un país, se van a operacionalizar los temas o intereses incorporados a dicha agenda y se van a determinar los objetivos y opciones de la política exterior⁴⁷.

Comparando el punto central de argumento de Luciano Tomassini y el de Valerie M. Hudson, podemos apreciar que ambos le dan mayor importancia a los seres humanos en la toma de decisiones. Mientras Tomassini piensa que las percepciones de los actores sobre problemas que enfrentan influyen, Hudson cree que la decisión humana, su idea, su voluntad son claves para el proceso decisorio de política exterior.

Otro autor chileno destacado que ha investigado en este campo de las relaciones internacionales es Alberto Van Klaveren. En su estudio del análisis de la política exterior

46 Ibid., p. 543.

47 Ibid., p. 552.

latinoamericana⁴⁸, también distingue las variables externas e internas en el análisis de la política exterior. Según él, aunque esta clarificación sea una de las más aceptadas, el mundo actual se hace más difícil separarlas claramente ya que hay crecientes actividades transnacionales, la penetración por agentes de otros Estado, el flujo de las comunicaciones internacionales. Además, ambos trabajan complementariamente. No se puede elevar la importancia de uno sobre otro sino que tiene relación de doble vía⁴⁹. Es decir, se trata de la internacionalización de variables internas y de la mayor influencia que los factores externos tienen en la política interna.

En las externas, habla del sistema internacional de los años 80s en donde el país en estudio pertenece a través de la dependencia y la política de poder.

El autor señala que la política exterior de los países latinoamericanos es vulnerable a los factores externos de la región aunque la actividad más intensa en política exterior se hace en el nivel regional ya sea en la materia de seguridad o de iniciativas de cooperación⁵⁰. Sin embargo, posteriormente, los países logran diversificar sus vínculos con los países de afuera de la región pero con diferente grado del contacto. En cuanto a política de poder, se ve América Latina como la batalla de poder entre las grandes potencias. Y en el nivel regional, la acción de un estado depende de lo que haga el otro cuya capacidad, a su vez, depende de los atributos nacionales que posea.

En las internas, habla de cuatro grandes elementos, las cuales son orientación del régimen, proceso de toma de decisiones y políticas interna, política burocrática y liderazgo⁵¹.

1. La orientación del régimen está enfocado en las características estructurales y la orientación básica de una sociedad determinada, tanto en materia política como económica, con

48 Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," en Análisis y formulación de la política exterior, ed. PNUD-CEPAL (Santiago : CEPAL/PNUD 1988), pp. 25-60.

49 Alberto Van Klaveren, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas : Modelo para armar," Revista de Estudios Internacionales 25 (Abril-Junio 1992), p. 178.

50 Ibid., p. 190.

51 Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," p. 45.

el objetivo de evaluar su relevancia para el proceso de toma de decisiones de política exterior⁵². Bajo esta variable, se consideran tres aspectos relevantes.

- Primero, la relación entre la forma de la organización política y la política exterior de un país. Aquí, se preguntan si hay diferencia en la política exterior proveniente de regímenes democrático y autoritario⁵³. El autor señala que aunque no hay fuerte correlación entre el tipo de régimen político y comportamiento de política exterior, entre ellos se destaca el impacto importante de política interna sobre política exterior. Es decir, los estudios empíricos hechos sobre distintos regímenes en un mismo país nos dice que los regímenes autoritarios pueden verse tentados a extrapolar sus prácticas y estilos internos al área externa, pero también pueden mostrar moderación y apertura hacia el exterior e impulsar políticas cooperativas. Los regímenes democráticos pueden ser conciliadores, pero también pueden verse tentados a exacerbar conflictos externos para obtener beneficios de política interna. El cambio de régimen puede explicar algunas medicaciones de política exterior o tiene poco impacto en ella. También, la política exterior podría ser utilizada para ganar objetivos internos. Además, conflictos internacionales graves pueden llegar a ser temas centrales del debate interno.
- Segundo, la estrategia de desarrollo, adoptada por un país. Para América Latina, en donde sus líderes políticos son juzgados por la habilidad de articular objetivos para la transformación económica nacional así como por su habilidad para producir esos cambios, la elaboración de la política exterior inevitablemente es en gran medida una función de las exigencias de la política de desarrollo⁵⁴. Este variable es particularmente muy útil para explicar comportamientos de estados en el área de las políticas económicas internacionales⁵⁵.

52 Ibid.

53 Ibid.

54 Kenneth M. Coleman y Luis Quirós-Varela, "Determinants, of Latina American Foreign Policies: Bureaucratic Organizations and Development Strategies", en *Latin American Foreign Policies: Global and Regional Dimensions*, eds., Ferris y Lincoln, (Boulder, Westview Press, 1981), p. 40, citado en Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," p. 48.

55 Alberto Van Klaveren, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas : Modelo para armar," p. 179.

- Tercero, la existencia de un estilo, e incluso, de un enfoque característico de política exterior en un país, que proviene de una cierta tradición histórica y cultural que ha permeado todo su comportamiento externo. En algunos casos, esta tradición parece contribuir a la emergencia de una actitud consciente en las elites de política exterior, orientada hacia la perpetuación de este legado⁵⁶. Así, se puede llevar a la enemistad prolongada hacia otros estados, pero también, puede plantear un rol más creativo de su estado en el sistema internacional. El comportamiento del estado puede conformar un marco de valores y percepciones históricas particularmente influyentes. Además, los valores pueden generar demandas de acción o restringir las opciones disponibles para los actores que toman las decisiones⁵⁷.

2. La toma de decisiones y las políticas domésticas. Es similar a la variable anterior. Sin embargo, ésta hace hincapié a desagregar más el contexto interno, centrándose en participantes, tipos de procesos de toma de decisiones e influencias domésticas que intervienen en el campo de la política exterior⁵⁸. Según el autor, los actores que intervienen en la toma de decisiones de política exterior varían de país en país y en el tiempo. Sin embargo, son los actores gubernamentales que tienden a ser más numerosos en los países más desarrollados. Aparte de ellos, cabe destacar la participación de los miembros parlamentarios, los partidos políticos, los grupos de interés, las ONGs, los empresarios, los medios de comunicaciones hasta la Iglesia Católica⁵⁹. Cabe destacar que en el proceso de toma de decisiones de la política exterior se restringían normalmente a círculos integrados sólo por unas pocas personas informadas en posiciones de autoridades⁶⁰. De hecho, es común que la autoridad más alta de la presidencia tenga la palabra final en la política exterior y podría ser más destacado su papel por el carisma personal y un interés que tiene en temas internacionales. De todas maneras, los ministros de relaciones exteriores siguen desempeñando un papel importante en dicha materia.

56 Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," p. 49.

57 Christopher Farrands, "The Context of Foreign Policy Systems: Environment and Structure", en *Understanding Foreign Policy*, (comps.) Michael Clark y Brian White (Aldershot, England: Edward Elgar, 1989), p. 88, citado en Alberto Van Klaveren, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: Modelo para armar," p. 180.

58 Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," p. 50.

59 Alberto Van Klaveren, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: Modelo para armar," p. 181.

60 Ibid., p. 180.

Sin embargo, no es exclusivo ya que ha crecido mayor participación de ministros de otras áreas específicas, especialmente de lo económico.

3. La política burocrática. Esta perceptiva tiende a considerar a la política exterior como el resultado de procesos de negociación entre diversas agencias gubernamentales, dotadas de distintos valores, percepciones y estilos. La política exterior es un producto de las interacciones y negociaciones entre agencias rivales. Sin embargo, dicho proceso competitivo tiene lugar dentro de ciertos límites debido a que hay restricciones externas y también valores compartidos por todos los participantes⁶¹.

4. El liderazgo. En América Latina, donde se ha caracterizado por políticas personalistas y por fenómenos de liderazgo carismáticos, no existen muchos estudios que apunten a este tema. Los que se han hecho a veces no hablan de factores psicológicos sino que enfatizan la importancia de los líderes políticos en la toma de decisiones de política exterior⁶².

El autor señala que las capacidades y los recursos ya sea económicos, demográficos, ubicación geográfica, capacidad industrial, recursos naturales, o culturales y étnicos, que el país tenga, influyen en la política exterior. ¿Cómo los utilizarán? Esto depende de la claridad y consistencia de los objetivos de la política exterior y las habilidades que sus instituciones posean⁶³. Una vez que se establezca cuál es el objetivo de la política exterior, los recursos serán utilizados basados en la calidad y cantidad que sean disponibles.

La ventaja de este marco de estudio, involucrando los factores internos, según Alberto Van Klaveren, es superar las limitaciones de la política de poder que se usaba para estudiar las relaciones internacionales, que tendía a considerar el estado como un actor racional, comportándose independientemente de las fuerzas internas⁶⁴.

61 Alberto Van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas teóricas," p. 54.

62 Ibid., p. 56.

63 Alberto Van Klaveren, "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: Modelo para armar," p. 182.

64 Ibid., p. 176.

En su trabajo posterior⁶⁵, cambia la manera de clasificar los factores internos, separándolos más específicamente tales como: sistema político, estrategia de desarrollo, factores históricos y culturales, actores y toma de decisiones, y recursos. En el fondo son factores señalados en su trabajo anterior.

Viendo el marco de análisis de política exterior de algunos académicos especializados en dicha materia, podemos deducir que para analizar la política exterior de un país, es necesario tomar en cuenta los factores tanto externos como internos porque los dos influyen en la formación de política exterior crucialmente. Externamente, deberíamos tomar en cuenta el sistema internacional en el que se sitúa el país en estudio. Internamente, las variables varían desde la política doméstica que incluye a los actores, la toma de decisiones y el tipo de régimen, la política burocrática, los recursos o atributos nacionales, la política de desarrollo del país, la cultura, y la identidad. A través de variables mencionadas, podremos lograr un análisis más complejo de política exterior de determinado país.

Tal como plantean los autores como Valerie Hudson o Alberto Van Klaveren que en el análisis de Política Exterior, hay que tomar en cuenta el factor cultural y de identidad que influye en la Política Exterior. En la hipótesis en esta investigación de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, planteo específicamente que el factor cultural y identidad influye en la Política Exterior chilena hacia el país y ha sido uno de los factores que impide la mayor profundización de las relaciones entre ambas partes. Por ello, en esta investigación, quisiera analizar en profundidad el factor de la cultura y la identidad que posee Chile e influye en su Política Exterior hacia Tailandia y las relaciones entre ambas naciones. Entonces, para estudiar este factor específico, es importante emplear un enfoque de relaciones internacionales que nos permita ver la relevancia de la cultura e identidad en la política internacional. Y la escuela que involucra dichas variables en sus estudios de relaciones internacionales es el constructivismo. A través de esta óptica teórica, veremos no sólo la importancia de cultura e identidad en las relaciones internacionales sino que también cómo están formadas e influyen en las relaciones internacionales.

65 Ibid., pp. 169-216.

1.2 El Constructivismo

La aplicación de las teorías sociales en los estudios internacionales no es nueva ni tampoco ha sido una corriente dominante de la carrera. Sin embargo, el fin de la Guerra Fría trajo consigo el renacimiento de la teoría social, específicamente el constructivismo, en el estudio del sistema internacional. Este acontecimiento histórico fue el cambio que las escuelas dominantes de los estudios internacionales no fueron capaces de explicar. En cambio, el constructivismo si y se convirtió en la perspectiva académica que sirve bien al mundo post-Guerra Fría cuyo énfasis está en el tema de la identidad de los actores relevantes.

Los constructivistas señalan que en el análisis de política internacional debe incorporar nuevos conceptos sociales como es el caso de la identidad nacional que nos aproxima a los intereses y las ideas que formarán políticas cualesquiera⁶⁶. La identidad nacional es el sentimiento de *yo* de un individuo o de un grupo. Es un producto de la autoconciencia de que “yo” poseo cualidades diferenciadas como ente distinto del otro. Las identidades son importantes porque influyen en la conducta de las personas. Las identidades son, en su inmensa mayoría, construidas a partir de su interacción con las otras: son estas personalidades imaginarias, es decir lo que creemos que somos y lo que queremos ser⁶⁷.

El planteamiento central de este enfoque dice que

1. Los Estados son actores principales en el sistema de política internacional.
2. Las estructuras claves en el sistema son intersubjetivas en vez de materialistas.

66 Adrián Villanueva Delgado, “La Construcción social de la identidad nacional y la política exterior de México frente al fenómeno migratorio,” [en línea] <<http://www.fusda.org/adrianvillanueva-rev3-4.pdf>> [consulta: 17 mayo 2009]

67 Ibid.

3. Las identidades y los intereses de Estados son, en mayor parte, contruidos por dichas estructuras, en vez de ser determinados exógenamente al sistema por la naturaleza humana o políticas domésticas⁶⁸.

Existen diferentes ramas de esta escuela en cuanto a su énfasis, a saber, el modernismo que está asociado con John Ruggie y Friedrich Kratochwil, el postmodernismo que está asociado con Richard Ashley y Rob Walker y el feminismo que está asociado con Spike Peterson y Ann Tickner. Sin embargo, comparten el argumento de que tanto el neorealismo como el neoliberalismo no son suficientemente socializados (*undersocialized*) en la medida que dan insuficiente atención a las formas en que los actores en la política mundial están socialmente contruidos.

El autor de la corriente más moderada del constructivismo es Alexander Wendt cuyo libro, *Social Theory of International Politics* de 1999, aclara sus argumentos acerca de la política internacional a través de la óptica social que el mismo desarrolló previamente en su artículo “*Anarchy Is What States Make of It: the Social Construction of Power Politics*” del año 1992⁶⁹.

En su libro *Social Theory of International Politics*⁷⁰, Wendt sostiene dos aserciones del constructivismo, a saber,

1. que las estructuras de la asociación humana están determinadas principalmente por ideas compartidas, no por las fuerzas materialistas
2. que las identidades y los intereses de los actores dirigidos a un fin se construyen por esas ideas compartidas, y no son dados naturalmente

Luego, el autor critica los rasgos principales de las teorías dominantes, planteados anteriormente, sobre el sistema internacional, por el neorealismo y el neoliberalismo, a saber, el

68 Alexander Wendt, “Identity and Strutral Change in International Politics,” en *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, eds. Yosef Lapid, y Friedrich Kratochwil (London: Lynne Rienner Publishers Inc., 1997), p. 48.

69 Véase Alexander Wendt, “Anarchy is What States Make of It: the Social Construction of Power Politics,” *International Organization* 46 (Spring 1992).

70 Véase Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

individualismo, el materialismo, y la ignorancia hacia la interacción. A la vez, plantea sus propias miradas hacia el sistema internacional en tres puntos importantes, en contra posición de los rasgos señalados, como lo siguiente:

1. que la estructura internacional está hecha por el fenómeno social que, igual que otras actividades sociales, tiene el conocimiento compartido como base. De allí, se desarrolla la mirada idealista de la estructura nominada “la distribución de conocimiento” o “todas las ideas hacia abajo (*ideas all the way down*), señalando que el carácter de vida internacional está determinado por las creencias y expectativas que los estados tienen entre ellos. Ellas están construidas mayormente por la estructura social, ideacional y no materialista.

2. que las identidades y los intereses de los estados están contruidos por el sistema internacional y no son exógenos ni están dados por naturaleza. Tomando la mirada holística, podríamos apreciar dos aspectos de la construcción de estado, los cuales son 1) las formas en las que las identidades de estados, y no solo el comportamiento, son afectadas por el sistema internacional y 2) las formas en las que esas identidades son constitutivas en vez de ser causados por el sistema. Es decir los dos elementos: el sistema y los agentes son mutuamente contruidos⁷¹.

3. que la anarquía no tiene lógica aparte del proceso y que la interacción está estructurada, aunque no sea en el nivel macro. Según Wendt, la existencia de anarquía está ligada a la distribución de identidades de estados. La estructura del sistema de Estados está constituida como anárquica por los estados miembros, teniendo y actuando de la identidad de independencia judicial, y la auto-gobernanza⁷². Como Henry Nau plantea que si el sistema de Estados es anárquico o no, será determinado por la entidad con la cual los Estados miembros se identifican en relación con el desempeño de sus funciones, especialmente la seguridad. Si los estados se identifican sólo consigo, el sistema será anárquico. Si se identifican con un estado mundial, el sistema será jerárquico. Y si se identifican con cada cual, formando identidad colectiva, en la cual está vinculado a cooperar entre sí, el sistema será descentralizado y no es

71 Alexander Wendt, “Identity and Strutural Change in International Politics,” p. 48.

72 Ibid., p. 47.

necesariamente sea anárquico ni jerárquico⁷³. Es decir, su planteamiento rechaza que la anarquía forma la estructura del sistema internacional, el principal argumento de neorealismo, señalando que si los estados se encuentran en un sistema de auto-ayuda, esto se debe a que hizo sus prácticas de esa manera. Anarquía es lo que los estados hacen de ella (*Anarchy is what states make of it*). Cambiar las prácticas va a cambiar el conocimiento que constituye el sistema intersubjetivo⁷⁴.

Wendt admite el papel importante de estados como actores más relevantes en el sistema internacional, igual que las corrientes dominantes de esta carrera, porque, según él, son los estados que introducen el cambio al sistema. Sin embargo, opta por el holismo y el idealista para analizar el sistema internacional. Plantea que la estructura construye los actores, mostrando el proceso de interacción entre la estructura y los agentes en el sistema que van generando las identidades y los intereses de los estados. De hecho, las identidades y los intereses son endógenos y no están dados exógenamente. De esta forma, Wendt sostiene que la estructura internacional genera tanto el efecto constitutivo sobre las propiedades de los agentes o sus identidades como el efecto casual sobre sus comportamientos. La estructura y los agentes, según Wendt, están mutuamente constituidos.

El autor sostiene que el poder y los intereses de los estados son, en realidad, ideas. Es decir, son elementos constituidos por ideas. El poder y los intereses tienen los efectos que en virtud de las ideas que los componen. Por tanto, la distribución de poder en el sistema internacional que está constituido en mayor parte por la distribución de interés y el contenido de interés están constituido en mayor parte por ideas. Sin ideas, no existe interés entonces. El constructivismo no considera los intereses en término materialista como el neorealismo. Sin embargo, no significa que todas las ideas son intereses de estados.

Esto lleva a otro argumento importante del constructivismo que plantea que la cultura, que son ideas compartidas, importa en el sistema internacional especialmente en el sistema contemporáneo que está incorporado por mucha cultura. Esta cultura, según Wendt está

73 Henry Nau, *Identity and International Politics: an Alternative to Neorealismo* (manuscript), 1993. citado en Alexander Wendt, "Identity and Structural Change in International Politics," pp. 47-8.

74 Alexander Wendt, "Anarchy is What States Make of It: the Social Construction of Power Politics," p. 403.

profundamente arraigada en como los gobernantes y académicos comprenden la política internacional. De hecho el comportamiento estatal está construido por las creencias de la elite, las normas colectivas y la identidad social. Además entre los estados existen conocimientos compartidos que los estados los toman como el fondo y suponen que todos los actores relevantes que entran al campo los entienden. La cultura se refiere a ideas, normas, reglas, instituciones, ideologías, costumbres, leyes, etc., que hace que las conductas sean relativamente previsibles. Y la cultura, como estructura social, está en la interacción con los agentes y se generan efectos constitutivos entre ellos. Por lo tanto, la cultura no impide ni el cambio ni la contestación pero si tiende a reproducirse. Para Kratochwil, ver la cultura como el sistema de significados históricamente transmitido, ayuda el mejoramiento del entendimiento de la política mundial⁷⁵.

Según Wendt, en resumen, es a través de la interacción que se crea la instancia y las estructuras sociales relativamente duraderas en términos de que definimos nuestras identidades y los intereses.

Otros autores distinguidos de esta escuela como Nicolas Greenwood Onuf pone hincapié en las reglas, argumentando que las personas constituyen la sociedad, y la sociedad constituye las personas. Entremedio existen las reglas que unen los dos elementos. Las reglas les indican a las personas que hacer y cuáles son las opciones disponibles a ellas y son las reglas que indican quiénes son agentes en la sociedad. Las reglas están relacionadas con las prácticas de los agentes. Y ellas siempre forman un patrón estable pero no fijo que se denomina como instituciones. Onuf señala que cuando las personas hagan decisiones, producirán consecuencias involuntarias. Cualquier patrón estable de reglas, instituciones, y consecuencias involuntarias le contribuye a la sociedad una estructura. La estructura afectará a los agentes. Cuando los agentes sean afectados por distintos fenómenos, responderán poniendo lo que ha sucedido a ellos en un contexto institucional. Así los agentes institucionalizarán la estructura por relacionar las reglas a sus situaciones en que se encuentran. En cuanto a las relaciones internacionales, el autor señala que existe en ellas los regimenes internacionales que están compuestos por principios, reglas, normas y procedimientos. Sin embargo, tienden a ser informales y los agentes las dan por sentado. Y tampoco son anárquicas sino contienen reglas heteronomicas (*heteronomously ruled*) ya que los

⁷⁵ Friedrich Kratochwil, "Is the Ship of Culture at Sea or Returning?," en *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, eds. Yosef Lapid, y Friedrich Kratochwil (London: Lynne Rienner Publishers Inc., 1997), p. 211.

estados ejercen su independencia bajo del principio de soberanía y otras reglas de compromiso (commitment-rules) que les otorgan derechos y deberes al respecto del uno al otro⁷⁶.

En conclusión, el constructivismo tiene como eje central las personas y las sociedades, los agentes y las estructuras, que construye y constituye uno al otro. No existe el uno sin el otro. Para los constructivistas, las relaciones internacionales son fenómenos sociales que siguen las normas y reglas por las que componen las estructuras sociales. Los agentes se basan en las normas que componen la estructura en sus rutinas cotidianas y a través de esto, reproducirán estas reglas⁷⁷. El constructivismo enfatiza el valor de la cultura y las identidades en el entendimiento de la política internacional que está *socialmente construida*.

1.2.1 Política Exterior e identidad

Si la política exterior es la herramienta para conseguir o preservar los intereses estatales, es necesario saber cómo se constituyen dichos intereses. Según los constructivistas, los intereses presuponen las identidades. Por lo tanto, podemos concluir que el estudio de la identidad es indispensable para entender la formación de dichos intereses, y a su vez, la acción tomada para conseguir los intereses determinados.

Junto con la definición de la identidad anteriormente señalada, Alexander Wendt habla de la identidad nacional y su influencia en la conducta estatal. La identidad nacional es una especie de identidad colectiva, la cual es un artefacto cultural⁷⁸, que no se puede describir en términos psicológicos como otro tipo de identidad, la identidad individual. Según Jorge Larraín, este artefacto cultural es un tipo de “comunidad imaginada” cuyos miembros son limitados en número, pero nunca conocerán a la mayoría de sus compañeros miembros, ni estarán con ellos, ni siquiera los oirán, sin embargo, en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su

76 Nicolas Onuf, “Constructivism: a User’s Manual,” en *International Relations in a Constructed World*, eds. Vendulka Kubáľková, Nicholas Onuf, Paul Kowert (London: M E Sharpe, 1998), pp. 58-78.

77 Elizabeth Prügl, “Feminist Struggle as Social Construction: Changing the Gendered Rules of Home-Based Work,” en *International Relations in a Constructed World*, p. 128.

78 Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad* (Santiago: LOM, 2005), p. 97.

comunidad⁷⁹. Además, a diferencia de las identidades individuales que tienen un solo relato identitario las identidades colectivas poseen varios discursos identitarios. Aún así, hay que enfatizar que ambas no están por separados sino que están interrelacionadas, se necesitan recíprocamente y se requiere una referencia mutua⁸⁰.

William Bloom trata de establecer seis supuestos sobre la relación entre identidad, interés y política exterior. Primero, el estado, en términos de decisiones en política exterior, puede poner en acción, manipular, apropiarse – o ser manipulado por – la dinámica de identidad nacional. Segundo, es una característica constante en toda política doméstica que exista una competencia política por apropiarse de la dinámica de identidad nacional. Tercero, ningún gobierno o grupo político puede afrontar presentar una política que está fuera del discurso aceptado de interés nacional y por lo tanto que ponga en peligro o amenace la identidad nacional. Cuarto, la identidad nacional es un proyecto de construcción permanente que requiere articularse a las transformaciones internas y externas. Quinto, la dinámica de identidad nacional puede ser puesta en acción por imágenes internacionales manipuladas por el gobierno o por otros actores. Sexto, el público nacional siempre reaccionará contra políticas que puedan ser percibidas como una amenaza a la identidad nacional. Séptimo, inversamente, el público nacional siempre reaccionará a favor de políticas que protejan o acrecienten la identidad nacional⁸¹.

A través de esta perspectiva, sabemos cómo se relaciona la identidad, los intereses estatales y la política exterior. A su vez, nos señalan también las limitaciones que podrían surgir en el proceso de la formación de la política exterior, a partir de la identidad nacional.

Con el fin de analizar la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior de Chile hacia los países de Sudeste Asiático, tomaré el marco teórico del análisis de política exterior que cuenta con el análisis de variables externas e internas. Entre las variables internas, existe el factor de cultura e identidad que influye en la Política Exterior de

79 Benedict Anderson, *Imagined Communities* (London: Verso, 1983) citado en Jorge Larraín, *Identidad Chilena* (Santiago: LOM, 2001), p. 38.

80 Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, pp. 96-7.

81 William Bloom, *Personal identity, National Identity and International Relations* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), p. 80.

Chile hacia Tailandia y las relaciones entre ambas partes. Para profundizar el análisis sobre este factor, complementaré el enfoque constructivista que permite incorporar y estudiar dicho factor fundamental en el análisis de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia.

CAPÍTULO II:
ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE DURANTE LOS GOBIERNOS
DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)

2.1 Factor externo: El sistema internacional

La llegada al poder de la Concertación en 1989 corresponde al cambio histórico del sistema internacional en el cual se estaba terminando la Guerra Fría. De acuerdo al Presidente George H. W. Bush, nos encontramos en el nuevo orden mundial en el que las naciones del mundo, Este y Oeste, Norte y Sur, prosperarán y vivirán en armonía, donde el imperio de la ley reemplaza la regla de la selva, donde las naciones reconocen las responsabilidades compartidas de la libertad y justicia⁸². Por lo tanto, la conducción de la Política Exterior de Chile durante el periodo investigado también tiene que adecuarse a este nuevo orden mundial, conocido como el orden de la Post-Guerra Fría. En esta investigación, entonces, hablaremos de la era de post-Guerra Fría como el contexto internacional que rodea el manejo de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia durante el periodo determinado. Ello es lo que hay que tomar en cuenta para analizar la política exterior del país estudiado. Este capítulo tiene como objetivo analizar este contexto internacional en el que se encuentra Chile para dar a conocer su influencia sobre la conducción de Política Exterior hacia Tailandia durante los gobiernos de la Concertación.

James N. Rosenau, en su artículo *The New Global Order: Underpinnings and Outcomes*⁸³, señala que cuando llegó el fin de la Guerra Fría, el nuevo orden mundial se estaba desarrollando. En el corazón de este nuevo orden, se encuentran valores ideacionales que incluyen la autonomía y la interdependencia. Ambas han reemplazado los valores que apuntalaban el orden mundial de la Guerra Fría tales como la conformidad y la independencia, respectivamente. El nuevo orden mundial, según el autor, es el resultado de la transformación de los dinámicos subyacentes que reestructuran la conducta de gobiernos y la estructura del orden

82 George Bush, "Toward a New World Order," Address to a joint session of Congress, 11 September 1990.

83 James N. Rosenau, "The New Global Order: Underpinnings and Outcomes," en *International System after the Collapse of the East-West Order*, eds., Armand Clesse, Richard Cooper and Yoshikazu Sakamoto (Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers, 1993), pp. 106-26.

de poder internacional. Para explicar esto, el autor analiza la transformación que ha sucedido a tres parámetros de la política mundial con el fin de indicar el cambio del orden internacional.

Primero, las habilidades de los ciudadanos que se consideran como el parámetro micro. El autor señala que el nuevo orden mundial descansa sobre la creciente relevancia del parámetro micro en el sistema, el cual no podría ser engañado fácilmente sino está preparado a movilizarse por las metas a las que comprende y los medios a los que está de acuerdo⁸⁴. La transformación que les ha sucedido a los individuos como la revolución de habilidades se debe a varios factores; por ejemplo, el avance de la tecnología comunicativa. Según él, dicha revolución hace que los individuos hayan logrado mayores habilidades analíticas y emocionales que las emplearán en su participación política.

Segundo, las estructuras de autoridades que reúnen las colectividades macros con los ciudadanos o el parámetro macro-micro. Según el autor, este parámetro ha sido erosionado por varias causas, entre las cuales se encuentran también las crecientes habilidades analíticas de los ciudadanos, en varios niveles desde las organizaciones internacionales hasta el subnacional. Antigüamente, la legitimidad de las autoridades estaba determinada por fuentes legales y constitucionales. En cambio, actualmente se encuentra en el desempeño de las autoridades mismas. Para el autor, ellas están en crisis por poseer menor capacidad de imponer control efectivo sobre los desafíos que enfrentan. Por lo tanto, se está sucediendo lo que el autor llama “el desplazamiento de las autoridades” hacia abajo y hacia arriba. Hacia abajo, se habla de la creciente legitimidad de los grupos subnacionales tales como grupos minoritarios, sindicatos, etc. Hacia arriba, se habla de la creciente legitimidad de las entidades más grandes que las naciones; por ejemplo, las organizaciones supranacionales como la Unión Europea e intergubernamentales como la Organización Internacional del Trabajo, entre otras. Cabe señalar que el desplazamiento de la autoridad también cuestiona la soberanía estatal. El estado ya no es el poder decisional máximo. Su autoridad se ha distribuido a otras autoridades, tanto públicas como privadas, tal como se señaló anteriormente.

⁸⁴ Ibid., p. 113.

Tercero, la estructura general de la política global que se considera como el parámetro macro. Según el autor, se está sucediendo una bifurcación del mundo en donde ya no se habla del mundo estado-céntrico sino que del mundo multi-céntrico, en el que han emergido varios actores diversos, relativamente autónomos, teniendo sus propios procesos, reglas de toma de decisiones y estructuras. Esto hace que el estado ya no sea el único actor clave. Según el autor, dicho fenómeno ha facilitado y acelerado el proceso de la integración de las economías nacionales en la globalización económica única. En este caso, las dinámicas derivadas de estados debilitados y la fluidez del orden del poder internacional facilitan la emergencia de nuevas organizaciones productoras que tengan mayor autonomía y que diferencien todavía más el mundo multi-céntrico. A pesar de no tener consenso sobre desde cuándo surgió este proceso de la globalización económica, actualmente, ella hace que los consumidores, los trabajadores, los empresarios y los financieros estén profundamente integrados en las redes de la economía mundial que ha reemplazado las jurisdicciones tradicionales de estado.

Según el autor, el orden actual está marcado por el alto grado de incertidumbre y dinamismos. En él, la fragmentación y la integración, es decir, las tensiones entre la necesidad por las instituciones internacionales más centralizadas y por las instituciones domésticas más descentralizadas, caracterizan el nuevo orden mundial. Sin embargo, los parámetros que contribuyen al cambio del orden mundial son todos conducentes a ser persistentes.

En resumen, Rosenau señala que el fin de la Guerra Fría trae consigo el orden emergente en donde la transformación de los tres parámetros; a saber, las habilidades de los ciudadanos, el desplazamiento de las autoridades y la bifurcación de estructuras globales, han contribuido a la evolución de nuevas normas, reglas y procedimientos por y para los actores involucrados.

Dicha visión del cambio del mundo coincide con la de otros autores. Por ejemplo, Adam Roberts señala que, en el mundo post-Guerra Fría, el pluralismo es la característica de ella que cuenta con la relevancia de varios factores no sólo el poder e interés sino que también las ideas y normas, el impacto de las estructuras de la política doméstica y económica sobre la política

internacional, roles de movimientos transnacionales y organizaciones internacionales, y la existencia de nuevos desafíos⁸⁵.

También coincide con las características definidas por Frederic S. Pearson y J. Martin Rochester como lo siguiente:

Primero, existe una creciente ambigüedad y una creciente difusión del poder. Segundo, se presenta cada vez más una fluidez en las alianzas. Tercero, se hace evidente la existencia de un patrón de interdependencia cada vez más complejo, asociado con una agenda a su turno progresivamente más grande de preocupaciones (economía, ecología, etc.) y una ampliación en la concepción de la seguridad nacional más allá de las tradicionales consideraciones de carácter militar. Cuarto, y en la relación con el anterior, se presenta una creciente importancia de los actores no estatales (corporaciones multinacionales y otros similares) al mismo tiempo con una mayor integración entre diversos niveles de la actividad desarrollada por entidades subnacionales, transnacionales e intergubernamentales, con las naciones-Estado y los gobiernos nacionales en el centro de la política mundial⁸⁶.

En cuanto al creciente rol de los actores no estatales en el sistema internacional, cabe destacar que si bien es cierto, no implicaría la disminución de la importancia de los Estados en este mismo ámbito, ya que al fin y al cabo los actores no estatales, de alguna forma, siguen dependiendo de los Estados en su desempeño. No obstante, es irrefutable que la complejidad del proceso de globalización ha hecho que los Estados tengan menor capacidad de enfrentar problemas por sí solos o en la manera independiente.

Hasta ahora, se puede afirmar que el periodo de post-Guerra Fría es distinto, aunque no lo es completamente, a los periodos anteriores en la historia de la política internacional. La

85 Ibid, pp. 1-2.

86 Frederic S. Pearson y J. Martin Rochester, Relaciones Internacionales: Situación Global en el siglo XXI (New York: McGraw Hill, 2000), p. 72.

denominación “post-Guerra Fría”, que se refiere al periodo desde la desaparición de la Unión Soviética y los países comunistas de Europa del Este, entonces demuestra cierta continuidad del periodo anterior y, a su vez, implica que otro acontecimiento histórico tan impactante como el 11 de septiembre de 2001 no es el comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales⁸⁷. Dicho periodo está marcado por la reducida importancia de la lucha ideológica pero el creciente proceso de la globalización que afecta a todos los países en distintas dimensiones.

La definición de la globalización ha sido uno de los temas más discutidos en las relaciones internacionales. Hay centenares de autores que han tratado de proponer la conceptualización de una forma que sirva para su uso en distintos ámbitos. Vale la pena repasar algunas de aquellas definiciones para aclarar que es lo que se entiende en relación a este concepto. La definición más citada de la globalización es la definida por Anthony Giddens. El autor señala que la globalización es la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa⁸⁸. A partir de dicha definición, varios autores la han tomado para luego plantear las suyas. Por ejemplo, Manfred B. Steger señala que la globalización se refiere a un conjunto multidimensional de procesos sociales que crean, multiplican, extienden e intensifican las interdependencias sociales globales y los intercambios, y, a su vez, plantean, en las personas, creciente conciencia y profundizan conexiones entre lo local y lo distante⁸⁹. Cabe decir que un gran número de aquellas definiciones enfatiza el valor económico del proceso. Por ejemplo, la definición planteada por Joseph E. Stiglitz, refiriéndose a la globalización como la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras⁹⁰. Todas las definiciones mencionadas son válidas, ya que responden a la visión que su autor tiene sobre el proceso de la globalización y a los objetivos de quienes las emplean.

87 Adam Roberts, “International Relations after the Cold War,” *International Affairs* 84 (2008), p. 335.

88 Anthony Giddens, *The Consequence of Modernity* (Cambridge: Polity Press, 1990), p. 64, citado en Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 41.

89 Manfred B. Steger, *Globalization: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2003), p. 13.

90 Joseph E. Stiglitz, *El Malestar en la Globalización* (Bogotá: Taurus, 2002), p. 37.

En este trabajo, la globalización se entiende por la definición planteada por David Held, señalando que “la globalización no es una condición singular ni un proceso lineal. Lo mejor es pensar en él más bien como un fenómeno multidimensional que comprende diversas áreas de actividad e interacción, incluyendo las económicas, políticas, tecnológicas, militares, jurídicos, culturales y ambientales”⁹¹. Dicha definición es adecuada para la investigación por su neutralidad y a su vez lograr abordar la complejidad de este proceso de globalización.

La globalización abarca procesos, especialmente en los intercambios transnacionales de información, bienes, financieras, y estructuras incluyendo aquellas basadas en relaciones de organizaciones no gubernamentales y estado-nación⁹². Es el proceso que crea mayor interdependencia en el escenario internacional, uno de los valores ideacionales del orden mundial de la Post-Guerra Fría tal como señala James N. Rosenau. Se considera como la tercera fase de la globalización, en la que vivimos hoy en día. Dicha fase, empezó durante el último cuarto del siglo XX, se ha caracterizado por la generalización gradual del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistemas internacionales de producción integrada, la expansión y la considerable movilidad de los capitales unida a la persistencia de las restricciones al movimiento de mano de obra, y el acceso masivo a la información en tiempo real, gracias al desarrollo de las tecnologías de información y comunicaciones. Asimismo, se advierte una notable tendencia a la homogenización de los modelos de desarrollo⁹³.

En la tercera ola de la globalización es difícil negar que la característica más destacada se encuentre en lo económico que se ha convertido en el tema central en el manejo de las relaciones internacionales del mundo. La economía mundial está unida en un solo mercado a través de los agentes del sistema financiero internacional que promueven su ideología liberal que favorece al mercado y capital. Dicho proceso coincide también con el creciente número de

91 Held, David. “Democracy and Globalization,” en *Re-imagining Political Community*, eds. D. Archibugi, D. Held, and M. Kohler (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1998), p. 13, citado en Sheila L. Croucher, *Globalization and Belonging: The Politics of Identity in a Changing World* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2004), p. 11.

92 Richard Crockatt, “The End of the Cold War,” en *Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis and Steve Smith, 3rd ed. (Oxford: Oxford University Press, 2006), p. 127.

93 José Antonio Ocampo y Juan Martín, *América Latina y el Caribe en la era global* (Bogotá: Alfaomega Colombiana; Santiago: CEPAL, 2004), p. 2.

países democráticos en lo político. Por lo tanto, al parecer, la ideología liberal está ganando el terreno del sistema internacional de post-Guerra Fría. Según Robert Kagan, el colapso de la Unión Soviética reiteró el triunfo de las potencias democráticas, que habían vencido al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial y ahora al Comunismo de la Guerra Fría. Esto forma el nuevo orden internacional liberal, en el que hay creciente democracias en el mundo lo cual coincide con el mayor equilibrio del poder hacia las naciones y las personas que están a favor de la idea liberal democrática⁹⁴. John Ikenberry también describió el mundo de la post-Guerra Fría, en el que "la democracia y los mercados prosperaron en todo el mundo, la globalización fue consagrada como una fuerza histórica progresiva, mientras la ideología, el nacionalismo y la guerra estuvieron decaídos". Fue el triunfo de "la visión liberal del orden internacional."⁹⁵

En lo cultural, a pesar de que el fin de la Guerra Fría demuestra la importancia reducida del debate ideológico-político, hay creciente conciencia de identidad y cultura durante el proceso de la globalización. Los conflictos étnicos causados por el nacionalismo en los Balcanes es una muestra extrema de dicha conciencia. Desde esta perspectiva, según Jorge Larraín, la globalización no va a significar una creciente homogenización cultural ni que la cultura vaya a ir progresivamente desterritorializándose aunque es posible detectar elementos culturales de las más variadas procedencias. De acuerdo a él, lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local opera dentro de la lógica de lo global⁹⁶.

Cabe destacar que también en otros aspectos, la globalización crea una extensión gradual de principios éticos comunes relacionados con temas de derechos humanos en lo político, económico, social y cultural, de medioambiente, de movimiento de sociedad civil, entre otras⁹⁷.

Analizando el mundo de post-Guerra Fría, la globalización en la que nos hemos encontrado, según John Agnew, está basada en la ideología de sociedad de mercado⁹⁸ bajo la hegemonía estadounidense. De acuerdo al autor, la globalización es un proyecto hegemónico

94 Robert Kagan, *The Return of History and the End of Dreams* (New York: Knopf, 2008), p. 105.

95 Ibid., p. 12.

96 Jorge Larraín, *Identidad Chilena*, pp. 41-2.

97 José Antonio Ocampo y Juan Martín, p. 4.

98 John Agnew, *Hegemony: The New Shape of Global Power* (Philadelphia, Temple University Press, 2005), p. 3.

íntimamente conectado al cálculo geopolítico del gobierno de los Estados Unidos y sus intereses económicos⁹⁹. Sin embargo, hoy en día estamos viendo que el resultado de la globalización es tan diverso que está fuera del control de quien la creó.

A diferencia de otros imperios, Agnew destaca que el liderazgo de los Estados Unidos en la política internacional toma la forma de hegemonía, no imperio, la cual no prioriza la ocupación territorial para hacer funcionar su orden mundial sino que está compuesta de una confluencia entre una posición globalmente dominante por una parte y un conjunto de atributos que esa dominación ha creado, permitiéndole expandirse e imponerse por sobre otros a nivel mundial¹⁰⁰. Por lo tanto, el éxito de la expansión norteamericana se basa en el involucramiento con otros países en su ejercicio de poder ya sea para convencer, discutir o coaccionar a estos a que hagan lo que aquel que posee el poder quiera. Aún nunca siendo completo, y a menudo siendo resistido, ello representa la vinculación hacia las personas, objetos, instituciones en torno a normas y estándares culturales que emanan en el tiempo y el espacio desde el lugar de poder, ocupado por actores autoritarios¹⁰¹.

Dicho esto, sin lugar a duda, a través de su orden hegemónico, los Estados Unidos ha liderado la política internacional del mundo post-Guerra Fría. Sin embargo, cabe destacar que esta hegemonía está enfrentando un periodo de crisis¹⁰² cuyas características principales son, primero, la incompatibilidad entre la economía global y las geografías políticas, y, segundo, la posición de los Estados Unidos cada vez más ambivalente en su propia hegemonía debido a las crecientes limitaciones geopolíticas y económicas. Esto está contribuyendo a las consecuencias políticas en el mundo globalizado en donde el rol administrador de los Estados Unidos de su propia hegemonía se está reduciendo debido a su propio instrumento político económico: la globalización. La situación económica del país lo ha situado en un periodo difícil por la creciente dependencia de recursos, tanto naturales como financieros, de fuentes externas. Además, la legitimidad de la supremacía estadounidense, que se basaba en la capacidad de involucrar a los demás en su ejercicio de poder, está en el periodo de retroceso por sus propias medidas

99 Ibid., p. 2.

100 Ibid., p. ix.

101 Ibid., pp. 1-2.

102 Ibid., p. 220.

unilaterales en los últimos tiempos. La suma de estos acontecimientos, que se han acumulados más bien desde adentro, ha generado mayor debilidad de la hegemonía estadounidense.

Por otro lado, la política internacional bajo la hegemonía estadounidense se ha hecho más compleja, tanto para los Estados Unidos como para el sistema internacional, por el traslado de la fuerza matriz de la economía mundial hacia Asia. El surgimiento de China e India y también la recuperación de Rusia muestran que, esto pone más presión sobre la hegemonía norteamericana, mediante el mismo instrumento que los Estados Unidos ha promovido, es decir, la sociedad de mercado. La economía capitalista también ha contribuido al crecimiento de estos países, y a su vez, a través de esto, están ganando su lugar en la política mundial. Tienen recursos importantes para su desarrollo económico que es la base fundamental para asumir la calidad de potencia internacional. Además, son capaces de generar la dependencia del mundo sobre ellos cada día mayor más que al revés. Y mediante el creciente poder económico, ellos también mejoran su poder militar y el peso político a nivel internacional.

Las estadísticas económicas de la época nos demuestran el cambio que se está generando en el sistema internacional. El crecimiento de PIB real en 1990 de China fue un 3,8%, de Corea del Sur un 9,2%, de Japón un 5,2%, de Taiwán un 5,7%, de la India un 5,3%, de Tailandia un 11,2%, de Singapur un 9,2%. Mientras en 2007, China creció un 11,9%, Corea del Sur un 5,0%, de Japón un 2,1%, de Taiwán un 5,7%, de la India un 8,7%, de Tailandia un 4,8%, de Singapur un 7,7%¹⁰³. Además, en comparación con la economía estadounidense, durante el periodo de 1992–2000, el crecimiento del PIB de las economías del Este Asiático, fue de un 63% al de Estados Unidos, mientras durante los años 2002–2006, esa cifra había subido a 112%¹⁰⁴. Dichas cifras indican la fuente de envergadura de los países asiáticos en el sistema internacional de la post-Guerra Fría en el que los temas económicos dirigen las relaciones internacionales, por así decirlo.

103 Asian Development Bank, Key Indicators for Asia and the Pacific 2008 [en línea] <http://www.adb.org/documents/books/key_indicators/2008/pdf/Key-Indicators-2008.pdf> [consulta: 24 agosto 2009]

104 Danny Quah, Post 1990s East Asian economic growth, [en línea] <<http://econ.lse.ac.uk/~dqah/p/Post-1990s-eaeg-KDI-DQ.pdf>> [consulta: 24 agosto 2009]

En América Latina, la globalización afecta y genera distintos impactos en los países de la región. Sin embargo, se puede destacar algunos rasgos de este proceso en la región. Por ejemplo, la globalización económica hace que la región esté más vulnerable en términos de macroeconomía. La apertura de cuenta de capitales de los países y los flujos financieros de corto plazo no genera verdaderamente el crecimiento de la economía real pero perjudica la capacidad del manejo de la economía por parte de autoridades estatales y también la estabilidad de las economías de la región. A su vez, las economías en América Latina se han comprometido al libre comercio aunque sean en distintos grados y distintas formas. Por ejemplo, en el caso de Chile, las aperturas unilaterales están favorecidas para la inserción del país la economía mundial.

Asimismo, la dinámica exportadora y la orientación de la inversión extranjera directa han caracterizado el régimen de comercio e inversión de la región desde los años 90 en adelante. En cuanto al crecimiento de las exportaciones, el promedio anual entre 1990 y 2001 de América Latina es de 8,5% en volumen y de 9,2% en valor, el que fue superado sólo por China y los países más dinámicos de Asia. Mientras los flujos de inversión extranjera directa tienen el valor más avanzado en 1995 que fue más de cinco veces superior al promedio de 1990-1994¹⁰⁵. Aún así, es preocupante la debilidad de los encadenamientos productivos de estas actividades dinámicas causada por el empleo más frecuente de bienes intermedios y de capitales importados en el sistema de producción integrada en el nivel mundial¹⁰⁶. A la larga, esto puede agravar las desigualdades producidas por el mismo proceso de globalización. La globalización es un proceso político que ha sido formado y llevado a cabo por los estados más poderosos y para sus propios fines. Por lo tanto, las desigualdades en el sistema actual son así tangibles¹⁰⁷. Así, son los Estados los cuales tienen que diseñar su propia estrategia para insertarse más adecuadamente al sistema globalizado para que no se queden atrás y a su vez, aprovechen lo que les ofrece la globalización.

En el caso de Chile, frente a esta ola de globalización, los gobiernos de la Concertación han optado por insertar Chile a la política mundial, tras ser aislado durante el régimen militar, a

105 Ibid., p. 20.

106 Ibid., p. 22.

107 Ian Clark, "Globalization and Fragmentation," en *Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis and Steve Smith, 3rd ed. (Oxford: Oxford University Press, 2006), p. 197.

través del exitoso “modelo chileno” cuya esencia descansa en la experiencia de la transición pacífica a la democracia y el sistema económico neoliberal. Ambos elementos, sin duda, caben perfectamente la tendencia liberal en el sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría y han sido claves para el regreso de Chile al lugar que tenía al comenzar los años sesenta¹⁰⁸. En cuanto al régimen democrático, la transición pacífica a la democracia y la continuidad de los gobiernos democráticos, junto con su prolongada historia democrática republicana y el apego al imperio de la ley que forman principios de su Política Exterior, Chile ha sido clasificado como una de las democracias liberales según Stanley Hoffmann¹⁰⁹. En cuanto al modelo económico, gracias a la reforma que se realizó tras la crisis económica de 1982 por parte del gobierno militar, lo cual transformó el neoliberalismo esencialista a neoliberalismo pragmático, Chile se ha establecido más firmemente en el plano de la globalización que muchos países vecinales en América Latina. El hecho de que los gobiernos de la Concertación hayan optado por darle continuidad a la estrategia implementada durante el régimen militar, la cual se compatibilizaba fácilmente con la dinámica predominante de la globalización económica en razón de que era un modelo abierto¹¹⁰ ha contribuido al éxito continuo de la economía chilena ante la globalización. Esto permite que los gobernantes de la Concertación, al insertar Chile a la comunidad internacional, llevan consigo el orgullo de este modelo con mucho énfasis en el aspecto económico¹¹¹. Cabe destacar que esta imagen del éxito de este modelo chileno no sólo está compartido entre las clases gobernantes del país sino que también en la población chilena, lo cual se ha convertido en la fuente de orgullo tanto como la arrogancia de chilenos y chilenas, de envidia y de autocomplacencia¹¹².

108 Joaquín Fernandois, Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004 (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005), p. 549.

109 Stanley Hoffmann, “America Goes Backward,” *The New York Reviews of Books*, 12 de junio de 2003, citado en Joaquín Fernandois, p. 549.

110 Hugo Fazio Vengoa, La globalización en Chile: entre el Estado y la sociedad de mercado (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004), p. 128.

111 Joaquín Fernandois, p. 512.

112 *Ibid.*, p. 548.

2.2 Factores internos

2.2.1 Sistema Político

Al analizar la Política Exterior de un país determinado, el sistema político de este último es un factor interno fundamental que hay que considerar ya que es el contexto en el que se formula la política en cuestión. Además, es muy probable que la Política Exterior generada desde un distinto sistema político sea diferente, sobre todo en su orientación. Es decir, puede producirse la distinción en la materia entre regímenes democráticos y autoritarios. En el caso de la transición chilena a la democracia, dicha consideración es importante para analizar puesto que se produjo tanto cambios como continuidades en la materia a partir del cambio de régimen político, a saber, del régimen militar a la democracia de la Concertación.

Para entender este planteamiento, es necesario abordar la definición del estilo de diplomacia, señalada por Heraldo Muñoz. El autor plantea que existen el estilo civil-pragmático y el estilo pretoriano-ideológico en la conducción diplomática chilena. El primer estilo predominó la diplomacia chilena desde los años 50 hasta 1973 cuando fue interrumpido por el otro tras el golpe de estado. La esencia del estilo civil-pragmático se comprende por el énfasis en el derecho internacional, el reconocimiento práctico de las realidades del poder mundial y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior. Mientras el segundo estilo que influyó en la Política Exterior del régimen militar se caracterizaba por la poca flexibilidad pero altamente ideológico; tiende a dejar escaso margen para la negociación, el diálogo y los compromisos; y está asociado con personal castrense más que con diplomáticos de carrera¹¹³.

Al inicio del gobierno militar, la Política Exterior de Chile fue de prioridad secundaria y dominada por la ideología política castrense muy fuerte. En términos políticos-diplomáticos, dicho cambio generó limitaciones para vincularse con el mundo exterior. Por parte chilena, no pudo llevar a cabo relaciones exteriores pluralistas dada la diferencia ideológica que

¹¹³ Heraldo Muñoz, "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno," en *América Latina: Políticas exteriores comparadas*, comp. Juan Carlos Puig (Buenos Aires: GEL, 1984.), p. 362-3

predominaba en la situación. Por otro lado, la tendencia castrense fue la causa del aislamiento internacional sufrido en el país desde entonces.

Posteriormente, si bien durante los años 1977-1978, se produjo un pequeño viraje del estilo de diplomacia del gobierno militar, desde el estilo pretoriano-ideológico al estilo civil-pragmático, cabe destacar que no era el mismo civil-pragmático al que obedecía la Política Exterior de los gobiernos anteriores ni los posteriores del gobierno castrense. Mientras el estilo civil-pragmático de los gobiernos chilenos de los años 50s y de la Concertación ha valorizado los valores democráticos del país y el apego al derecho, aquello del gobierno militar privilegió sólo la dimensión económica de las relaciones exteriores de Chile¹¹⁴. Por lo tanto, si alguna vez el gobierno militar señaló que desempeñaba una democracia protegida, esto fue sólo un discurso legitimador del régimen¹¹⁵ y no es la democracia que se ha conocido durante los gobiernos de la Concertación. Sin embargo, cabe destacar que dicho viraje facilitó la búsqueda de socios económicos que no les importaba el tipo de régimen político que tenía Chile, lo que se generó en el caso de su relación con los países asiáticos.

A diferencia del gobierno militar, el estilo civil-pragmático de los gobiernos de la Concertación ha tenido los valores democráticos, incluidos los temas de Derechos Humanos, como el eje principal de su Política Exterior. De hecho, la reinsertión internacional de Chile se ejecutó en base de la democracia que el país recién la recuperó desde fines de 1989 en adelante, lo cual le ha permitido a Chile la participación legítima en la sociedad internacional de post-Guerra Fría. Además, a partir de la recuperación de la democracia chilena, el país ha sido reconocido como una democracia ejemplar en la que se ha producido la convivencia de la transición democrática y el éxito económico bajo la tendencia neoliberal que comprenden el modelo chileno.

Internamente, Chile ha valorado el proceso de la consolidación de la democracia de su país, incluso la participación ciudadana en dicho proceso. Externamente, los valores democráticos han sido incorporados a principios y objetivos de la Política Exterior de los

114 Ibid., p. 365.

115 Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini, "La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de fuerzas profundas y tendencias," p. 49.

gobiernos de la Concertación¹¹⁶. Una muestra concreta de dicha valoración desde el principio de la recuperación democrática es la aprobación que Chile y otros países del hemisferio dieron a la Declaración de Santiago sobre la protección de la democracia en la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1991¹¹⁷.

Sin embargo, vale decir que a pesar del triunfo de la democracia, los gobiernos de la Concertación tenían que existir bajo los enclaves autoritarios, tales como la presencia de senadores vitalicios y designados, que limitaban la autonomía de los gobiernos democráticos e hicieron que la transición chilena fuera un proceso lento y tardara hasta 2004-2005 cuando se llevaron a cabo las reformas constitucionales sustanciales.

Cabe destacar que el cambio de régimen político de gobierno militar al democrático no resultó en el regreso a la economía orientada al interior sino que se continúan las políticas económicas neoliberales cuyas iniciativas fueron del gobierno militar. Además, dicho cambio de alguna u otra forma ha intensificado las políticas económicas neoliberales perseguidas desde el gobierno militar en adelante. Eso es porque la transición a la democracia le ha permitido al Estado chileno vincularse con cualquier tipo de régimen, según el estilo de diplomacia civil-pragmático además de la tendencia pluralista de su Política Exterior. Aún más importante, es el hecho de que la recuperación democrática haya traído consigo el acceso a los mercados tradicionales, tales como los Estados Unidos en el cual las exportaciones chilenas fueron discriminadas a causa de la ideología política conflictiva.

Al analizar la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, es necesario tomar en cuenta el cambio que se produjo en el régimen político hacia la Concertación ya que tal como se ha señalado hay diferencias entre la Política Exterior de Chile autoritario y el Chile democrático actual. Además, el hecho de que los cuatro gobiernos de la Concertación que corresponden al periodo estudiado provengan del mismo tipo de régimen político además de ser de la misma coalición, permite presuponer que hayan tenido continuidad en su Política Exterior hacia Tailandia desde el año 1989 hasta la fecha.

116 Véase el Capítulo IV: La Política Exterior de los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

117 Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini, "La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de fuerzas profundas y tendencias," p. 49.

2.2.2 Estrategia de desarrollo

Otro factor interno que influye en la formulación de la Política Exterior de un país determinado, sobre todo en términos económicos, se trata de la estrategia de desarrollo. En el caso de Chile, como los demás de América Latina, dicho factor es sumamente importante ya que está vinculado estrechamente al desarrollo del país y, a su vez, la reducción de pobreza, un problema que ha perjudicado a la región hace mucho tiempo.

Durante los gobiernos de la Concertación, Chile ha optado por, o ha continuado con, mejor dicho, la estrategia de desarrollo orientado al exterior con el fin de aprovechar las economías de escala y la mayor eficiencia que genera el mercado mundial¹¹⁸. Es una estrategia que busca incrementar las exportaciones chilenas en el exterior y atraer la inversión extranjera directa que traería al país los capitales y el conocimiento científico-tecnológico para el desarrollo más sustentable de Chile. Dicha estrategia le conviene a un país como Chile dado que su propio mercado interno es reducido. Por lo tanto, tal como fue establecido como un objetivo primordial de la inserción económica chilena, es sumamente necesario consolidar y ampliar sus mercados de exportación¹¹⁹. Hasta la fecha, el crecimiento que el país ha logrado tanto como su reducción de la pobreza afirma que el país ha elegido bien su camino para el desarrollo.

Chile empezó a tomar la estrategia de desarrollo orientada al exterior como la estrategia de desarrollo del país a mediados de los 70s. Anteriormente, el país optó por desarrollarse a través de la estrategia de sustitución de importaciones, promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), igual que otros países de la región. Mediante dicha estrategia, el Estado chileno tuvo el rol protagonista en el proceso que buscaba proteger el mercado interno ante importaciones extranjeras. Asimismo, promovía el proceso de integración pero era de carácter defensivo frente a tendencias negativas de la economía mundial, y favorecía la protección de las nacientes industrias internas¹²⁰. Sin embargo, para Chile cuyo mercado interno es reducido además de tener el sector industrial débil, la estrategia de desarrollo hacia adentro se agotó y contribuyó a hiperinflación, caída total en las reservas internacionales,

118 Juan Salazar Sparks, *Chile y la Comunidad del Pacífico* (Santiago: Editorial Universitaria, 1999), p. 149.

119 Alberto Van Klaveren, *Inserción Internacional de Chile, Apuntes de la cátedra de derecho internacional*, p. 120.

120 *Ibid.*, p.122.

aumento sostenido de distorsiones en la asignación de recursos, empresas locales poco competitivas, y la existencia de controles administrativos bastante complejos para el acceso a la moneda extranjera¹²¹.

La crisis económica acompañada por aquella política culminó en el golpe de estado de 1973 cuya repercusión modificó los fundamentos políticos, económicos y sociales del país completamente. En el ámbito económico particularmente, sucedió el paso decisivo que significaba el cambio de la estrategia de desarrollo a la que Chile ha ocupado hasta hoy en día, la estrategia de desarrollo orientado al exterior.

Con el fin de mejorar la economía afectada, la nueva administración castrense llevó a cabo los cambios estructurales en dos etapas. La primera, que fue entre 1973-1981, se hizo la privatización de las actividades productivas que anteriormente se había adjudicado el Estado, la apertura comercial y el control discrecional de los ingresos de capitales financieros extranjeros. Mientras la segunda, que fue desde 1982 hasta 1989, trató de la implementación de una política monetaria y de cambio más pragmática, junto con la apertura comercial que favorece el crecimiento de las exportaciones y atrae la inversión directa extranjera¹²². Para beneficios de comercio exterior de Chile, el gobierno militar decidió implementar la apertura unilateral de la economía chilena. Es decir, bajaron los aranceles que habían impedido el acceso de importaciones extranjeras desde un 94,0% del año 1973 a un 15,1% en el año 1989¹²³. Además, eliminaron las barreras no arancelarias tales como cuotas, aprobaciones oficiales requeridas para el inicio de operaciones de importaciones, entre otras. Asimismo, en esa época se llevaron a cabo otras reformas importantes, por ejemplo, la reforma tributaria (IVA), el sistema privado de pensiones. Desde allí, la economía chilena se ha convertido en una economía de mercado, predominada por el pensamiento neoliberal y orientada hacia al exterior.

121 Juan Salazar Sparks, p. 148.

122 Wendy Capellán Valdéz, Impacto de la globalización en la política exterior de Chile : Repercusiones en la estructura y alcance de la Cancillería (1990-1998), Tesis (Magíster en Estudios Internacionales), Santiago, Chile, Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, 1998, p. 21.

123 Ricardo Ffrench-Davis, Patricio Leiva y Roberto Madrid. Liberalización comercial y crecimiento: la Experiencia de Chile, 1973-89, citado en Capellán Valdéz, Wendy, p. 23.

Cabe destacar que a mediados de las reformas, había llamamiento de sectores económicos-aperturistas que se pronunciaron en favor del estilo de diplomacia más pragmático y eficiente para que facilitara los vínculos externos requeridos para el éxito continuado del modelo de apertura económica, lo que llevó al nombramiento de Hernán Cubillos, un civil vinculado al sector empresarial como Ministro de Relaciones Exteriores¹²⁴. Esto fue la pauta importante para la diplomacia del gobierno militar cuando se dio un viraje del estilo de diplomacia pretoriano-ideológico al civil-pragmático cuyo énfasis se daba en asuntos económicos neoliberales.

Fue el esfuerzo del gobierno castrense que permitió que Chile lograra adelantar otros países en América Latina en la materia de la liberalización económica. Cabe agregar que, a pesar de que la economía chilena ha sido vulnerable a los *shocks* internos como externos, el país ha registrado un crecimiento sostenido de su economía gracias en mayor parte a la estrategia de desarrollo orientado al exterior.

El panorama del éxito de la economía chilena y del sistema internacional cuyo énfasis se ha dado en lo económico al momento de la recuperación de la democracia de Chile influyó en la decisión de mantener la estrategia de desarrollo hacia fuera como el eje principal de la Política Exterior de los gobiernos de la Concertación. Entre las metas planteadas para reinsertar a Chile en la comunidad internacional, en el ámbito económico, el primer gobierno de la Concertación buscaba la consolidación y ampliación de sus mercados de exportación que había logrado el nivel de diversificación significativo tanto en términos de mercados de destino como de oferta exportadora. Además, aspiraba promover el aumento del valor agregado de sus exportaciones¹²⁵. Con dicho motivo, Chile ha promovido activamente la liberalización del comercio internacional a través de múltiples canales para maximizar el acceso a los mercados extranjeros. Dado que se veía la creciente tendencia de la vuelta al proteccionismo además del estancamiento de la liberalización multilateral en el foro como la OMC y, asimismo, se estimó que “la apertura unilateral era insuficiente para garantizar una expansión eficaz a largo plazo de nuestro comercio exterior. Tal insuficiencia radicaba, en esencia, en la incapacidad para mejorar o asegurar a nuestras exportaciones las condiciones de acceso a los distintos mercados”. De allí que se decidiera la conveniencia de “respaldar la apertura unilateral con negociaciones comerciales

124 Heraldo Muñoz, p. 363-5.

125 Alberto Van Klaveren, Inserción Internacional de Chile, p. 124.

multilaterales y políticas de liberalización regional y bilateral.¹²⁶” Es decir, desde el gobierno de Patricio Aylwin en adelante, los gobiernos de la Concertación ha emprendido la profundización de su apertura unilateral, junto con la promoción de la liberalización de comercio internacional tanto a nivel regional como multilateral y la suscripción de acuerdos bilaterales con el fin de fortalecer los lazos económicos – comerciales con el mundo. Ello ha contribuido a la expansión de la economía chilena que ha gozado el país continuamente durante los últimos veinte años.

Por dicho motivo, Alberto Van Klaveren señala que el regionalismo abierto ha pasado a ser el concepto que engloba la política comercial chilena actual¹²⁷. Lo expuesto demuestra que Chile considera el regionalismo abierto como el proceso de liberalización de comercio ya sea de la forma multilateral o aquellos acuerdos de libre comercio que otorgan preferencias exclusivas a sus miembros¹²⁸.

Sin embargo, cabe destacar que, dada la creciente preferencia a suscribirse a acuerdos de libre comercio como un canal para liberalizar el comercio entre los miembros, hay varios autores que no concuerdan dicha lógica. Por ejemplo, Ross Garnaut quien señala que dichos acuerdos preferenciales y sus principios no ayudan a liberalizar el comercio sino que lo distorsionan. Según el autor, a diferencia de la liberalización unilateral y multilateral, el hecho de que los acuerdos de libre comercio permitan a una entidad política elegir entre las economías las cuales serían los productos que pudieran ingresar libremente, ha generado oportunidades para la desviación de comercio que perjudica el bienestar mientras que han desalentado la creación de comercio que mejora el bienestar¹²⁹.

No obstante, para Chile, particularmente los gobiernos de la Concertación, el regionalismo abierto, que abarca los acuerdos de libre comercio, se considera como un proyecto de nuevo regionalismo que se ha desarrollado de acuerdo a la letra y el espíritu de las normas del

126 Sebastián. Sáez, Juan Salazar y Ricardo Vicuña, “Antecedentes y Resultados de la Estrategia comercial del Gobierno Aylwin,” *Colección Estudios CIEPLAN*, N° 41 (Santiago: CIEPLAN, 1996), citado en Juan Salazar Sparks, p. 159.

127 Alberto Van Klaveren, *Inserción Internacional de Chile*, p. 128.

128 Ramiro Pizarro, *Comparative Ananlysis of Regionalism in Latin America and Asia-Pacific* (Santiago de Chile: United Nations, 1999), p. 5.

129 Ross Granaut, A New Open Regionalism in the Asia Pacific, in *International Conference on World Economy*, 25 November 2004, Colima, Mexico, p. 14.

Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Lo estiman legítimo y relevante ya que busca eliminar las barreras tradicionales dentro de una región o conjunto de países, lo cual debe ser plenamente compatible con la liberalización del comercio global y no debe llevar al surgimiento de nuevas barreras respecto de los bienes y servicios importados desde fuera de esa región o grupo de países¹³⁰. Es decir, es un proceso que está asociado con el proceso de integración profunda en la cual se trascienden los asuntos de libre comercio mediante la promoción de amplios proyectos de liberalización económica¹³¹.

En la medida que Chile no cuente con un solo socio, el país puede jugar un rol de “*global trader*”, proyectándose simultáneamente en varios frentes y en diversos mercados¹³², sobre todo los bloques regionales importantes como América del Norte, Europa, América Latina y Asia-Pacífico, empleando varios canales disponibles bajo el concepto “regionalismo abierto” para hacer cumplir su estrategia de desarrollo orientado hacia el exterior.

Así, el crecimiento económico que Chile ha gozado hasta el día de hoy se debe en mayor parte a la estrategia de desarrollo hacia fuera. Sin duda, en este sentido, la Política Exterior chilena ha sido la herramienta más importante para implementar la estrategia diseñada. Por lo tanto, al momento de analizar la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, es sumamente importante tomar en cuenta dicho factor ya que condiciona la formulación de dicha política, por lo menos, en sus relaciones económicas internacionales.

2.2.3 Atributos nacionales: Condición geográfica

Uno de los factores internos que hay que tomar en cuenta al momento de analizar la Política Exterior de un país determinado son sus atributos nacionales¹³³. En el caso de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático, la condición geográfica de Chile como un país ribereño de la Cuenca Pacífico es el atributo nacional o características más relevante por haber sido el determinante de lo que Chile

130 Alberto Van Klaveren. “Continuidad y cambio en la política exterior chilena” en *Argentina-Chile: Desarrollos paralelos?* comp. Torcuato S. Di Tella (Buenos Aires :GEL, 1997), p.272.

131Ibid, p. 8.

132 Sebastián. Sáez, Juan Salazar y Ricardo Vicuña, p. 159.

133 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

debe hacer en su inserción internacional en el Asia-Pacífico, asimismo, en el Sudeste Asiático. Por lo tanto, en esta investigación, me concentraré en este factor y su influencia sobre la Política Exterior de Chile hacia Tailandia y hacia los países del Sudeste Asiático.

No cabe duda que Chile posee una geografía muy particular en comparación con cualquier país en el mundo. Este largo y angosto país tiene un extenso litoral de 4.500 kilómetros sobre el Océano Pacífico, siendo el país sudamericano continental. Además cuenta con territorios insulares, incluida Isla de Pascua que se encuentra en la Polinesia, y territorio antártico. Son características territoriales que representan con claridad la calidad marítima de Chile. Y a su vez, demuestra la vinculación natural de Chile con la Cuenca Pacífico.

Por otro lado, Chile está respaldado por la cordillera inmensa que lo divide de otras naciones sudamericanas geográficamente. Ricardo Riesco concluye que “Por consideraciones terrestre-orográficas, tenemos un destino natural de país montañoso, mientras que paralelamente presentimos también nuestra vocación marítima”¹³⁴. Dicha particularidad natural ha creado la sensación de estar enclaustrado en una isla continental. Por mucho tiempo, dada la geografía chilena, el país daba por sentado el hecho de ser apartado del mundo al proyectarse en el exterior. Además, dicha creencia parecía legítima ya que la geografía lejana de Europa, que se consideraba como el centro del mundo, también le hacía pensar que el país se situaba al fin del mundo. Así, el ser *finis terrae* ha permanecido en la mentalidad chilena, sobre todo en su proyección al exterior¹³⁵, considerándose como un país periférico lejano de lo central.

Sin embargo, cabe destacar que la valoración de su calidad geográfica no es estática sino que ha evolucionado, dependiendo en mayor parte del contexto internacional en el que se encuentra el país. La relación de Chile y el Asia-Pacífico reitera dicha afirmación. Cada vez que la dinámica del Asia-Pacífico se ilustra más brillante, Chile se aleja cada día más de ser el país *finis terrae* y se integra más estrechamente al mundo, sobre todo a la región del Asia-Pacífico.

134 Ricardo Riesco, en “La Cuenca del Pacífico en una Perspectiva Geográfica,” conferencia dictada en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, junio de 1980, citado en Juan Salazar Sparks, *Chile y la comunidad del Pacífico*, p. 134.

135 Juan Salazar Sparks, *Chile y la comunidad del Pacífico*, pp. 134-7.

Esto se debe a que la transformación de la región de Asia-Pacífico en una fuerza matriz de la economía mundial ha hecho que Chile no se encuentre apartado del nuevo centro del mundo. Su litoral de 4.500 kilómetros con el Océano Pacífico ha convertido Chile meridional y marginal en su proyección norte-sur en uno más ecuatorial o central en su proyección este-oeste¹³⁶, teniendo el Océano Pacífico como el punto de referencia.

En realidad, para Chile, el Océano Pacífico ha sido un medio de integridad territorial, de comunicación y comercio y de acceso inmediato a fuentes de recursos económicos¹³⁷ tal como Benjamin Subercaseaux señalaba que: “Chile nació para el mar; del mar se alimentaron sus aborígenes; por el mar se consolidó su conquista; en el mar se afianzó su independencia; del mar se deberá extraer su sustento; sin el mar no tienen sentido su comercio¹³⁸”.

Por lo expuesto, cabe destacar que la vinculación de Chile con la Cuenca Pacífico se ha generado en 4 etapas siguientes:

Primero, fue durante la colonia española en la cual se producía contactos con la Cuenca pero de manera limitada. Segundo, fue la Era Republicana después de la independencia. En aquel tiempo, Chile promovía el libre comercio con Oceanía y el Lejano Oriente. Tercero, fue la Era de Aislacionismo cuando se realizó la construcción de Canal de Panamá que dejó el puerto de Valparaíso debilitado, lo cual impactó la vinculación con el Pacífico de la que Chile había gozado. Último, se trata de la Era de proyección al Pacífico, empezada en el gobierno militar, que ha permitido que Chile se proyecte hacia el Asia-Pacífico y se adhiera a las iniciativas de cooperación e integración en la Cuenca hasta la fecha¹³⁹.

La vinculación de la última etapa ha sido continuada en la forma consensuada hasta el día de hoy por los gobiernos de la Concertación. Dándose cuenta de que el Asia-Pacífico es donde se encuentran los intereses nacionales de corto y largo plazo, la Concertación ha comprometido el futuro de Chile con la región. De manera muy temprana, los gobiernos de la

136 Ibid., p. 137.

137 Ibid.

138 Benjamin Subercaseaux, *Tierra de Océano: La Epopeya Marítima de un Pueblo Terrestre* (Santiago: Empresa Ercilla, 1965.), citado en Juan Salazar Sparks, *Chile y la comunidad del Pacífico* p. 142.

139 Ibid., p. 146.

Concertación han buscado insertarse al Asia-Pacífico a través de múltiples canales de contactos ya sean bilaterales o multilaterales, a partir de su calidad de país ribereño del Pacífico. Si bien el área no fue de interés inmediato para el primer año del gobierno de Aylwin, posteriormente el Presidente decidió realizar una gira presidencial a varios países de la región, lo cual representaba la creciente interés en ese lado del mundo para la Política Exterior chilena. Además, cabe destacar también su labor de buscar la membresía del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) que fue el paso más importante que permitió la incorporación de Chile al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) durante la presidencia posterior. De hecho, la integración al APEC en el año 1994 ha sido el hito más crucial para la Política Exterior chilena hacia la Cuenca Pacífico, lo cual le permite a Chile participar activamente en el proceso de regionalismo abierto de la región. Además, el foro ha sido la plataforma para que Chile profundice su relación bilateral con los países miembros de la organización.

Bilateralmente, las relaciones de Chile con los países del Asia-Pacífico se reflejan evidentemente a través de los acuerdos comerciales bilaterales con varios países de la región. Dichos acuerdos no tienen solamente el fin económico sino que a partir de temas comerciales, Chile aspira plantear mayores vínculos en diferentes materias de intereses comunes con otros países de la región. Son herramientas y canales que Chile ha utilizado para fortalecer su presencia en la Cuenca Pacífico donde se encuentra la dinámica de la política internacional.

Debido a este atributo nacional, cabe destacar una política concreta que los gobiernos de la Concertación han intentado realizar. Es la conversión de Chile en el país puente que vincula dos regiones, a saber, América Latina y Asia, en términos comerciales, culturales y cooperativos, aprovechando la geografía privilegiada que tiene el país sobre la Cuenca Pacífico. El país aspira a ser la entrada y la salida de productos de bienes y servicios entre las dos regiones¹⁴⁰ tal como señalaba José Miguel Insulza que “Debemos seguir construyendo una trama de relaciones vecinales y de instrumento de libre comercio, con el fin de proyectar a Chile como un proveedor

140 Juan Salazar S., “Chile frente al desafío del Pacífico,” en *Chile: Política Exterior para la Democracia*, ed. Heraldo Muñoz, (Santiago: Pehuén, 1989), p. 217.

de servicios y como puerta de entrada hacia los mercados sudamericanos y de salida desde éstos hacia los mercados ubicado en la otra rivera del Pacífico.”¹⁴¹

Para Chile, sobre todo durante los cuatro gobiernos de la Concertación, las relaciones con la Cuenca son indispensables ya que le prometen a Chile el desarrollo económico y social del país. Dicho desarrollo sería logrado mediante su Política Exterior que lo vinculara con la región y, a su vez, fortaleciera la presencia del país en esta última. Chile es naturalmente el país ribereño de la Cuenca Pacífico, debe mirar al mar y aprovechar el máximo de esta calidad ribereña. Asimismo, el futuro esplendor de la Cuenca ha hecho que la inserción a la Cuenca Pacífico haya sido un área de la Política Exterior chilena de mayor continuidad durante los veinte de la Concertación hasta la fecha.

Dado el traslado del poder mundial hacia la región de Asia-Pacífico y la Política Exterior de Chile hacia el Asia-Pacífico, el país está lejos de ser el país *finis terrae* de facto. Además, el proceso de la globalización por sí ha hecho que el país se conecte con el mundo simultáneamente, independientemente de su geografía¹⁴². Por lo tanto, si bien el ser *finis terrae* sigue marcando la identidad chilena, este mito no parece adecuado con su situación en el Asia-Pacífico. Además, cabe destacar que en los últimos tiempos se ha desarrollado fuertemente otra identidad chilena que es la identidad empresarial. Dicha identidad ha convertido a Chile en un país moderno y no periférico y es la que eventualmente conviene más a Chile y su Política Exterior al momento de insertarse a la Cuenca Pacífico. Hoy en día Chile es el emprendedor que mira hacia el mar para aprovechar el máximo de la oportunidad prestada por la Cuenca Pacífico.

2.2.4 Actores gubernamentales y no gubernamentales

Uno de los principios rectores de la Política Exterior de los gobiernos de la Concertación, según Carlos Portales Cifuentes, ex - Director General de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, es ser política de Estado. Esto refiere a la política orientada a

141 Discurso del Ministro de RR.EE. de Chile en la inauguración del Consejo Asia-Pacífico, *Estudios e Informes del Pacífico*, No. 1, Fundación Chilena del Pacífico, octubre de 1998, citado en Juan Salazar Sparks, *Chile y la comunidad del Pacífico*, p. 25.

142 Entrevista realizada al Embajador Fernando Gamboa, ex – Embajador Extraordinario y Pleni-Potenciario de Chile ante el gobierno de Tailandia , 16 de diciembre de 2009.

lograr objetivos a largo plazo, sustentado en un sólido consenso nacional que incluyera a diversos actores de escena nacional- Congreso, partidos políticos, empresarios, académicos, entre otros – y sólo sería necesario modificar aquellos cursos de acción – que no comprometieran los intereses básicos de Chile – cuando los cambios del contexto externo así lo requirieran¹⁴³.

Dicha afirmación afirma la calidad más importante de la Política Exterior de la Concertación: ser consenso nacional. Manfred Wilhelmy señala que aquel tipo de decisiones, que constituye el consenso nacional, involucran algún grado de debate público o apasionan a la clase política o significan conmoción para los valores sostenidos por una mentalidad colectiva mayoritaria o claramente representativa, se toma de modo de no antagonizar a una hipotética coalición a mayoritaria¹⁴⁴. Esto demuestra que hay varios actores que participan e influyen en la toma de decisiones en dicha materia. Aún más importantes, dichos actores incluyen tanto los actores gubernamentales, que varían desde Presidentes, Ministros de Relaciones Exteriores, Congreso, partidos políticos entre otros, como los no-gubernamentales que incluyen sectores privados, empresarios, sindicatos, sociedades civiles, académicos, entre otros, los cuales han logrado hacerse presentes en la toma de decisiones en asuntos exteriores que afectan sus intereses.

A pesar de los numerosos actores involucrados, en esta investigación, quisiera concentrarme en el análisis del rol del sector empresarial, el rol presidencial, y el Ministerio de Relaciones Exteriores ya que constitucionalmente, la tarea relacionada a la Política Exterior es atribución del poder ejecutivo, en la toma de decisiones de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático.

143 Carlos Portales Cifuentes, “La política exterior chilena en el nuevo contexto político y económico internacional,” *Cono Sur*, No. 1 (enero-febrero 1992), citado en María Elena Lorenzini, “Proceso políticos democráticos como fuerza profunda: la transición democrática y sus vinculaciones con la Política Exterior en Chile,” En: 21st World Congress of Political Science: 12-16 July 2009 Santiago.

144 Manfred Wilhelmy, “La Cancillería en la futura política exterior de Chile,” pp. 493-4.

2.2.4.1 El rol presidencial

En el sistema presidencialismo como el chileno, la figura del presidente sobresale como actor determinante en la fijación de las principales directrices que guían la labor gubernamental y frente a los distintos poderes del Estado¹⁴⁵. Es lo sucedido también en la materia de Política Exterior que generalmente la toma de decisiones se restringe a círculos integrados sólo por unas pocas personas informadas en posiciones de autoridades¹⁴⁶. Por lo tanto, en el sistema chileno, la autoridad más alta como la presidencia tiene la palabra final en la política exterior como lo establece el Artículo 32 N° 15 de la Constitución Política de la República donde señala una de las atribuciones presidenciales que es: “conducir las relaciones políticas con las potencias extranjeras y organismos internacionales, y llevar a cabo las negociaciones; concluir, firmar y ratificar los tratados que estime convenientes para los intereses del país, los que deberían ser sometidos a la aprobación del Congreso conforme a lo prescrito en el artículo 54 N°1°. Las decisiones y deliberaciones sobre estos objetos serán secretas si el Presidente de la República así lo exigiere¹⁴⁷”

Es la posición formal que ha revistado particular significación en el sistema democrático, bajo el cual las alternativas de los actores dependían en alto grado del marco constitucional y las disposiciones legales vigentes¹⁴⁸. Sin embargo, en la práctica, la actuación de los presidentes depende de otros factores, por ejemplo, el carisma personal, su interés sobre temas internacionales. Manfred Wilhelmy distingue estilos de liderazgo presidencial que influyen en el manejo de la Política Exterior. Primero, se trata del presidente impulsor que se caracteriza por la tendencia a desempeñar un papel activo en la orientación y el manejo de la política exterior, habitualmente guiado por su propio concepto de cómo debiera ser la inserción internacional del país. Y el otro se trata del presidente árbitro quien tiende a dar menos prioridad a los asuntos externos a favor de los asuntos de la política doméstica¹⁴⁹. Su acción tiende a circunscribirse a

145 José Ignacio Porras, La estrategia chilena de acuerdos comerciales: un análisis político (Santiago: CEPAL, 2003), p. 18.

146 *Ibid.*, p. 180.

147 Artículo 32°, Constitución Política de la República de Chile, Santiago 17 de septiembre de 2005 [en línea]

<<http://www.tribunalconstitucional.cl/index.php/normas/downloadpdf/1>> [consulta: 16 octubre 2009]

148 Manfred Wilhelmy, “Las decisiones de la política exterior de Chile,” en Roberto Russell, p. 137.

149 Manfred Wilhelmy, “La Cancillería en la futura política exterior de Chile,” Estudios Internacionales 20, (octubre-diciembre 1987), pp.499-500, citado en José Ignacio Porras, p. 18.

reaccionar frente a los impulsos provenientes del entorno presidencial, prestando su poder para la selección de alternativas preferidas. Esta relativa pasividad presidencial, por lo tanto, deja mayor espacio al juego de las fuerzas políticas y genera políticas relativamente personalizadas¹⁵⁰. Según el juicio de José Ignacio Porras, entre los presidentes de los gobiernos de la Concertación, solamente Patricio Aylwin se considera como el presidente árbitro dado que en su administración tuvo que preocuparse de la conducción del proceso interno de la transición a la democracia. Mientras los otros han ejercido su presidencia bajo las reglas básicas establecidas con una plena aceptación por parte de todos los actores de la sociedad chilena y han podido dedicarse a asuntos exteriores, basados principalmente en sus intereses personales sobre dicha materia¹⁵¹.

Además de su rol en el proceso de toma de decisiones en la Política Exterior, de acuerdo a las normas constitucionales, cabe destacar que en la implementación de dicha política, los presidentes de la Concertación han aprovechado bajo la propia figura de su presidencia para plantear mayores vinculaciones con los países extranjeros. Eso se refiere a la herramienta de la diplomacia presidencial¹⁵² que ha posibilitado el proceso de inserción internacional de Chile sobre todo en el plano político¹⁵³.

2.2.4.2 El papel del Ministerio de Relaciones Exteriores

La Constitución Política de la República establece que la conducción de las relaciones internacionales es atribución exclusiva del Presidente de la República, tal como lo señalado anteriormente. Ahora, cuando se trata de la ejecución de la Política Exterior, es principalmente la tarea del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manfred Wilhelmy señala que el manejo de gran parte de la política exterior, especialmente, en sus aspectos más rutinarios corresponde a la burocracia del área externa, en la que pertenecen los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y los embajadores y otros funcionarios designados que no se ubican entre los actores

150 Manfred Wilhelmy, "Política, burocracia, y diplomacia en Chile," en *Entre la autonomía y la subordinación: la Política Exterior de los países latinoamericanos*, eds., Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984), p. 66.

151 José Ignacio Porras, p. 18.

152 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

153 María Elena Lorenzini, "Procesos políticos democráticos como fuerza profunda: la transición democrática y sus vinculaciones con la Política Exterior en Chile," En: 21st World Congress of Political Science: 12-16 July 2009 Santiago.

políticos pertenecientes¹⁵⁴. Sin embargo, la complejidad del presente mundo globalizado, hace que dicha tarea no sea exclusiva para él. Actualmente, hay crecientes números de actores, gubernamentales y no gubernamentales, que han aumentado su papel en el manejo de la Política Exterior del país, especialmente cuando se trata de materias muy específicas que requieren conocimiento específico sobre dichos temas.

Aun así, en la toma de decisiones de la Política Exterior, el Ministerio de Relaciones Exteriores sigue siendo un actor importante, incluido en el caso chileno. Si bien la conducción de las relaciones internacionales es la atribución exclusiva del Presidente de la República, el Ministerio de Relaciones Exteriores es el lugar en donde su equipo proporciona al Jefe de Estado con informes de orientaciones, medidas, alternativas, que constituyen la Política Exterior de Chile, para fortalecer sus relaciones con otros gobiernos¹⁵⁵. Este papel preponderante del Ministerio de Relaciones Exteriores se ha dado claramente en los casos de los países con los cuales Chile ha mantenido relaciones más lejanas, independientemente de sus motivos, y no forman parte del grupo de países de interés personal del Presidente, dado que la clase política le deja más espacio al Ministerio para su maniobra de la Política Exterior. En dichos casos, sería el Ministerio de Relaciones Exteriores el cual tiene el rol principal en la toma de decisiones de la Política Exterior tanto como su implementación con el fin de mantener y fortalecer las relaciones internacionales.

Además de tener que compartir responsabilidades externas con otros actores, la globalización ha hecho que se haya cambiado la naturaleza de la tarea diplomática que el Ministerio y su personal tiene que responder. Tradicionalmente, los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores ejercían tres tareas principales ante otro gobierno. Primero se trata de la tarea de representación. Históricamente, el Ministerio era la única Secretaría del Estado que tenía vinculaciones ante otro gobierno, mientras el jefe de misión diplomática y su equipo eran las únicas representaciones del Estado ante otro. Segundo es información, en la cual el Jefe de Misión era la única institución capaz de informar a su gobierno lo que ocurría en otro país, generalmente mediante informes que contenían análisis políticos empleados para la elaboración

154 Manfred Wilhelmy, "Política, burocracia, y diplomacia en Chile," pp. 75-9.

155 Entrevista realizada a Daniel Ortiz, encargado del escritorio de los países de la ASEAN, Dirección de Asia-Pacífico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 28 de diciembre de 2009.

de su Política Exterior frente a lo ocurrido. Tercero, es la tarea de negociación que era llevada a cabo ante otro gobierno, sobre todo bilateralmente¹⁵⁶.

Sin embargo, la globalización radica en la manera en que tienen que trabajar los diplomáticos, sobre todo de carrera. Los cambios se dan, por un lado, en el sentido de que las comunicaciones pueden ser llevadas a cabo directamente por los actores interesados, sin contar con la representación de los funcionarios diplomáticos en embajadas residentes o concurrentes. Además, la información requerida, y a veces, el análisis político de un Estado es disponible en el Internet, lo cual disminuye todavía más el papel en el exterior de funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores. Asimismo, la complejidad de asuntos internacionales requiere funcionarios que tengan conocimientos específicos, lo cual complica y desafía todavía más a funcionarios de carrera que generalmente no cuentan con dicha calidad.

Por otro lado, desde el fin de la Guerra Fría, el cambio del escenario internacional¹⁵⁷ también ha afectado la naturaleza de la tarea de la Cancillería y sus funcionarios. En la era de la globalización, las relaciones internacionales se inclinan hacia la búsqueda de hacer cumplir intereses económicos de distintos actores. Hoy en día, si bien el papel del Ministerio sigue siendo fortalecer el vínculo político entre estados, dicho vínculo tiene el fin de facilitar las relaciones económicas y comerciales entre Chile y otros estados. Además, en el caso de Chile, la identidad empresarial del país influye en la Política Exterior que busca hacer cumplir los intereses económicos nacionales, tales como la política comercial, la búsqueda de inversión extranjera directa y la competitividad del país en ambos ámbitos. Particularmente, el hecho de que Chile haya asumido la estrategia de desarrollo hacia el exterior como su estrategia de desarrollo, ha hecho que la Cancillería haya tenido que adaptarse a nuevas responsabilidades que inclinan a sus intereses económicos como prioridad de sus intereses nacionales dado que ellos implican el desarrollo del país. El establecimiento del ProChile en 1974 y la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON) en 1979, durante el gobierno militar, fue el gesto que correspondió a esta búsqueda de intereses económicos nacionales. Con el paso del tiempo y la intensidad del proceso de globalización, el papel que juegan ambos organismos dependientes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile ha cobrado creciente

156 Alberto Sepúlveda Almarza, "Diplomacia y Globalización: el Caso de Chile," *Diplomacia*, N° 115 (junio 2008), pp. 23-5.

157 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

importancia. A pesar de ser dependientes del Ministerio, la DIRECON maneja su propio presupuesto y sus personales técnicos, lo cual le da mayor independencia y flexibilidad en comparación con otros organismos de la Cancillería que mantiene su burocracia tradicional.

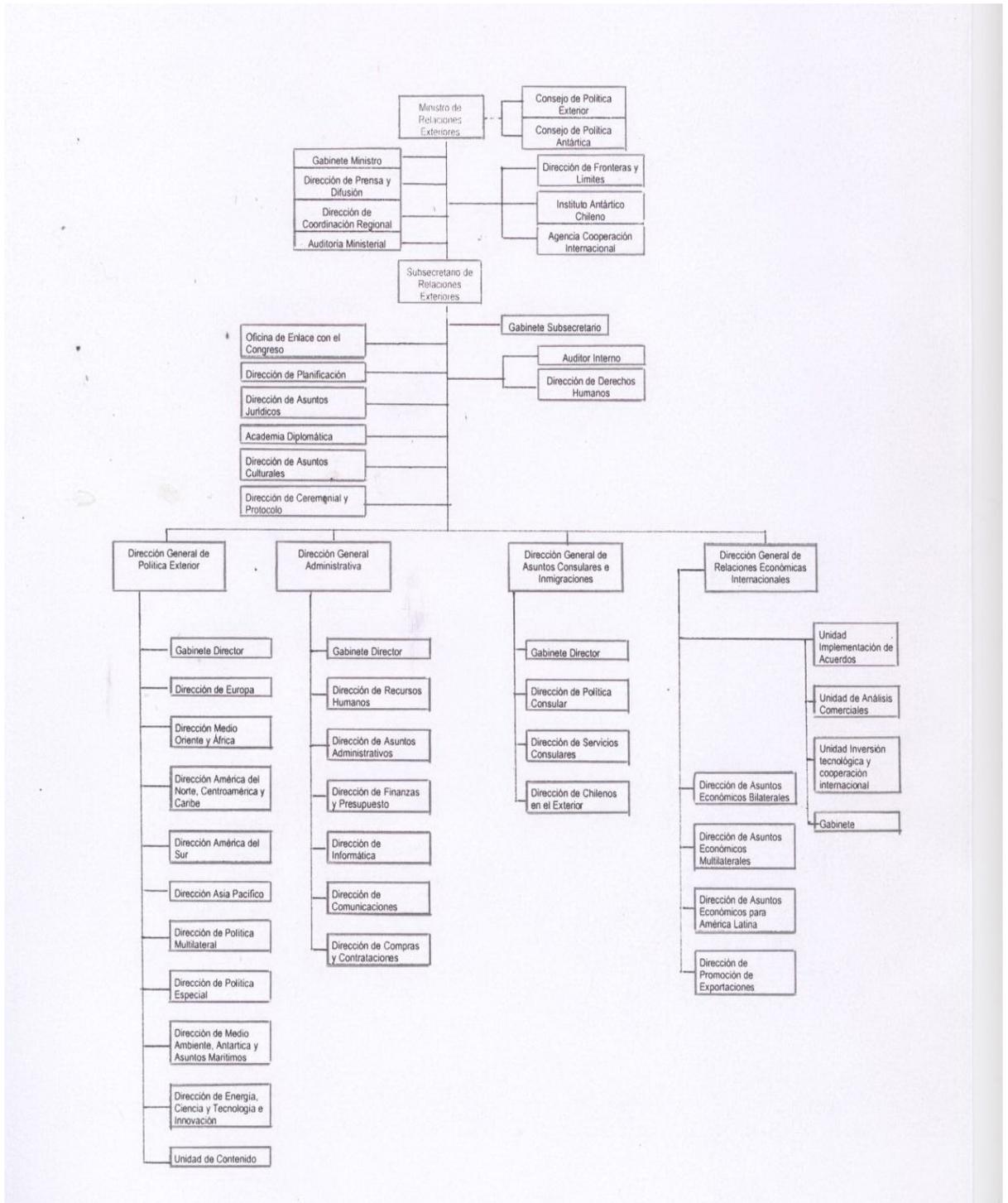
Teniendo en cuenta los cambios que tiene que enfrentar la Cancillería chilena, esta última ha tratado de hacer cumplir la reforma del Ministerio cuyo objetivo consiste en preparar el país para obtener el mayor beneficio en su proceso de integración en los asuntos mundiales¹⁵⁸. Sin embargo, dicha reforma, que trata de abordar temas organizacionales, de personal y de gestión, ha sido una tarea pendiente dada la existencia de condiciones políticas e intereses burocráticos predefinidos del propio Ministerio¹⁵⁹.

En el caso de las relaciones con el Sudeste Asiático y Tailandia, dado que generalmente no se sitúan dentro del área de mayor prioridad para los intereses de clase política chilena, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha mantenido su papel preponderante en el proceso de toma de decisiones de dicha Política. Principalmente, la responsabilidad cae en la Dirección Asia Pacífico, que cuenta con el escritorio de Tailandia y de los países de la ASEAN, además de embajadas residentes en Tailandia, Malasia (concurrente en Brunei), Vietnam, Filipinas, Singapur e Indonesia¹⁶⁰. Asimismo, ya que tanto en el caso de la ASEAN como el de Tailandia, Chile ha mantenido relaciones complejas de distintos niveles y temas, esto requiere la integración del desempeño de varias direcciones (ver el organigrama) del Ministerio, entre las cuales se encuentran DIRECON, Dirección de Política Multilateral, etc. La Política diseñada siempre integra intereses de distintos grupos en la sociedad chilena, la que pasa a ser la Política Exterior consensuada de Chile ante los países del Sudeste Asiático, incluido Tailandia.

158 Alberto Sepúlveda Almarza, p. 26.

159 Claudio Fuentes, Adaptación organizacional sin modernización: el Caso de la Cancillería Chilena, (Santiago: FLACSO, 2007), p. 1.

160 En los casos de Cambodia, Myanmar y Laos, aun no ha sido definida su concurrencia.



Esquema II: Organigrama del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

2.2.4.3 El rol empresarial

En el país como Chile cuya identidad empresarial forma parte de su rasgo identitario, añadido al hecho de que se haya planteada la estrategia de desarrollo hacia el exterior como la estrategia de desarrollo del país, se puede suponer que los empresarios tienen papel preponderante en la creación y el fortalecimiento de dicha identidad a través de la política pública del país. Al analizar el proceso de toma de decisiones de la Política Exterior chilena, descubrimos que dentro de la materia de Política Exterior, como una rama de la política pública, el sector privado chileno ha logrado insertarse en el proceso de definición de dicha Política del país y transformarse en un grupo que busca a través de una Política Exterior concreta, la defensa o mejora de su situación material¹⁶¹. Manfred Wilhelmy señala al respecto de este grupo de interés que: “Si bien dichas entidades no siguen de manera cotidiana los lineamientos políticos de las relaciones exteriores, puede decirse que los empresarios constituyen grupos de interés específicos en materia de política exterior, por cuanto siguen de cerca la evolución de la política exterior económica, cuyas alternativas afectan sus intereses.”¹⁶²

La participación en la formación de la Política Exterior del Estado chileno, particularmente en la Política Exterior económica-comercial, de los empresarios como lo que se conoce hoy se ha mantenido desde el gobierno militar. Cuando la Concertación asumió el poder, había el ambiente de desconfianza por parte del sector empresarial hacia el gobierno por su temor a que se abriera un proceso de desestabilización social producto de la mayor participación, y que la economía se debilitara producto de las políticas económicas irresponsables¹⁶³. Además el sector privado estaba preocupado de que su posición social como agente central de desarrollo de país, asumida desde el gobierno militar, fuera afectada¹⁶⁴. Sin embargo, la decisión de la Concertación de mantener la esencia del modelo económico impuesto por el gobierno militar

161 Marcel Merle, *Sociología de las Relaciones Internacionales* (Madrid: Alianza Editorial Universidad, 1984), pp. 286-7.

162 Manfred Wilhelmy, “Hacia un análisis de la Política Exterior chilena contemporánea,” *Estudios Internacionales* 48 (octubre-diciembre, 1979), p. 450.

163 Cecilia Montero y Jimena Federici, “La inserción comercial de Chile en el mundo: un caso de cooperación entre empresarios y gobierno,” en *Inserción internacional de Chile y participación ciudadana*, ed. Marcelo García (Santiago: Cepri-Perspectiva, 1999), p. 72. citado en Ricardo Gamboa, “Gobierno y empresarios en la formación de la política exterior chilena: El caso del Acuerdo de Asociación Chile-Unión Europea,” *Cuadernos de estudios latinoamericanos* 3 (enero/junio 2008), p. 35.

164 Guillermo Campero, “La relación entre el gobierno y los grupos de presión: El proceso de la acción de bloques a la acción segmentada,” *Revista de Ciencia Política* 23 (2003), pp. 165-8 citado en Ricardo Gamboa, p. 35.

disolvió dicha tensión y permite el posicionamiento de los empresarios como un actor nacional relevante en el sistema post noventa de Chile¹⁶⁵. Asimismo, gracias a los contactos frecuentes, a partir de 1990, el sector privado y los gobiernos de la Concertación han experimentado un proceso paulatino de convergencia en torno a los objetivos, estrategias, y políticas desarrolladas en el ámbito exterior y las relaciones económicas internacionales¹⁶⁶, convirtiendo el marco de la cooperación entre el gobierno y el empresariado en uno de los rasgos que caracteriza a la institucionalidad política chilena tras el retorno de la democracia¹⁶⁷, pese a que los dirigentes de dicho sector han mantenido un visible grado de vinculación orgánica y afinidad programática e ideológica con los partidos de la oposición¹⁶⁸.

En cuanto a los canales de contactos entre ambos actores, cabe destacar que se han generado tanto mediante los medios institucionalizados como los informales, siendo los últimos los más utilizados, por ejemplo, con la participación de dirigentes empresariales en los comités que acompañaban al Señor Presidente de la República en sus viajes al exterior¹⁶⁹. Aún así los mayores vínculos de entendimiento y donde se ha ido construyendo el consenso entre gobierno y el sector privado en torno a la política exterior económica-comercial se ha dado en el contexto del acompañamiento y monitoreo que ejercen los representantes del empresariado de las negociaciones comerciales. Esto se ha institucionalizado como mecanismo de participación del empresariado el llamado “cuarto de al lado” para referirse al espacio contiguo a la mesa negociador que éstos ocupan y que les permite tener un conocimiento constante de lo que esta pasando, así como una comunicación permanente con los funcionarios gubernamentales¹⁷⁰.

En este marco de la cooperación gobierno-empresarios, cabe destacar el rol de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) de definirse objetivos, estrategias y políticas de desarrollo nacional desde la perspectiva del sector privado¹⁷¹. La CPC es la entidad

165 Marcos Robledo, “Sector privado, política exterior y estrategia de inserción económica internacional,” en Chile Mercosur: una Alianza Estratégica, eds. Paz Milet-Gabriel, Gaspar-Francisco Rojas A. (Santiago: FLACSO, 1997), p. 182.

166 Ibid., p. 196.

167 José Ignacio Porras, p. 25.

168 Marcos Robledo, p. 181.

169 José Ignacio Porras, p. 27.

170 Ibid.

171 Confederación de la Producción y el Comercio, “Orientaciones de Reñaca,” citado en Marcos Robledo, p. 189.

de cúpula del sector privado chileno que se compone de seis ramas que son: la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI), la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras (ABIF), la Sociedad nacional de Agricultura (SNA), la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (CNC) y la Cámara Chilena de la Construcción (CChC)¹⁷². A través de dicha cooperación, se ha generado el consenso de la política exterior económica-comercial del país en donde tanto la directiva de la CPC como la totalidad de sus ramas han coincidido con los gobiernos de la Concertación en la profundización de la inserción económica internacional como su objetivo principal. Ambas partes comparten la idea de la necesidad de ampliar los socios comerciales y de mejorar los accesos a los distintos mercados, incluidos los cuatro socios más importantes del país, a saber, América Latina, América del Norte, Europa y Asia Pacífico, a través de la firma de acuerdos comerciales. Asimismo, se concuerdan con que se debe fortalecer las exportaciones con valor agregado y el sector servicios tanto como la competitividad de las exportaciones de bienes y servicios y del país en su conjunto ya sea en la infraestructura, la educación y capacitación de recursos humanos, la reforma del Estado, el tipo de cambio, el nivel de las tasas de intereses y otros¹⁷³. En la Política Exterior, Ricardo Gamboa señala que el gobierno y el sector privado han constituido una alianza estratégica entre ellos, la cual se ha expresado no sólo en un trabajo conjunto, sino sobre todo en una amplia coincidencia entre lo que el sector privado quiere que se logre en las negociaciones y lo que el gobierno estima se debe pedir. A diferencia de otros ámbitos domésticos, dicha alianza es capaz de generar el consenso sobre la dirección y objetivos de la estrategia de inserción económica internacional, el que era prácticamente total ya que no existían las diferencias entre el gobierno y los empresarios sobre la materia¹⁷⁴.

En particular, dado que la labor de la internacionalización de la economía chilena en mayor parte está bajo la responsabilidad de la Cancillería chilena, cabe destacar que se ha desarrollado una buena relación política y técnica entre el sector privado y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Los empresarios han expresado en varias oportunidades su valoración de la labor del Ministerio en la materia de política exterior económica-comercial de la Concertación.

172 Véase la página web de la Confederación de la Producción y el Comercio en <http://www.cpc.cl>

173 Confederación de la Producción y el Comercio, "Orientaciones de Reñaca," En: El Consejo Extraordinario de la Confederación de la Producción y el Comercio: el 8 y 10 de mayo de 1996. Reñaca, Quinta Región, p. 3, citado en Marcos Robledo, pp. 189-90.

174 Ricardo Gamboa, p. 43.

Por ejemplo, la Asociación de Exportadores de Manufacturas (ASEXMA) señaló que era altamente positiva la incursión de nuestro país en los más importantes foros económicos del mundo (MERCOSUR, NAFTA, APEC) y valoró la disposición del Ministerio a escuchar y considerar la opinión del sector privado en sus decisiones, logrando una excelente coordinación entre ambos sectores¹⁷⁵. Dicha relación a través de la alimentación y retroalimentación de la política diseñada ha sido un factor clave que ha mejorado el desempeño tanto de la Cancillería chilena como el sector privado cuando se trata de la toma de decisiones sobre la Política Exterior del país.

Por lo expuesto, no cabe duda que la Política Exterior de la Concertación, sobre todo del ámbito económico-comercial, ha logrado ser un consenso político del país por haber sido formada, y también implementada, a través de la participación de los distintos actores gubernamentales y no-gubernamentales en la sociedad chilena. Aunque constitucionalmente, la política exterior es facultad surgida de la Presidencia de la República, aquel tipo de decisiones que involucra algún grado de debate público o que apasiona a la clase política o significa conmoción para los valores sostenidos por una mentalidad colectiva mayoritaria o claramente representativa, se toma de modo de no antagonizar a una hipotética coalición mayoritaria.

Esto es lo que se ha producido también en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático, en donde la participación de los actores señalados siempre ha estado presente, pero con diferente grado de entusiasmo dependiendo de sus intereses involucrados. Además dicha política significa conmoción para los valores sostenidos por una mentalidad colectiva mayoritaria o claramente representativa de la sociedad que la genera. Sin embargo, el hecho de que existan diferentes intereses entre los actores involucrados ha influido también en la variación de grado de intensidad y profundidad de las relaciones que Chile bajo los gobiernos de la Concertación ha decidido mantener con cada uno de los países del Sudeste Asiático.

¹⁷⁵ Conferencia de prensa de ASEXMA, diciembre 1996, citado en Marco Robledo, p. 196.

2.2.5 La globalización y la identidad

Hemos visto cómo la complejidad de la globalización ha afectado el sistema internacional y a los actores dentro de este último en la manera multidimensional. El proceso que ha vuelto cada día más desterritorizado está cuestionando la relevancia de estado-nación y lo relacionado con este último. Ya que estamos analizando el factor de identidad y cultura en la política exterior de Chile hacia Tailandia, una pregunta muy relevante que hay que hacer antes de todo es ¿si la identidad, sobre todo, la nacional y la cultural siguen siendo relevantes en la era de globalización?

Para responder esta pregunta, hay dos consideraciones importantes que entender. Primero, la cultura y la identidad son dos cosas distintas aunque ambas sean construcciones simbólicas. “Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo (*self*) construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales...Mientras estudiar la cultura es estudiar las formas simbólicas, estudiar la identidad es estudiar la manera en que las formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una autoimagen, de una narrativa personal.”¹⁷⁶ Si bien la globalización, sobre todo, la globalización cultural, intensifica contactos culturales y, a veces, tiende a homogeneizar las culturas, esto no necesariamente afecta los discursos identitarios locales aunque lo pueda hacer¹⁷⁷. Según Alejandro Grimson, las fronteras de la cultura parecen más permeables que las fronteras de la identidad¹⁷⁸.

Segundo, tal como señalaba anteriormente que la globalización cultural tiende a protagonizar la homogenización de las culturas, aún así esta última siempre está acompañada por la localización. Es decir, lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local opera dentro de la

176 Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 102.

177 *Ibid.*, p. 104.

178 Alejandro Grimson, “Las fronteras de la globalización,” *Boletín Chileno de Comunicación*, Universidad Diego Portales, Año 4, No. 46 (Noviembre 2002), citado en Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 105.

lógica de lo global¹⁷⁹. Así se produce el proceso de “glocalización”¹⁸⁰ que es una mezcla de la globalización y la localización, dos procesos no excluyentes mutuamente.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la identidad nacional y la cultura local siguen siendo importantes a pesar de la intensidad del proceso de la globalización y el carácter más desterritorizado de identidades colectivas. Por lo tanto, son cruciales para el estudio de la política exterior de un país determinado.

Para analizar la identidad chilena y su política exterior, hay que considerarla en el marco de la identidad latinoamericana, teniendo en cuenta que Chile es un país de la región que comparte dicha identidad con otros países del continente. Supuestamente, a partir de esta última, se constituye la identidad chilena, teniendo la de América Latina como una referencia a la suya con el fin de determinar tanto las similitudes como las particularidades que tiene con la identidad latinoamericana.

2.2.5.1 Identidad latinoamericana

“Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, fue una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter.”

(Simón Bolívar, *Discurso de la Angostura*)

En la región de cerca de seiscientos millones de habitantes de treinta y tres países cuyas poblaciones tienen razas indígenas, europeas y africanas, donde se hablan por lo menos tres idiomas: español, portugués y francés, las diversidades han estado siempre presentes. Sin embargo, el discurso de Bolívar implica que a pesar de dichas diversidades, existe paralelamente con ellas, la identidad latinoamericana que supone ciertos grados de unidad dentro de la región. Asimismo, Jorge Larraín afirma que en América Latina ha existido siempre una conciencia de

179 Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, pp. 116-7.

180 R. Robertson, “Globalization,” en M. Featherston et al. (ed) *Global Modernities* (London: SAGE, 1995), citado en Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 116.

identidad latinoamericana, articulada con las identidades nacionales, las cuales a veces son adversarias entre ellas. Según, el autor, a esto contribuye una historia compartida durante la colonización española, unas guerras de independencia en que los criollos de varios países pelearon juntos, la lengua, la religión y muchos otros factores culturales y socioeconómicos en común¹⁸¹. Cabe destacar que la identidad latinoamericana no florece solamente entre los intelectuales sino que también entre la gente común y corriente que goza de mismas culturas populares, tales como, música, TV series, entre otras. Todos estos son antecedentes que nos aseguran la existencia de la identidad latinoamericana. Pero, ¿qué es lo que se entiende por esta última y cómo se ha construido a lo largo de su historia?

Víctor H. Ramos plantea que la identidad latinoamericana es la representación continental de nosotros mismos en permanente construcción-deconstrucción, es la cosmovisión compartida, síntesis asimétrica de civilizaciones diferentes y las diversas prácticas y acciones vividas y en curso en función de intereses y desafíos comunes y diversos. En nuestro grupo de adhesión supranacional, pero no a-nacional, resultado del bricolaje de consensos precarios de intereses diferentes, incluso contrarios pero no necesariamente irreconciliables, entre países, regiones, pueblos y clases del continente, articulados alrededor de la resistencia a las dominaciones exteriores e interiores y el compartir de una civilización nueva¹⁸².

Hay cinco enfoques que tratan de estudiar la identidad latinoamericana, los cuales son: Indigenismos, Hispanismos, Mestizaje, la corriente religiosa y la desintegración y búsqueda de identidad. Cada enfoque varía en distintas versiones. Sin embargo, se puede hablar de sus puntos centrales como lo siguiente:

El enfoque indigenismos habla de las virtudes del indígena como fuente de cultura. Mientras señala que el mestizaje es un problema para ella y también para la creación de su cultura y civilización. El hispanismo valora la cultura hispánica, su estilo de vida y sus tradiciones. Este enfoque se opone al indigenismo y el imperialismo norteamericano. El acercamiento del mestizaje señala que en América Latina se busca la identidad en el mestizaje,

181 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 49.

182 Víctor H. Ramos, “¿Existe una identidad latinoamericana. Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental,” *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8 (Abril-Junio, 2003), p. 122.

una mezcla de lo indígena y lo hispánico, que está en la oposición a la raza sajona. La corriente religiosa surgió entremedia de la crisis económica y política de la región en los 80s. A partir del fracaso del modelo de desarrollo europeo en América Latina, se desarrolla la idea de América Latina barroca o simbólico-dramática, con sustrato católico, diferenciándola de la Europa racional e ilustrada¹⁸³. Por último, el acercamiento de desintegración y búsqueda de identidad señala que el sí mismo latinoamericano puede ser construida o reconstruida a través de la recuperación de la integración cultural perdida por causa de la colonización.

A pesar de la rigurosidad de las cinco miradas planteadas, Jorge Larraín las critica por ser esencialistas, especialmente la corriente religiosa. Según el autor, ellos tratan de ver el pasado como la reserva privilegiada donde están guardados los elementos principales de la identidad¹⁸⁴. En cambio, éste plantea que la identidad debería ser considerada no sólo como herencia sino también como un proyecto al futuro o como la solución a las crisis enfrentadas. De acuerdo a Larraín, la identidad es una herencia pero también puede ser un proyecto que los miembros de esa comunidad imaginaria pueden definir qué es lo que quieren ser.

Este mismo autor rechaza el planteamiento del esencialismo al ver la identidad como un elemento estático, incambiable y construido una vez para siempre. Afirma que ésta puede ser construida, afectada, y cambiada por las circunstancias que la rodean. En el caso de la identidad latinoamericana, su construcción y cambios han sucedido dentro del sistema internacional, en el cual la región ha sido integrada al proceso de la globalización desde la época de la colonización europea hasta el proceso integrado verdaderamente global en los últimos tiempos.

Se dice que la identidad está mejor mostrada cuando ésta es amenazada. Larraín plantea seis momentos históricos y son momentos de crisis que han influido en la construcción y los cambios de la identidad latinoamericana, los cuales están asociados al proceso de globalización. La identidad latinoamericana es planteada como una síntesis de circunstancias tanto históricas como presentes que la rodean y, a su vez, como un proyecto que mira hacia el futuro de la región.

183 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 69.

184 *Ibid.*, p. 46.

Primero, corresponde a la expansión europea, a partir de la cual se sembró la inferioridad al “otro” latinoamericano con el fin de dominarlo. En esa época, la mezcla de la cultura española y las culturas indígenas hizo surgir un nuevo modelo cultural, fuertemente influido por la religión católica, íntimamente relacionado con el autoritarismo político y no muy abierto a la razón científica¹⁸⁵. Según el autor, algunos rasgos culturales de esa época han sobrevivido hasta hoy en día, por ejemplo, un cierto autoritarismo en las relaciones políticas y familiares, machismo, racismo, el legalismo hipócrita del “se acata pero no se cumple.”¹⁸⁶

Segundo, es el proceso de independencia que estuvo influido por la Ilustración francesa del siglo XVIII, y el liberalismo británico. En esa época, se creía en la racionalidad que traería orden y progreso al pueblo. Por lo tanto, si el primero, indoibérico, estaba influido por la religión y el racismo, el segundo incorporaba a la razón y el liberalismo¹⁸⁷ a la identidad latinoamericana. Tercero, se trata del periodo durante la primera mitad del siglo XX. Por la Gran Depresión, las oligarquías comenzaron a perder su dominio en la sociedad latinoamericana. A la vez, la crisis política y económica hizo llegar el populismo a la región, cuyo producto más notable es el clientelismo o personalismo político y cultural que ha existido hasta el presente. Junto con ese fenómeno, surgieron también una conciencia antiimperialista, una revalorización del mestizaje, una conciencia indigenista, y la cuestión social acerca de los problemas de las clases obreras y medias emergentes¹⁸⁸.

Cuarto, se trata del periodo post segunda guerra mundial donde la expansión del capitalismo occidental influyó en la construcción de la identidad latinoamericana. En ese periodo, surgió la conciencia de la necesidad y el discurso de desarrollo, protagonizada por la CEPAL. Se creó una identidad desarrollista cuya meta era el desarrollo económico. La esencia de dicha identidad estaba en lo igualitario y desarrollista que mezclaba el desarrollo industrial con apoyo estatal y con ampliación de los derechos de los trabajadores¹⁸⁹. Quinto, tras caer en la década perdida por la recesión mundial de los 70s, los países en América Latina se sintieron decepcionados por el discurso desarrollista occidental. Por lo tanto, se empezó a hablar de

185 Jorge Larraín Ibañez, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina* (Santiago: Andres Bello, 1996), p. 144.

186 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 130.

187 Jorge Larraín Ibañez, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, p. 145.

188 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 131.

189 *Ibid.*, p. 132.

América Latina barroca o simbólico-dramática a la oposición de Europa racional ilustrado como se señalaba anteriormente. Esto de ninguna forma significa que su identidad es antimoderna, sino que indica que existen dos modelos culturales diferentes. América Latina tiene el suyo legítimo. Además de emplearla en oposición al otro externo, esta serie de identidad latinoamericana fue convertida en una herramienta política para mostrar el desacuerdo de la gente hacia proyectos modernizadores de los militares gobernantes. Cabe señalar también que durante ese tiempo, según Larraín, se reforzaban un cierto fatalismo y formas de solidaridad, especialmente en las clases populares, como resultado de la marginalidad y la exclusión provenientes del desarrollo económico fracasado. Y sexto, en los años 90s con la recuperación de la democracia en la región, el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo constituyen nuevos valores en la sociedad latinoamericana. El bienestar privatizado, el éxito individual y el consumo masivo reemplazaron los valores colectivos de los años 60s¹⁹⁰.

En resumen, la América Latina que conocemos hoy se construye a través de la construcción, deconstrucción y reconstrucción de su identidad, resultado del proceso de integración a la globalización. Los antecedentes nos permiten apreciar que en sí mismo latinoamericana está constituido en oposición principalmente al otro extranjero más desarrollado, y en mayor parte se trata de los provenientes de Europa. En su relación asimétrica con los países más desarrollados, América Latina ha logrado definir su propia identidad y a través de la cual espera plantear su propio futuro. Sin embargo, cabe señalar que existen también una serie de identidades que han sido implantadas en los latinoamericanos, quienes se las han apropiado como si hubieran sido las suyas. La mayoría, en este caso se trata de identidades negativas que han sido cultivadas por los países más poderosos que ven a América Latina como el “otro”, diferente y peligroso para el sí mismo. Basado el análisis de la identidad chilena en la identidad latinoamericana, veremos cómo se construye y define dicha identidad y luego cómo esta última contribuye a su política exterior.

190 Ibid., p. 133.

2.2.5.2 Identidad chilena

El elemento más importante para analizar la política exterior chilena hacia Tailandia en esta investigación se encuentra en la identidad chilena, la que influye en las decisiones tomadas en esta materia.

Como un país latinoamericano, no cabe duda que Chile comparte ciertos rasgos identitarios con otros países de la región, ya sea en cuanto al idioma, la historia colonial, entre otras, los cuales fueron señalados anteriormente. A la vez, cabe destacar que el país también posee particularidades que forman parte de lo que hoy en día conocemos como la identidad chilena o “la chilenidad.”

En esta parte, discutiremos cómo ha evolucionado la identidad chilena, cuáles son sus rasgos importantes y cómo estos últimos influyen en la política exterior chilena hacia Tailandia.

En la parte anterior, vimos los planteamientos de Jorge Larraín sobre las seis etapas en las que se va desarrollando la identidad latinoamericana. El autor emplea este mismo cuadro para indicar la construcción de la identidad chilena, lo cual afirma que ambas identidades comparten rasgos tanto históricos como culturales.

Según el autor, la identidad chilena ha evolucionado a partir de la modernidad. Desde la independencia, sus gobernantes de la época elaboraban los primeros elementos de su versión de la identidad nacional¹⁹¹. La necesidad de buscar nuevos puntos de referencias hizo que las ideas liberales anglosajonas – francesas pudieran florecer en esa etapa del proceso identitario chileno. El polo cultural se trasladó del pensamiento indo-ibérico hacia el liberalismo y la razón científica que facilitaba el progreso, teniendo el sentimiento antiespañol que trataba de denunciar el pasado colonial y la conquista como herramienta principal. Junto con este proceso, Chile como país nuevamente independiente, desarrolló su industria exportadora y se convirtió en un país exportador de las materias primas, incluido el salitre. Fue el proceso que formó parte de la

191 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 89.

modernización del país, lo cual ha constituido un rasgo de la identidad chilena que permanece hasta día de hoy.

Las primeras identidades fueron interrumpidas por la Gran Depresión. Su impacto sobre la clase gobernante chilena resultó en la declinación del poder oligárquico y a su vez contribuyó al surgimiento de la clase media que preocupaba por sus derechos políticos y cuestiones sociales, formando otro rasgo identitario de la sociedad chilena.

En los años tras las guerras mundiales, se creó otra identidad chilena cuyo elemento central se encontraba en el desarrollo económico a través del desarrollo industrial en donde el Estado tenía un rol principal y se valoraba la igualdad, el bienestar para todos, la protección a los trabajadores. Durante esos años, la identidad chilena estaba dirigida por discursos de la CEPAL, tanto en sus preocupaciones por la dependencia como la estrategia de desarrollo hacia adentro. El triunfo de esta identidad se presentó con la llegada del gobierno de la Unidad Popular al poder democráticamente. Sin embargo, como se sabe que ese proyecto de identidad no duró mucho y fue reemplazado por la estrategia neoliberal del gobierno militar. Para Larraín, la llegada del régimen militar al poder fue la crisis más grande que haya tenido Chile en el siglo XX¹⁹², la cual provocó el cambio en la identidad chilena, cuyos rasgos han estado presentes hasta los últimos tiempos.

Según el autor, la llegada al poder de los militares reestableció el rasgo militar como un elemento central en la identidad chilena. La guerra había sido considerada como un factor central en la formación de la identidad chilena. Es a través de ella que Chile se fue construyendo, primero venciendo a los mapuches y ocupando el territorio durante la colonia, después derrotando a los españoles y obteniendo la independencia de Chile y Perú, y posteriormente venciendo a Perú y Bolivia, logrando así consolidar y estabilizar la república¹⁹³. Cabe destacar que pese a tener a “otro” como enemigo que hay que destruir, la versión militar de la identidad chilena señala que Chile posee tradición militar pero no una tradición militarista¹⁹⁴. Aún así, se

192 Jorge Larraín, p. 164.

193 Ibid., p. 145.

194 Ircardo Krebs, “Identidad Histórica Chilena,” *Lateinamerika Studien* 19, Wilhem Fink Verlag, Muchen, 1985, citado en Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 155.

reconoce el rol central del Ejército chileno en la formación y el desarrollo del Estado y la nación desde el pasado lejano. No obstante, este rasgo identitario fue debilitado en el siglo XX y con la llegada del régimen militar al poder, esta identidad fue reestablecida en la sociedad chilena. Durante la dictadura, las fuerzas armadas eran garantes de la institucionalidad y elemento cohesionador de la nacionalidad¹⁹⁵, además de ser depositarias de los valores permanentes de la nación cuyo deber es cautelar tales valores¹⁹⁶. No cabe duda que el propósito de esta identidad era favorecer a la administración de los militares en el poder. Aunque el país logró recuperar la democracia en 1989, los enclaves autoritarios en la Constitución de 1980 prolongaron la vida de esta identidad. Tuvieron que esperar hasta la reforma constitucional de 2005 que terminó el rol garante del Ejército y lo otorga a todos los órganos de Estado¹⁹⁷ sin que las Fuerzas Armadas tengan la exclusividad en esta tarea. Así, la versión militar de la identidad chilena también fue debilitada.

Otra versión identitaria importante de la época de la dictadura es la religiosa. La iglesia católica ha sido una institución que crece junto con el Estado chileno desde la época de la colonia. Por lo tanto, su rol en la política chilena ha sido inmenso. Tal como señalaba anteriormente sobre un sustrato católico de la identidad latinoamericana, Chile también comparte este rasgo religioso. Sin embargo, la versión que prospera más es la religiosidad popular ya que las élites no reconocen la identidad católica que ha existido en América Latina. En Chile, con la ayuda del ejército, las guerras fueron el factor que desasoció a los inquilinos respecto de la hacienda¹⁹⁸, lo cual permite el desarrollo de la religiosidad popular como identidad nacional. Durante la dictadura, la religiosidad popular florecía porque era el canal político que dirigía las opiniones opositoras al régimen político. Sin embargo, hoy en día se percibe la declinación de la importancia de esta identidad religiosa ya que los indicadores relacionados con actividades

195 Actas oficiales de la Comisión de Estudio de la Nueva Constitución; sesión No. 379 (31 de mayo de 1978), citadas por Genaro Amagada, "Almirante arancibia: ¿Profesional, Militante o Gerente?", Asuntos Públicos www.asuntospublicos.org (20 Junio 2001), citado en Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 168.

196 Eduardo Aldunate, *Las Fuerzas Armadas de Chile, 1891-1973 en defensa del consenso nacional* (Santiago: Estado Mayor General del Ejército, Santiago, 1988), Introducción, citado en Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 168.

197 Artículo 6°, Constitución Política de la República de Chile, Santiago 17 de septiembre de 2005 [en línea]

<<http://www.tribunalconstitucional.cl/index.php/normas/downloadpdf/1>> [consulta: 16 octubre 2009]

198 C. Cousiño, "Reflexiones en torno a los fundamentos simbólicos de la nación chilena," *Lateinamerika Studien*, Vol 19, Wilhem Fink Verlag, Munchen, 1985, citado en Jorge Larraín, *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, p. 169.

católicas demuestra su caída y al mismo tiempo, han surgido conflictos sobre la doctrina tradicional de la iglesia, los cuales han llevado a menor importancia la versión religiosa como determinante de la identidad chilena.

La identidad que surgió a partir de la época de dictadura y sigue vigente hasta hoy es la identidad empresarial que describe a Chile como un país emprendedor. Las políticas económicas neoliberales y la estrategia de desarrollo hacia fuera han empujado el establecimiento y desarrollo de esta identidad que dura hasta el día de hoy. Y ha sido esta identidad que influye principalmente en la política exterior de Chile tanto en términos generales como el caso específico de Tailandia. La identidad empresarial plantea el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo como nuevos valores centrales de la sociedad chilena¹⁹⁹. Por lo tanto, se puede decir que esto fue un cambio total al discurso identitario anterior que planteaba el bienestar colectivo a través del desarrollo hacia adentro.

La identidad empresarial enfatiza la particularidad de Chile a diferencia de otros países latinoamericanos. Chile país diferente: por ser un país frío de rasgos europeos, lo cual le difiere de otros tropicalísimos de la región. Además, Chile ha superado un pasado premoderno. Chile país ganador: por su éxito económico que lo fomenta. Chile país moderno: por ser un país eficiente que cree y se desarrolla aceleradamente²⁰⁰. Este último ha sido planteado como el proyecto para el futuro del país como un país desarrollado.

Durante la dictadura, esta identidad fue planteada y empleada para legitimar el régimen económico neoliberal y al mismo tiempo, el propio régimen político autoritario. Sin embargo, cuando el país recuperó su democracia, dicha identidad no ha sido reemplazada sino ha sido capaz de generar el consenso político que la apoya. Asimismo, durante la Concertación, esta identidad ha sido bien desarrollada para representar Chile en el nivel internacional. El modelo chileno es una muestra del éxito del desarrollo de esta identidad que pertenece al Estado y la nación chilena. No cabe duda que el ambiente del sistema internacional es un factor que favorece al desarrollo de esta identidad chilena. Es la identidad mejor destacada en la actualidad.

199 Ibid., p. 170.

200 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 163.

Esta identidad también influye en el cambio de la autopercepción del país, de Chile pequeño a Chile mediano, y no periférico. Si bien *terrae finis* sigue mejor describiendo a Chile como el país al fin del mundo, la identidad empresarial indica que el país debe aprovechar de esta particularidad en vez de rendirse a ella para desarrollar el país y cumplir con el sueño de ser país desarrollado.

Cabe decir que Jorge Larraín plantea que existe la versión psico-social de la identidad chilena también. Hay varios autores que han tratado de describir el carácter chileno, lo cual Larraín no está de acuerdo en el concepto ya que percibe que son características de la identidad individual y no colectiva. No se puede decir que el carácter colectivo chileno se manifiesta en el conjunto de caracteres individuales de todos los chilenos²⁰¹. Además, menciona también la existencia de la versión de cultura popular que no es una corriente dominante para analizar la identidad chilena. Esta versión enfatiza en la imaginación creativa y la autonomía del pueblo. Sin embargo, según el autor, es muy inclusivo e impediría el desarrollo de diferentes culturas dentro del pueblo chileno, lo cual termina siendo otra corriente esencialista como la versión religiosa o hispánica de la identidad latinoamericana, anteriormente indicadas.

Jorge Larraín, en su trabajo *Identidad Chilena*, plantea un conjunto de rasgos de la identidad chilena actual. Con el fin de analizar la política exterior de Chile hacia Tailandia, tomaré a consideración algunos de esos rasgos que facilitan la tarea de analizar dicha política.

Primero, la democracia formal, la participación y el respeto por los derechos humanos²⁰². Chile era reconocido por su calidad democrática marcada en su historia. Sin embargo, esta identidad fue interrumpida por el régimen militar. Por lo tanto, la transición democrática en los años 90 en adelante se considera como proyecto que trata de recuperar la sociedad liberal chilena. Junto con la conciencia democrática, la persistencia del tema de los derechos humanos ha sido otro rasgo importante tras la llegada de la democracia. Esto marcó el cambio significativo tras la detención de Pinochet en Londres, lo cual permitió mostrar una actitud más dura, en lo que respecta a los temas relacionados con las violaciones de los derechos humanos durante su gobierno. Así, tanto la democracia como los derechos humanos se han convertido en rasgos

201 Ibid., p. 162.

202 Ibid., p. 223.

principales de la identidad chilena. Asimismo, han sido establecidos como principios que rigen la conducción de la diplomacia chilena, tal como señala N° 3 de Principios de la Política Exterior Chilena: “Promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos²⁰³”

Segundo, el legalismo, proveniente de los tiempos coloniales. Esto se refiere a la manera que tienen los chilenos de relacionarse con los principios, las leyes y en general con las reglas²⁰⁴. Aquí, Larraín plantea que hay que dividir la adhesión excesiva al legalismo del cumplimiento de este último. Durante la dictadura, la Constitución de 1980 hablaba de derechos humanos pero las violaciones de estos últimos eran amplias o el selectivo cumplimiento de acuerdos internacionales que le servía al régimen militar. Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini señalan que esta identidad ha alterado entre momentos de observancia estricta y selectiva de acuerdo con la visión de las fuerzas organizadas, es decir, la acción personal de los hombres de estado, que moldearon la política exterior y que mutaban acordes con el tipo de cultura política dominante, en cada periodo²⁰⁵. Con la llegada de la Concertación, el legalismo sigue siendo un rasgo principal de la identidad chilena. El N° 1 de Principios de la Política Exterior Chilena determina el “Respeto al Derecho Internacional²⁰⁶”, lo que refleja el apego a la ley y su tradición legalista en Chile en materia de política exterior.

Tercero, el consumismo que surgió en los años 90s junto con la versión empresarial de la identidad chilena. Según Larraín, el consumo en Chile cumple no sólo la capacidad de satisfacer necesidades específicas sino también por su capacidad para entregar un sentido de pertenencia e identidad²⁰⁷. Para la economía neoliberal como la chilena, la expansión de consumo es un factor central para el crecimiento económico. Moulain señala que el consumismo responde a la necesidad que tiene el capitalismo de instalar una tendencia o deseo adquisitivo-

203 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Principios de la Política Exterior Chilena [en línea] < www.minrel.gov.cl > [consulta: 14 octubre 2009]

204 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 230.

205 Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini, “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de fuerzas profundas y tendencias,” p. 59.

206 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Principios de la Política Exterior Chilena.

207 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 249.

hedonista en la gente, que la impulse a consumir en forma vertiginosa²⁰⁸. Como señalaba anteriormente cuando hablaba de la versión empresarial, los nuevos valores, promoviendo el capitalismo, han sido planteados para alimentar la ideología neoliberal en la sociedad chilena. Externamente, estos valores han sido afirmados a través de la presentación de Chile como un país modelo de la economía neoliberal. De hecho, la Política Exterior Chilena ya sea en sus principios, sus prioridades o sus intereses, refleja estos valores que promueven el sistema económico neoliberal.

Agregando a los rasgos de la identidad chilena planteados por Jorge Larraín, Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini señalan que la estabilidad institucional y el presidencialismo, el estilo civil – pragmático de la diplomacia chilena, la importancia atribuida al factor territorial, conocidos como fuerzas profundas²⁰⁹, también construyen la identidad de Chile en materia de política exterior²¹⁰. Al incluir estas características a lo planteado por Larraín, podríamos analizar mejor la Política Exterior de Chile tanto en términos generales como en el caso específico en su relación con Tailandia.

Primero, la estabilidad institucional que se refiere a la temprana consolidación de Estado-nación en comparación con otros Estados latinoamericanos y la continuidad institucional que ha sido capaz de atravesar turbulencia política en varias oportunidades. Según las autoras, los factores geográficos y sociales que caracterizan cierto grado de homogeneidad en Chile han favorecido dicha tarea. Además, se suma a esto el establecimiento del presidencialismo como eje central de la conducción de la política chilena desde el principio del siglo XIX. En materia de la política exterior, el Presidente tiene el rol central según le permite la Constitución de la República. En este documento, uno de las atribuciones presidenciales es “conducir las relaciones políticas con las potencias extranjeras y organismos internacionales, y llevar a cabo las negociaciones; concluir, firmar y ratificar los tratados que estime convenientes para los intereses del país, los que deberían ser sometidos a la aprobación del Congreso conforme a lo prescrito en

208 Tomás Moulán, *El consumo me consume* (Santiago: LOM ediciones, 1998), pp. 22-26, citado en Jorge Larraín, *Identidad chilena*, p. 246.

209 Las autoras definen a las fuerzas profundas como condiciones económicas, demográficas, psicológicas que contribuyen a perfilar las mentalidades colectivas.

210 Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini, “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de fuerzas profundas y tendencias,”

el artículo 54 N°1°...²¹¹”. Además, el Presidente tiene el poder de “designar a los embajadores y ministros diplomáticos, y a los representantes ante organismos internacionales...²¹²”. Además de atribuciones formales según la Constitución, plantean también que la diplomacia presidencial ha sido utilizada en la conducción de la política exterior chilena para establecer un vínculo de comunicación y concertación política al más alto nivel del Estado, tendiente a incrementar las relaciones entre los países y a crear un clima adecuado para la convergencia de intereses y la resolución de controversias²¹³. Todo esto refleja el rasgo de la estabilidad institucional y el presidencialismo en la identidad chilena en la materia de política exterior.

Segundo, el estilo civil – pragmático de la diplomacia chilena. Este concepto fue planteado por Heraldo Muñoz refiriéndose a la conducción de la diplomacia chilena en la cual se pone el énfasis en el derecho internacional, el reconocimiento práctico de las realidades del poder mundial y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior²¹⁴. Esta identidad fue interrumpida por el estilo pretoriano-ideológico, protagonizado durante el régimen militar pero ha vuelto a establecerse como el eje principal de la conducción diplomática de los gobiernos de la Concertación. Mientras, Manfred Wilhelmy agregó tres tipos de subculturas dentro de la cultura dominante de la política exterior chilena. Primero, se refiere a la subcultura dominante-moderada que se caracteriza por una perspectiva básicamente positiva. Esta subcultura favorece la inserción internacional de Chile, su posición de democracia estable y una transición pacífica y cierto progreso social en el contexto regional²¹⁵. Esta subcultura obviamente es un rasgo identitario de la política exterior chilena en la actualidad, alineándose con el estilo civil-pragmático. Segundo, se refiere a la subcultura revolucionaria en la cual la posición externa del país se caracteriza por la dependencia política, económica y cultural resultante de una sujeción secular a las políticas de las potencias imperialistas por parte de las

211 Artículo 32°, Constitución Política de la República de Chile, Santiago 17 de septiembre de 2005 [en línea] <
<http://www.tribunalconstitucional.cl/index.php/normas/downloadpdf/1>> [consulta: 16 octubre 2009]

212 Ibid.

213 María Elena Lorenzini, “Procesos políticos democráticos como fuerza profunda: la transición democrática y sus vinculaciones con la Política Exterior en Chile,” en 21st World Congress of Political Science: 12-16 July 2009 Santiago.

214 Heraldo Muñoz, “Las relaciones exteiores del gobierno militar chileno,” en América Latina: Políticas exteriores comparadas PUIG, comp., Juan Carlos (Buenos Aires: GrupoEditor Latinoamericano, 1984), p. 362.

215 Manfred Wilhelmy, “Las decisiones de política exterior en Chile,” en Política exterior y toma de decisiones en América Latina, ed. Roberto Russell (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990), pp. 138-9.

oligarquías locales asociadas con las fuerzas transnacionales del capitalismo central²¹⁶. Tercera, la subcultura tradicionalista-integrista, protagonizada durante el régimen militar. Ésta se refiere a la idea según la cual Chile –hasta el gobierno de Pinochet- no estaba en condiciones políticas de recuperar el potencial que había tenido en el pasado (siglo XIX) gracias a las acciones de grandes estadistas. Por lo tanto, la recuperación del estatus internacional exigiría la remoción previa de obstáculos y la identificación de oportunidades específicas de acción de diversos planos que sirvan al objetivo con el que se identifica esta cultura y el régimen militar²¹⁷.

Último, la importancia atribuida al factor territorial. La identidad de ser el país de *terrae finis*, dado la particularidad geográfica del país, ha marcado el rasgo identitario chileno. Sin embargo, como señalaba anteriormente, la identidad empresarial ha convertido Chile en un país moderno y no periférico para aprovechar mejor de su calidad de *terrae finis*. Es decir, el factor geográfico del país sigue siendo un determinante de la política exterior chilena tanto en su relación con los vecinos próximos como con los países más lejanos. La importancia atribuida al factor territorial no está limitada a la cuestión terrestre sino que también hace que Chile se proyecte hacia el mar. Por lo tanto, se puede decir que la apertura hacia el Asia-Pacífico desde la época de la dictadura, no fue por casualidad sino que su principio está fortalecido en el destino manifiesto del país, teniendo en cuenta de que comparten la Cuenca Pacífico. Considerando su calidad de estado ribereño de este Océano, Chile se ha acercado a los países del otro lado de la Cuenca para aprovechar las oportunidades exteriores que le ofrece al país con el fin de transformarse en país desarrollado a través de la vía económica. Así, esta identidad forma parte no sólo de la historia del país sino que también del proyecto de futuro de este último.

Los intereses presuponen las identidades. Por lo tanto, es importante estudiar la identidad chilena que influye en la formación de la política exterior de Chile. En este estudio, para analizar la política exterior de Chile hacia Tailandia durante la Concertación, los rasgos identitarios mencionados son tomados en este estudio, siendo las identidades relevantes del periodo e influyen en la formación de la política exterior en el caso investigado.

216 Ibid., p. 139.

217 Ibid.

Este capítulo ha tratado de analizar cómo cada uno de los factores internos, a saber, la identidad y cultura, el sistema político, las atribuciones nacionales y los actores gubernamentales y no-gubernamentales, por un lado y el factor externo como el sistema internacional por otro lado han influido en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia y hacia los países del Sudeste Asiático. La síntesis de dichos factores se refleja en las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia los países del Sudeste Asiático que serán señaladas en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III: EL SUDESTE ASIÁTICO Y TAILANDIA

3.1 El Sudeste Asiático y la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiáticos (ASEAN)

Uno de los objetivos de esta investigación es determinar las características principales de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009. Por lo tanto, es importante comenzar por aclarar que es lo que se entiende por el Sudeste Asiático y cuáles son sus importancias para Chile y su Política Exterior.

Cuando se habla de los países del Sudeste Asiático, nos referimos a los diez países, a saber, Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Tailandia, Singapur y Vietnam que se encuentran en el Sudeste de Asia. Por su proximidad geográfica y ciertas características, incluido el pasado común, que los diferencian de otros países que los rodean, este conjunto de países posee cualidades propias que son suficientes para considerarlos como una región particular. Sin embargo, cabe destacar que dentro de la región, existen muy amplias diversidades en los ámbitos políticos, económicos y sociales.

Los diez estados son generalmente países medianos, a excepción de Indonesia cuya población es de aproximadamente 240 millones de habitantes (2009), siendo el cuarto país más poblado del mundo, Singapur que posee una superficie de sólo 697 km² y una población de 4,6 millones de habitantes y Brunei cuya superficie es de 5.765 km² con una población de 388.190 habitantes²¹⁸, los cuales se pueden considerar como casos especiales de la región.

Históricamente, eran países colonizados, menos el caso de Tailandia. Durante la Guerra Fría, la región formó parte de una de las batallas más acaloradas entre las grandes potencias de la época. Así, el Sudeste Asiático se convirtió en un actor bien conocido de la política internacional. En los años 80s, el crecimiento económico de varios países de la región destacó la relevancia de la región dentro del escenario internacional y transformó a esta última en la protagonista de la economía mundial. Fueron capaces de llevar a cabo el proceso del desarrollo económico influido por la expansión de la economía japonesa y su tecnología. Fue el paso que

218 CIA World Factbook, Central Intelligence Agency [en línea] < <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/> >
[consulta: 28 octubre 2009]

permitió el avance económico de otros países del Este de Asia como Corea del Sur y también los países del sudeste asiáticos como Singapur, Malasia y Tailandia, constituyendo el patrón de desarrollo económico denominado *flying geese*, liderado por Japón mismo. Lamentablemente, este alcance fue interrumpido por la crisis asiática a fines de los 90s. Además, el perfil del Sudeste Asiático como la fuerza motriz de la economía asiática ha sido disminuido por el surgimiento de China como un actor más poderoso y competitivo.

Actualmente (2008), el Sudeste Asiático, cuya superficie es de 4.435.827 km² tiene una población de 583 millones de habitantes aproximadamente. A pesar de las desventajas que tiene ante la actual China, el Sudeste Asiático, tras recuperarse de la crisis económica, sigue siendo una de las regiones más dinámicas del mundo especialmente en términos económicos. Esto se afirma por los indicadores tales como el PIB regional del año 2008 cuyo valor es 1.504.235,8 millones de dólares mientras la inversión extranjera directa del mismo año es 59.440,1 millones de dólares²¹⁹.

Siendo países medianos, los diez estados han tenido un papel relevante en la política internacional, particularmente a través de la agrupación de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN). Es una organización internacional a nivel regional en la que hoy en día participan todos los países del Sudeste Asiático. Fue fundada en 1967 con el fin de 1) acelerar el crecimiento económico, progreso social y el desarrollo cultural de la región y 2) promover la paz y estabilidad regional a través del respeto por la justicia y el imperio de la ley en las relaciones entre los países de la región y la adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas²²⁰. Sin embargo, en el pleno de la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo en la región, es reconocido que, respaldada por los Estados Unidos, la ASEAN era la organización intergubernamental planteada para evitar el contagio del comunismo a los países de la región. Por este mismo motivo, la organización no pudo avanzar su tarea en el ámbito económico ni cultural tal como se señalaba en la Declaración de Bangkok.

219 Selected basic ASEAN indicators, as of 6 October 2009, Asociación de Naciones del Sureste Asiático, [en línea] <<http://www.asean.org/19226.htm>> [consulta: 28 octubre 2009]

220 The ASEAN Declaration (Bangkok Declaration) : Bangkok 8 August 1967, Asociación de Naciones del Sureste Asiático [en línea] <<http://www.asean.org/1212.htm>> [consulta: 28 octubre 2009]

Cabe destacar que la ASEAN no es la primera organización regional que fue establecida en el Sudeste Asiático. Peter Lyon plantea tres fases del desarrollo de la cooperación regional en esa parte del mundo²²¹. La primera fase correspondió a las iniciativas de las potencias occidentales como los Estados Unidos y Reino Unido durante el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la segunda mitad de 1950s. Durante esa época se establecieron el Plan Colombo y la ECAFE (siglas en inglés de la Comisión Económica para Asia y el Oriente Lejano), las cuales eran débiles institucionalmente y dependientes del apoyo de las potencias mencionadas. En esta misma fase, fue establecido también el Tratado de Defensa del Sudeste Asiático (SEATO, la sigla en inglés) en 1954, pero participaban solamente dos países de la región, a saber, Filipinas y Tailandia.

La segunda fase correspondió a fines de los 50s hasta la mitad de los 60s donde se continuaron las iniciativas del Plan Colombo y la ECAFE. A la vez, surgieron iniciativas propias de la región cuando fueron establecidas la Asociación del Sudeste Asiático (ASA), Maphilindo (acrónimo en inglés de sus países miembros: Malaya, Filipinas e Indonesia), y el Consejo de Asia y el Pacífico (ASPAC-sigla en inglés). La primera organización de esta fase fue paralizada por las disputas territoriales sobre Sabah, un estado en el Norte de la Isla Borneo, entre Filipinas e Indonesia por un lado y Malasia por otro lado. Mientras la segunda iniciativa fue otro fracaso debido al establecimiento de la Federación de Malasia, el cual no fue reconocido por Filipinas ni Indonesia además de la política de *Konfrontasi* de este último país hacia Malasia y Singapur²²².

La tercera frase corresponde al establecimiento de la ASEAN que ha funcionado hasta el día de hoy. Tras experimentar varios intentos fracasados de cooperación regional por distintos motivos, la ASEAN fue establecida con el fin de promover la estabilidad y la seguridad de la región. Las iniciativas anteriores de los países de la región indican que había conciencia de establecer un marco de cooperación regional. Dicha conciencia fue aumentada mientras se produjo la vulnerabilidad de la región ante el retiro de las grandes potencias coloniales de la región, lo cual generaría vacío de poder e invitaría a otros actores a fundarse en la región. Si bien el establecimiento de la ASEAN representa la culminación del proceso de la descolonización

221 Peter Lyon, "Post-War Regional Co-operation," en *The ASEAN Reader*, eds. K.S. Sandu et al. (Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 1992), pp. 25-6.

222 Shaun Narine, *Explaining ASEAN: Regionalism in Southeast Asia* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2002), pp. 10-2.

que comenzó a fines de la Segunda Guerra Mundial²²³, cabe destacar que la independencia recientemente establecida estaba desafiada por fracciones internas, las cuales podrían ser aprovechadas por otros interesados en el escenario internacional para intervenir en asuntos regionales, dada la importancia estratégica del Sudeste Asiático. Sumadas a la percepción de la amenaza externa, las experiencias de la cooperación anterior les enseñaba a los países de la región que la cooperación entre los países distantes geográficamente no era eficaz. Por lo tanto, cuando se produjo el retiro de las potencias coloniales, la idea de trabajar juntos entre los países vecinales que compartieran intereses comunes surgió y se concretó el 8 de agosto de 1967 por cinco países fundadores: Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur y Tailandia. Si bien es cierto que cada país tenía sus propios intereses al incorporarse a la ASEAN, compartían el interés de garantizar la estabilidad y la seguridad de la región a través de la cooperación limitada a los países del Sudeste Asiático aunque fueran de tamaño pequeño y mediano. Esta convicción fue verificada cuando Francia y Reino Unido rechazaron su compromiso de proteger a Polonia y Checoslovaquia ante la agresión externa, lo cual indicó a los países de Sudeste Asiático que era más seguro contar con su propio apoyo mutuo entre los países vecinos al garantizar su estabilidad y seguridad.

Aparte de ser la iniciativa propia de los países del Sudeste Asiático, una razón facilitadora al proceso de la ASEAN, por lo menos en sus primeros años de vida, es que esta última cuenta con la participación de Indonesia, el país más grande de la región. Fue lo que no se realizó en el caso de la ASA, la que fue criticada por alinearse con el Occidente políticamente ya que no contaba con la participación del líder del Movimiento de Países No-Alineados de la época. Según Lyon, su membresía es precondition básica para cualquier intento de regionalización de gran escala dada la cantidad de población que tiene²²⁴.

Al fundarse, la ASEAN no tuvo el interés de promover la integración política ya que se consideraba un tema sensible. Pero posteriormente, en la Tercera Cumbre de la ASEAN en Bali, con la conciencia de proyectarse como una agrupación con más determinación, la ASEAN decidió integrar temas políticos a su consideración con el fin de fortalecer la solidaridad de la

223 Thanat Khoman, "ASEAN: Conception and Evolution," en *The ASEAN Reader*, p. XVII.

224 Peter Lyon, p. 26.

organización y mostrar su voluntad de concretar la cooperación regional al mundo²²⁵. En esta reunión, emitieron el Tratado de Amistad y Cooperación en el Sudeste Asiático²²⁶, el cual ha sido un documento fundamental para el proceso de integración posterior y la Declaración del Concorde de la ASEAN (Concorde de Bali, 1967) en donde los miembros acordaron tomar pasos iniciales hacia el reconocimiento del respeto de la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad donde fuese posible²²⁷. Ambos representan la voluntad de fortalecer la cooperación política entre los países miembros. En cuanto a lo económico, el Concorde de Bali pretende buscar acuerdos de comercio preferencial y proyectos industriales en conjunto entre los países miembros²²⁸. Sin embargo, por las razones mencionadas anteriormente, mas el bajo número de comercio dentro de la región, la ASEAN no logró generar la integración exitosa. Si bien en los años 80s, varios países del Sudeste Asiático alcanzaron un desarrollo económico significativo, fue el resultado de éxitos individuales, y no gracias a la integración bajo el marco de la ASEAN²²⁹. A pesar de esto, cabe destacar que la tarea de la ASEAN en contribuir a la estabilidad y la seguridad regional ha facilitado el ambiente estable necesario para el desarrollo económico de los países de la región.

Tuvo que esperar hasta el inicio de los 90s para que los países miembros decidieran poner en marcha el proyecto de integración económica más profunda a través del establecimiento del Área de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA). El alcance de este proyecto fue cuestionado por el bajo número de comercio intra-regional, la lista de bienes incorporados que no eran realmente comercializados, la ampliación de la organización que integró a los países menos desarrollados como Camboya, Laos y Myanmar, entre otros, los cuales complican el desempeño de este TLC.

Tras ser golpeada por la crisis asiática a finales de los 90s, la ASEAN consideró que era sumamente importante profundizar su cooperación, especialmente en el ámbito económico, entre

225 Khaw Guat Hoon, "The Evolution of ASEAN, 1967-1975," en *The ASEAN Reader*, p. 41.

226 Véase el texto completo de la el Tratado de Amistad y Cooperación en el Sudeste Asiático, Indonesia, el 24 de febrero de 1976 en <http://www.aseansec.org/1217.htm>

227 Véase el texto completo de la Declaración del Concorde de la ASEAN, Indonesia, el 24 de febrero de 1976 en <http://www.aseansec.org/5049.htm>

228 Khaw Guat Hoon, p. 41

229 Shaun Narine, p. 24.

sus miembros. Por lo tanto, acordaron mejorar la integración económica en la manera más estrecha dentro del marco de la ASEAN tal como señala la Visión 2020 de la ASEAN, el documento que posteriormente fue desarrollado en un proyecto de la integración más compleja de esta última.

Para mantener su papel a nivel internacional y, a su vez, avanzar el proyecto de la integración regional, especialmente en lo económico, los países miembros acordaron establecer la Comunidad de la ASEAN, la cual consta de tres pilares: la cooperación política y de seguridad, la cooperación económica y la cooperación socio-cultural que estarán estrechamente entrelazados y mutuamente reforzando para garantizar la paz duradera, la estabilidad y la prosperidad compartida en la región²³⁰. A través de esta integración, la ASEAN aspira establecer una comunidad orientada a sus habitantes.

Dada las diversidades existentes y la realidad desventajosa de varios países miembros, se puede decir que la Comunidad de la ASEAN es un proyecto bastante ambicioso. Sin embargo, las cifras económicas anteriormente mencionadas implican que existen motivos para que los países miembros lleven a cabo el desarrollo más significativo de esta integración regional. Además, la organización ha concretado la Carta de la ASEAN, la cual se transforma en la herramienta más importante para llevar a cabo la solidaridad interna con el fin de cumplir el compromiso de la Comunidad de la ASEAN.

Mientras trata de profundizar y ampliar sus compromisos internos, la ASEAN ha dado la importancia a mejorar sus relaciones exteriores con el mundo entero. La Visión ASEAN 2020 señala que “Nosotros vemos la ASEAN orientada hacia el exterior desempeñar un papel central en el foro internacional, y avanzar en sus intereses comunes. Nosotros prevemos la ASEAN teniendo una relación intensificada con sus socios de diálogo y otras organizaciones internacionales basada en principios de la asociación de igualdad y respeto mutuo”²³¹. A partir de esta declaración, la ASEAN ha desarrollado sus relaciones en nombre de sus países miembros

230 Declaration of ASEAN Concord II (Bali Concord II), Asociación de Naciones del Sureste Asiático [en línea]

<<http://www.aseansec.org/15159.htm>> [consulta: 28 octubre 2009]

231 ASEAN Vision 2020, Asociación de Naciones del Sureste Asiático [en línea] <<http://www.aseansec.org/1814.htm>> [consulta: 28 octubre 2009]

con el mundo exterior. Además de comprometerse a las obligaciones de las Naciones Unidas, la organización ha sido protagonista en foros internacionales tales como el Foro Regional de la ASEAN, la ASEAN+3, la Cumbre de Asia del Este, la APEC, entre otras. Además, ha mantenido relaciones estrechas con más de diez socios de diálogo, los cuales en los últimos tiempos han sido foros para tratar asuntos políticos y económicos y proveer apoyo técnico y financiero para esforzar la cooperación de la ASEAN con sus contrapartes²³².

Cada paso de la ASEAN y sus países miembros, durante los años 90s hasta hoy en día, que corresponde al periodo investigado de este estudio, ha llamado la atención de Chile, sobre todo en término económico. Esto se debe a que son países de tamaño similar, cuya economía depende en gran proporción de las exportaciones hacia el mercado mundial, lo cual requiere el desarrollo del libre comercio en la economía global. Asimismo, el éxito del desarrollo económico de Singapur y Malasia ha inspirado la estrategia de desarrollo para Chile. Por lo tanto, se han desarrollado lazos estrechos entre Chile y los países de la ASEAN. Sin embargo, cabe destacar que dicha relación tiende a ser mejor profundizada por separado. Es decir, entre Chile y cada país del Sudeste Asiático individualmente, en vez de su relación con la ASEAN en su totalidad. Aun así, mientras consideramos las cifras comerciales entre Chile y la ASEAN como un conjunto, se puede decir que la región es relevante para la economía chilena. Esto se debe a las cifras que señalaré a continuación.

Año	Exportaciones (Fob)	Importaciones (Cif)	Intercambio Comercial	Balanza Comercial
1997	583.469.793,23	333.249.829,73	916.719.622,96	250.219.963,50
2003	294.795.620,16	302.909.264,12	597.704.884,28	-8.113.643,96
2007	1.139.470.560,52	937.633.927,02	2.077.104.487,54	201.836.633,50
2008	1.047.584.229,37	1.072.870.235,13	2.120.454.464,50	-25.286.005,76

Tabla I: Cifras comerciales entre Chile y la ASEAN (Años: 1997, 2003, 2007-2008)

232 Rodolfo C. Severino, "ASEAN Beyond Forty: Towards Political and Economic Integration," *Contemporary Southeast Asia* 29 (2007), p. 412.

Moneda: dólares estadounidenses

Fuente: Dirección de Promoción de Exportaciones (ProChile) al 12 de julio de 2009

La ASEAN es el destino del 1,51% del total de las exportaciones chilenas, ubicando en el lugar 17° de destino de estas últimas. El año 2008 los principales productos exportados hacia la ASEAN son Minerales de Cobre (27%) y Cátodos y secciones de Cobre (20%), Minerales de Hierro (14%) entre otras.

Pese a la potencialidad del mercado de la ASEAN para productos chilenos, este último ha sido poco explotado por las exportaciones chilenas. Si bien ambas partes son exportadoras de productos agrícolas principalmente, sus productos son más bien complementarios dados los diferentes tipos climáticos encontrados. Además, cada parte tiene productos requeridos para su contraparte, por ejemplo, el caso de recursos energéticos. Teniendo en cuenta la escasez de dichos recursos de Chile, varios países de la ASEAN como Indonesia o Brunei pueden ser proveedores de materia energética para el país. Desde esta perspectiva, la necesidad económica de ambas partes podría llevar a una cooperación todavía más profunda entre ellas.

Sin embargo, cabe reiterar que hasta la fecha, las relaciones entre Chile y los países del Sudeste Asiático son mejor desarrolladas por separados. Una muestra de dicha afirmación es el establecimiento del Área de libre comercio entre Chile y algunos países de la región individualmente y no así con esta última como una totalidad. Por ejemplo, el caso del TLC de P4 cuyos firmantes son Singapur, Brunei, Nueva Zelanda y Chile. Además, hasta la fecha, Chile están negociando TLCs con Malasia y Vietnam. En el caso de Tailandia, se finalizó un Grupo de Estudio Conjunto (GEC) para el mismo tipo de acuerdo bilateral. Esto pese a que la ASEAN en su totalidad ha buscado ser el representante legítimo de la región ante el exterior como señalaba la Visión ASEAN 2020 anteriormente.

3.2 Tailandia

En la investigación de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, es importante conocer el país y sus perfiles ya que son datos básicos que alimentan el proceso de la formación de dicha política del gobierno chileno.

Tailandia es un país en el Sudeste Asiático. Situado en la península de Indochina, comparte la frontera del Norte y del Oeste con Birmania, la del Sur con Malasia y la del Este con Laos y Camboya. Con una superficie total de 514.000 km², vive una población de 65,7 millones de habitantes. Pese a dicha cifra, en términos étnicos, se considera un país bastante homogéneo. Sin embargo, hay grupos minoritarios importantes, por ejemplo, los musulmanes malayos que se concentran en el extremo Sur del país. Además, un porcentaje significativo de los tailandeses declaran que tienen ascendencia china, lo cual podría alcanzar un 30%²³³. Este último grupo es el que se ha transformado en la fuerza más importante de la economía tailandesa sin ser discriminado. Otro rasgo importante de la sociedad tailandesa en términos culturales es su religión. Puesto que el budismo, que es la religión principal del país, atrae simpatizantes que alcanzan un 95% de la población total, de alguna u otra forma es uno de los factores que mantiene la homogeneidad de la sociedad tailandesa.

En términos económicos, Tailandia posee una economía abierta cuyo crecimiento durante la década antes de la crisis asiática (1997) alcanzó un promedio de 9,4% anual. Tras recuperarse de dicha crisis, la economía tailandesa volvió a crecer pero en una tasa más moderada que la anterior. Es decir, un promedio de 5,6% durante los años 2002-2006. Mientras en 2008 el crecimiento se registró un 4,8%, en 2009, se espera una caída significativa a un 2,6% para la economía tailandesa²³⁴, resultado de la crisis económica mundial y la crisis política del país.

Año	1990	1991	1995	1996	1997	1998	1999	2003	2006	2008	2009
PIB Nacional	11,5	8,1	8,4	5,9	-1,4	-10,8	4,2	7,1	5,1	4,8	2,6 (est. 2008)

Tabla II: El crecimiento de PIB Nacional de Tailandia (%)

Fuente: The Economist Intelligence Unit

233 The Economist Intelligence Unit, Country Profile 2008, Thailand (London: Economist Intelligence Unit, 2009), p. 12.

234 CIA World Factbook, Central Intelligence Agency [en línea] < <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/th.html> > [consulta: 12 noviembre 2009]

El modelo de desarrollo hacia adentro fue reemplazado por la economía orientada a las exportaciones desde la primera mitad de los 70s. Entonces, se empezó a desarrollar el sector de manufactura, basado en productos intensivos en mano de obra, tales como textiles, para exportar. Tailandia era conocido como país exportador de productos agrícolas, dada la abundancia de sus recursos naturales. Sin embargo, en la actualidad, el país depende de las exportaciones de productos más sofisticados tecnológicamente, por ejemplo, automóviles, computadores, aparatos electrónicos, entre otros, los cuales contribuyen a un 35% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, formando parte de la contribución total del sector industrial a la economía tailandesa que en 2007 se registró en un 43.9% del PIB nacional. Además, la estructura económica del país se compone también del sector de servicio que contribuyó un 44,7% al crecimiento económico del país, proveniente en mayor proporción del turismo. Mientras el sector agrícola que era protagonista de la economía nacional, registró sólo un 11% en el PIB nacional²³⁵ pese a que emplea un 39% de su fuerza laboral²³⁶.

	2003	2004	2005	2006	2007
Agricultura	10,4	10,3	10,3	10,7	11,4
Industria	43,6	43,4	44,0	44,4	43,9
Servicio	46,0	46,3	45,7	44,8	44,7

Tabla III: Proporción d PIB por sector

Fuente: The Economist Intelligence Unit

Aun así, cabe destacar que Tailandia sigue encabezando la lista de exportadores de arroz y camarones del mundo. La contribución de distintos sectores al crecimiento económico del país implica que Tailandia tiene su economía diversificada, la cual no es dependiente de un sólo producto como lo son varios países en desarrollo²³⁷.

235 The Economist Intelligence Unit, Country Profile 2008, Thailand (London: Economist Intelligence Unit, 2009), p. 17.

236 Federal Research Division, Library of Congress, Country Profile: Thailand, July 2007 [en línea] <
<http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/profiles/Thailand.pdf> > [consulta: 12 noviembre 2009]

237 Prema-chandra Athukorala y Suphat Suphachalasai, Post-crisis Export Performances in Thailand, ASEAN Economic Bulletin; Apr2004, (21) 1, p. 33.

En cuanto a las inversiones extranjeras directas (IED), la economía tailandesa atrae una gran cantidad de inversiones ya que el país cuenta con la infraestructura necesaria para hacer negocios. Además, el Estado promueve la política que facilita la inversión extranjera en su territorio. Las cifras de las IEDs en Tailandia registraron lo siguiente:

Año	1993-1996	1997	1998	2000	2003	2006	2008
IED (mil millones de dólares)	1,9	3,9	7,5	3,4	2,0	9,4	9,8

Tabla IV: Inversión extranjera directa en Tailandia

Fuente: UNCTAD y ASEAN

Son capitales provenientes principalmente de Japón, los Estados Unidos y los países de la ASEAN, especialmente Singapur²³⁸ que también han tenido un papel importante en la economía tailandesa. Sin embargo, cabe señalar que el surgimiento de China y también la inestabilidad política de Tailandia podrían ser factores que perjudican las tasas de IEDs en el país.

En términos políticos, Tailandia es un país con un régimen de monarquía constitucional. Su desarrollo democrático empezó en el año 1932 cuando la monarquía absoluta se transformó en el régimen político actual. Es decir, desde entonces, la Constitución tailandesa le entrega a la monarquía muy poco poder directo sobre la política del país, pero sigue siendo el símbolo de la identidad y la unidad nacional. Cabe destacar que la actual monarquía, Su Majestad el Rey Bhumibol Adulyadej (Rama IX), quien ha asumido el trono tailandés desde 1946, ha ganado el respeto popular y la autoridad moral, lo cual ha empleado para resolver las crisis políticas encontradas en el país de manera exitosa²³⁹.

238 Thailand Board of Investment, "Statistics: Foreign Investment," [en línea] <

http://www.boi.go.th/english/download/statistics_foreign_investment/152/FINV08.pdf > [consulta: 13 noviembre 2009]

239 Randle C. Zeboli, "Thailand Country Profile and Current Events," en *Thailand: Economic, Political and Social Issues*, ed.

Randle C. Zeboli (New York: Nova Publishers, Inc., 2008), p. 5.

Durante el periodo investigado (1989-2009) surgieron varios antecedentes que han impactado el desarrollo político del país. A continuación, es el resumen de incidentes importantes que han marcado la historia política del país.

En 1988, fue electo Chatchai Choonhavan, el primer líder de gobierno electo en 12 años de la historia tailandesa. A pesar del crecimiento económico generado durante su gobierno, las acusaciones de corrupción y abuso de poder resultaron en un golpe de estado en Febrero 1991 que lo sacó del poder. En marzo de 1992, una nueva elección fue convocada. Sin embargo, había disputas sobre quién asumiría el cargo del Primer Ministro, lo cual provocó un incidente de violencia, el Sangriento Mayo, en contra de los protestantes con resultado de muertes. Este conflicto se finalizó cuando Su Majestad intervino en el asunto y llamó a la unidad nacional.

La corrupción y la debilidad de los gobiernos de coaliciones fueron las causas principales de la inestabilidad de la política tailandesa, lo cual culminó en 3 elecciones generales durante 1992-1996. En 1997, Chuan Leekpai fue electo por segunda vez y logró realizar reformas políticas y económicas del país tras el incidente político de Mayo de 1992 y el golpe a la economía por la crisis asiática tal como las cifras lo señalaban anteriormente. En cuanto a lo económico, el país tuvo que pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional y cumplir con sus condicionalidades, entre las cuales se encuentra la privatización de empresas estatales. En cuanto a lo político, hubo progreso importante cuando concluyeron la Constitución de 1997, la más democrática de la historia tailandesa.

En 2001, otra elección general fue convocada a raíz de la indecisión y la demora de la recuperación económica del gobierno del ex – Primer Ministro Leekpai, en la cual ganó el partido Thai Rak Thai, liderado por Thaksin Shinawatra, un magnate de telecomunicación de Tailandia.

El triunfo electoral del Primer Shinawatra fue la partida de la crisis política que ha llevado más de 3 años hasta la fecha. Tras darse cuenta de los poderes electorales de la masa informal que es el grupo mayoritario de la sociedad tailandesa, siendo excluido de la estructura legal del Estado y de la protección social ya que son trabajadores informales en zonas urbanas o agricultores en campos, el Primer Shinawatra planteó las políticas populistas para ganar el apoyo

de dicho grupo y lo logró. Pudo atraer la simpatía de la masa hasta tal punto que empezó a desafiar el estatus de las clases gobernantes del país, incluido el ejército que había protagonizado la política tailandesa. Además, el descontento por el populatismo se cultivó en las elites urbanas y la clase media que sintieron sobrecargas de impuestos para financiar las políticas de las cuales no gozan sus beneficios.

El golpe de 2006, por lo tanto, se realizó mediante la colaboración de 3 grupos que no estaban contentos con el Primer Shinwatra ni sus políticas, a saber, las elites gobernantes, el ejército y una gran porción grande de la clase media. Las elites proporcionaron la legitimidad tradicional, el ejército la fuerza, y la clase media su apoyo en espacio público. Aunque esta última es un grupo minoritario de la sociedad tailandesa, ha dominado el espacio en donde se debaten asuntos políticos del país²⁴⁰.

En cuanto a la colaboración realizada, cabe destacar los siguientes puntos que hicieron que el golpe fuera posible. Primero, desde que Tailandia se transformó en un país democrático en 1932, la política tailandesa había sido dominada por los militares. Habían llevado a cabo varios golpes para hacer cumplir su ambición política. Sin embargo, a diferencia de golpes anteriores, los líderes del golpe de 2006 no mostraron su ambición política más allá de derrocar al Primer Shinawatra para proteger la monarquía²⁴¹. Aun así, fue la oportunidad para recuperar la autonomía del Ejército que había sido quitada por el Primer Ministro cuando lo puso bajo su control. Además, su motivo de proteger la monarquía fue bien recibida por los monárquicos que le entregaban su respaldo moral suficiente para derrocar el gobierno que había actuado como amenaza a la institución de la monarquía tailandesa²⁴². Asimismo, otros órganos estatales, encabezados por las elites urbanas, fueron desafiados por los hechos del Shinawatra que se volvió cada día más autocrático, destruyendo el sistema de pesos y contrapesos en la política tailandesa a su favor. Mientras se incrementaba la popularidad del Primer en la masa informal, las demás elites tradicionales se sintieron amenazadas por el nuevo actor de la política tailandesa

240 Pasuk Phongpaichit, "Thai Politics beyond the 2006 Coup," *NIAS Nytt Asia Insights*, no. 3 (2007), pp. 5-6.

241 Ukrist Pathmanand, "Coup, Capital and Confrontation in the Late Thaksin Era," *NIAS Nytt Asia Insights*, no. 3 (2007), p. 8. y Thongchai Winichakul, "Toppling Democracy," *Journal of Contemporary Asia* 38 (February 2008), p. 30.

242 Ukrist Pathmanand, "Coup, Capital and Confrontation in the Late Thaksin Era," *NIAS Nytt Asia Insights*, no. 3 (2007), p. 8.

quien no comparte su idea, ni formación²⁴³. Asimismo, la clase media le prestaba apoyo al golpe dado que temía ser dominada económicamente por conglomeraciones de empresarios más poderosas y más cercanas al Primer, y sobre todo temía perder su relevancia política a la masa informal además de las cargas de impuestos incrementados²⁴⁴. Así, se formaron y se fortaleció el frente anti-Thaksin cuyo objetivo es sacarlo del poder. Sin embargo, dado que el Primer tenía su apoyo rural, se ha ido creciendo la división política dentro el país.

Debido a lo expuesto, durante el gobierno del Primer Shinawatra (2001-2004) y su periodo de reelección (2005-2006), se produjo una división de la sociedad tailandesa nunca antes percibida, la que fue una de las razones que se anunció para justificar el golpe de estado el 19 de septiembre de 2006. Las demás razones por las cuales provocaron y justificaron el golpe de estado fueron la corrupción, el abuso de poder, la falta de integridad, la interferencia en el sistema de pesos y contrapesos, las violaciones a los derechos humanos, y la destrucción de la unidad de los tailandeses durante su gobierno²⁴⁵ por parte del ex – Primer Shinawatra.

Un año tras el golpe, la elección fue convocada y ganó el partido sucesor *de facto* del Partido Thai Rak Thai. Lamentablemente, la inestabilidad de la política tailandesa ha provocado que el país haya tenido que cambiar su gobernante una y otra vez después de dicha elección.

Actualmente, Abhisit Vejjajiva es el Primer Ministro del país, electo democráticamente según la Constitución de 2007. La falta de estabilidad de la política tailandesa y la división de su sociedad hacen que el Primer Ministro que asumió el poder como el quinto líder del gobierno en el transcurso de tan sólo 2 años, le entregue prioridad a la restauración de la armonía nacional al pueblo tailandés. Sin embargo, dicha tarea es sumamente difícil de emprender dadas las divisiones de la sociedad y las protestas políticas en el país, especialmente del grupo de simpatizantes del Shinawatra que continúan su lucha para restituirlo en el poder. Además, el gobierno actual tiene que enfrentar la dificultad económica resultado de la crisis mundial.

243 Mientras la mayor de las elites tradicionales tuvieron su formación en Inglaterra o Francia, el ex – Primer Shinawatra se graduó de los EE.UU.

244 Pasuk Phongpaichit, “Thai Politics beyond the 2006 Coup,” *NIAS Nytt Asia Insights*, no. 3 (2007), pp. 5-6.

245 Council for National Security, “White Paper about Thailand's administrative reform on September 19, 2006

[http://www.nationmultimedia.com/2006/11/27/headlines/headlines_30020056.php], citado en Federal Research Division, Library of Congress.

En cuanto a las relaciones exteriores de Tailandia, el país es un actor activo en la política internacional, participando en varias organizaciones internacionales tanto en el nivel global como el nivel regional y subregional. Por ejemplo, ONU, APEC, ASEAN, Subregión de Trans-Mekong, entre otras.

En términos bilaterales con sus vecinos próximos, se han registrado conflictos con Cambodia, derivados de disputas sobre el Templo Preah Vihear y el nacionalismo entre ambos países, en los últimos años.

A el nivel regional, Tailandia es un actor activo en el proceso de integración regional bajo el marco de la ASEAN. Fue el miembro fundador de la organización. Actualmente, el Secretario – General es un tailandés, Surin Phitsuwan, el ex – Canciller del país. Además el año 2009, Tailandia asumió la presidencia de la organización, realizando un desempeño importante sobre el régimen de Derechos Humanos de esta misma organización.

A nivel global, con las grandes potencias, Tailandia ha tenido una relación muy estrecha con los Estados Unidos, lo cual fue afectada por el golpe del 2006. Mientras sus relaciones con China tanto bilaterales como multilaterales han sido muy estrechas, basadas en contactos a nivel de ciudadanos.

En lo relacionado con el mundo en general, ya que el país es un país exportador, ha priorizado profundizar lazos comerciales tanto a través del multilateralismo como el bilateralismo. Antes de la crisis asiática, el país contaba con la liberalización unilateral no discriminada, reforzada por los acuerdos de la Ronda de Uruguay. No obstante, la demora del proceso motivó la desviación hacia los acuerdos comerciales preferenciales, principalmente los tratados de libre comercio bilaterales (TLC)²⁴⁶ especialmente durante el gobierno de Thaksin Shinawatra. Hoy en día, Tailandia, individualmente y junto con su agrupación de la ASEAN, tiene TLCs con varios países como Australia, Nueva Zelanda, China, entre otros, mientras otras

246 Razeen Sally, "Thai Trade Policy: From Non-discriminatory Liberalisation to FTAs," *The World Economy* (2007), p. 1594.

decenas de TLCs están en el proceso de negociación (por ejemplo, con India, los Estados Unidos) y de consideración (por ejemplo, con Chile).

En cuanto a sus relaciones con los países en América Latina, el gobierno del Reino de Tailandia ha establecido embajadas en Argentina, Brasil, Chile, México, y Perú, las cuales están acreditadas como embajadas concurrentes en otros países de América Latina. Bilateralmente, Tailandia está tratando de profundizar sus lazos con Perú, México y Chile a través de TLCs. Multilateralmente, la cooperación entre Tailandia y América Latina ha sido reforzada a través de foros regionales tales como, el Foro de Cooperación América Latina y Asia Este (FOCALAE), en donde los miembros buscan cooperación en todos los ámbitos entre ambas regiones, la OEA, en donde Tailandia ha asumido la calidad de observador, y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en donde Tailandia participa en calidad de miembro de la ASEAN, busca cooperación de mutuos beneficios con la contraparte de América del Sur.

CAPÍTULO IV :
LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN
(1989-2009)

Esta investigación tiene el objetivo de determinar las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009. Para analizar dicha materia, es importante entender el lineamiento principal de la Política Exterior de los gobiernos en turno que le ha dado el marco general para la conducción diplomática del país. A partir de dicho marco general, podré identificar la lógica y las características de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia durante dicho periodo.

4.1 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Patricio Aylwin Azócar (1990-1994)

Una de las tareas más desafiantes para el primer gobierno de la transición a la democracia chilena se encontraba en el exterior. Eso se debía a que durante el régimen militar, Chile tuvo que enfrentar el aislamiento internacional, sobre todo en el ámbito político. Por lo tanto, la prioridad principal de la Política Exterior del gobierno de Patricio Aylwin, era reinsertar a Chile en la sociedad internacional. Al cumplir dicha meta, el gobierno esperaba recuperar el prestigio internacional como país que había sido reconocido por su trayectoria democrática, y también ampliar y diversificar sus mercados y las fuentes de inversiones extranjeras, necesarias para el crecimiento del país.

La reinsertión internacional de Chile se refería a la normalización de las relaciones exteriores y la adopción de una estrategia activa de revisión y fortalecimiento de los principales vínculos del país²⁴⁷. Al realizar esa tarea, se plantearon los siguientes 6 objetivos de la Política Exterior chilena durante el gobierno del Presidente Aylwin²⁴⁸:

247 Carlos Portales y Alberto Van Klaveren, "La política exterior chilena en un mundo en cambio," *Proposiciones*, no. 25 (1994) p. 86.

248 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, "Discurso de S.E. el Presidente de la República Don Patricio Aylwin Azocar, Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, 27 de septiembre de 1990," en *La Política Exterior de Chile* (Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1992), p. 6.

1. Recuperar la presencia internacional de nuestra patria, mediante, una acción realista que se inspire en los valores y principios referidos, con especial énfasis en el respeto de los Derechos Humanos.
2. Universalizar nuestras relaciones internacionales, en sus aspectos políticos, económicos, sociales, y culturales.
3. Impulsar la integración económica y la concertación política latinoamericana, incluyendo el desarrollo de concepciones modernas de seguridad que fortalezcan la paz y la democracia en la región.
4. Desarrollar una política económica externa abierta y moderna que nos vincule con los núcleos dinámicos de crecimiento e innovación tecnológica.
5. Fomentar las relaciones de cooperación y entendimiento con los países en desarrollo y;
6. Reforzar los Organismos Multilaterales y la participación de Chile en sus iniciativas.

A través de los principios y objetivos de la Política Exterior mencionados durante ese entonces, se puede apreciar tanto los cambios y las continuidades de la Política Exterior que surgieron a partir del cambio de régimen.

A diferencia del gobierno militar, la Política Exterior del Presidente Aylwin se comprometió a defender y promover los derechos humanos y los valores democráticos tanto a nivel nacional como internacional. Cabe señalar que el cambio de escenario internacional al mundo post-Guerra Fría favorecía la realización de este objetivo del gobierno chileno porque la reinstauración de la democracia chilena coincidió con la tendencia global en la que la democracia occidental estaba triunfando en la batalla ideológica casi unánime. Además, la lucha ideológica que había perdido su relevancia permitía que Chile buscara vincularse con países y

regímenes de naturaleza muy diversa. Es decir, desde ese entonces Chile ha emprendido una Política Exterior de carácter pluralista²⁴⁹.

Además, a nivel nacional, la Política Exterior del primer gobierno de la Concertación constaba con los valores democráticos en el sentido de ser la política del Estado, en la cual todos los sectores de la sociedad, ya fueran partidos políticos, los empresarios, los académicos, la prensa, entre otros, tuvieron la oportunidad de otorgar su aporte en el proceso de su formación.

Sin embargo, cabe destacar que la Política Exterior del gobierno de Aylwin también representa algunas continuidades de dicha política del régimen anterior. La más importante es la dimensión económica y comercial de la Política Exterior chilena. El gobierno democrático consideraba que era más relevante y beneficioso para el país seguir con la apertura de su economía, ya planteada por el gobierno militar, dado el crecimiento económico del país y el cambio en la política internacional cuyo énfasis fue trasladado a lo económico. Por lo tanto, el Estado chileno optó por mantener la política de aperturas unilaterales. A su vez, apoyaba la liberalización del comercio tanto bajo el régimen del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) como otros canales de regionalismo abierto²⁵⁰. Sobre este punto de continuidad, tras dejar la presidencia, el Presidente Aylwin comentó que fue la clave para el crecimiento económico de Chile, señalando que “el éxito de la economía chilena se debió a que el gobierno de la Concertación tomó conciencia de que la política económica del gobierno de Pinochet no era mala.”²⁵¹

De esta forma, el estilo civil-pragmático de la diplomacia chilena, que entrega el énfasis en el derecho internacional, el reconocimiento práctico de las realidades del poder mundial y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior, lo cual facilita los vínculos externos requeridos para el éxito continuado del modelo de apertura económica²⁵², recuperado a fines del gobierno militar, fue reiterado durante el gobierno de la Concertación.

249 Hugo Fazio Vengoa, p. 138.

250 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

251 La Época, 13 de junio de 1996.

252 Herald Muñoz, “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno,” en América Latina: Políticas exteriores comparadas, comp. Juan Carlos Puig (Buenos Aires: GEL, 1984.), pp. 362-3.

En cuanto a sus relaciones con otros países y regiones del mundo, cabe destacar que la Política Exterior del gobierno de Aylwin dio la prioridad a lo regional por razones obvias. Priorizó sus relaciones con sus vecinos más próximos, y valoró la reinserción de los foros económicos y políticos regionales, de modo de articular eficazmente la diplomacia nacional con las iniciativas de otros gobiernos latinoamericanos²⁵³ sin buscar el liderazgo de la región, pese al éxito del “modelo chileno” ante otros países latinoamericanos. Este alineamiento se transformó en la política de integración a agrupaciones regionales tales como el Grupo de Río, y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Mientras, en lo económico, bilateralmente, Chile buscaba ampliar sus relaciones económicas con México, Colombia y Venezuela, con los cuales firmó acuerdos de libre comercio. No obstante, optó por no volver a la membresía de Pacto Andino ni entrar a la del MERCOSUR por considerar que dificultaría su política de apertura económica con la que Chile ha avanzado en mayor grado que las agrupaciones.

Sin duda, otra prioridad de la reinserción internacional chilena se encontraba en la recuperación de sus relaciones con los Estados Unidos, las cuales fueron deterioradas durante el régimen militar. El intento fue tan fructífero a tal punto que se planteó la posibilidad de incorporar a Chile al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), lo cual nunca llegó a concretarse. Para Chile, las relaciones con los Estados Unidos, se consideraban de una importancia decisiva para sus relaciones económicas externas²⁵⁴. Chile necesita el mercado estadounidense para sus productos y las inversiones norteamericanas para su economía, mientras está dentro de los intereses de los Estados Unidos promover el modelo chileno que le sirve a su interés nacional, relacionado con la democracia y el neoliberalismo. Por lo tanto, a pesar de molestias en sus relaciones bilaterales, circunstancias heredadas del régimen anterior, ambas partes lograron reestablecer sus lazos sin mayores dificultades. Cabe señalar que las relaciones personales entre Patricio Aylwin y George Bush durante su presidencia, las cuales llevaron al intercambio de visitas entre los dos jefes de Estado, fue uno de los factores que facilitó la recuperación de estas relaciones estatales.

253 Manfred Wilhelmy y María Teresa Infante Caffi, “La política exterior chilena en los años 90: el gobierno del Presidente Aylwin y algunas proyecciones,” *Estudios sociales*, no. 75 (1993 1er trimestre), p. 107.

254 Chile: Política internacional del futuro gobierno democrático, *Cono Sur IX*, p. 12.

En cuanto a sus relaciones con Europa, la región ha sido del interés central para la Política Exterior de Chile debido a sus lazos históricos. El gobierno de Aylwin pretendía fortalecer el diálogo político con la Comunidad Europea tras darse cuenta de las tendencias proteccionistas de esta última al profundizar su proceso de integración regional. También consideraba que eran importantes la cooperación en temas de interés común entre ambas partes, lo cual hizo que Chile promoviera y, en fin, lograra suscitar acuerdos bilaterales con la Comunidad Europea en lo relacionado con la cooperación y la protección de las inversiones, entre otros ámbitos.

Lo relacionado con el Asia-Pacífico representaba una continuidad importante de la Política Exterior Chilena del régimen militar. Dada la oportunidad económica que ésta le ofrece a Chile, durante la presidencia del Aylwin, la Cuenca del Pacífico se convirtió en otra prioridad de su gobierno pese a que no fue así en el primer año de la administración. No era extraño que el gobierno, aprovechando el ser estado ribereño del Océano Pacífico, activamente insertara el país a la Cuenca por vías múltiples. Entre ellas, Chile buscó la membresía del PECC para que sus empresarios pudieran participar y fuera un paso importante para su ingreso a la nueva cooperación transpacífico de ese entonces, la Cooperación APEC. Esto formaba su estrategia de promover una incorporación más activa en las iniciativas multilaterales de la Cuenca²⁵⁵, como planteaba el Presidente Aylwin. Cabe destacar que la importancia de la región se cristalizó y se reflejó en la gira presidencial en 1992 a China, Japón y Malasia, la cual convirtió al Presidente Aylwin en el primer mandatario chileno que visitó Asia. Esa gira es una muestra de la diplomacia presidencial, un elemento destacado de la presidencia de Aylwin, en la cual el vínculo de comunicación al más alto nivel posible del Estado es utilizado para expresar la voluntad política tendiente a incrementar las relaciones entre los países y establece un clima propicio para la convergencia de intereses y la resolución de diferencia en el caso de que sucedan²⁵⁶.

Considerando los logros en el ámbito exterior del gobierno de Aylwin, indudablemente, el país cumplió con el objetivo central de reinsertarse en la comunidad internacional, basando su

255 Ibid, p. 13.

256 Francisco Rojas Aravena, Consolidando una inserción múltiple en el sistema internacional: la Política Exterior chilena en 1992 (Santiago de Chile: FLACSO, 1992), p. 7

estrategia en los principios angulares, los cuales son la democracia como factor coadyudante en el fortalecimiento de vínculos con la región y el mundo; el modelo de desarrollo exportador de Chile como ejemplo de éxito económico y una participación activa a nivel multilateral²⁵⁷. Aun así, el exterior seguía siendo el desafío importante para el gobierno posterior del país cuyo crecimiento y, a su vez, cuya estabilidad dependen de sus relaciones con los mercados externos.

4.2 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)

La política de la reinserción internacional del gobierno de Aylwin tuvo logros sustanciales según los objetivos planteados. Sin dejar de mantener e incrementar la presencia de Chile en la comunidad internacional, la segunda administración de la Concertación debía plantear una política que tuviera objetivos todavía más permanentes²⁵⁸, teniendo en cuenta el sistema internacional en el que se encontraba el país. Por este mismo motivo, plantearon 3 objetivos generales²⁵⁹ para la conducción de su Política Exterior:

1. Profundizar la internacionalización de la economía chilena, generando alianzas y acuerdos que aseguren una adecuada inserción.
2. Desarrollar relaciones estables y un clima externo favorable a la estabilidad democrática, especialmente en la región latinoamericana.
3. Participar de manera selectiva en iniciativas tendientes a lograr la paz, la extensión de la democracia y el respeto a los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la equidad en el sistema internacional.

Cabe destacar que los logros económicos que ha alcanzado Chile en ese entonces en fondo estaban determinando el rumbo de la Política Exterior del gobierno de Frei. Le daban

257 Paz V. Milet. y David Álvarez, "La política exterior de los gobiernos de la concertación: Trece años de gestión internacional en democracia," en *Más voces para la democracia: los desafíos de la sociedad civil*, ed., Paz V. Milet (Santiago: Más Voces, 2004), p. 137.

258 Paz Verónica Milet, "La política exterior del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle," en *El periodo del Presidente Frei Ruiz-Tagle*, eds. Óscar Muñoz y Carolina Stefoni (Santiago: Universitaria, 2003), p. 403.

259 *Una Política Exterior para los Nuevos Tiempos*, Santiago de Chile, Octubre 1993.

buena imagen al país, tal como la expresaba el modelo chileno. Además, físicamente le daban al país recursos suficientes para convertirse en un país donante de ayuda internacional y ser excluido de la lista de los países receptores de ayuda no reembolsable, lo cual reitera una mejor imagen del país en el exterior todavía.

Asimismo, el Presidente Frei puso de relieve una mayor gravitación de la Política Exterior chilena en torno a los intereses económicos-comerciales²⁶⁰. Esto se transformó en el elemento más importante para la Política Exterior de Frei una vez que se planteó la “diplomacia para el desarrollo” para dirigir a esta última. La diplomacia para el desarrollo es un proceso de inserción múltiple dentro de la economía global con el fin de completar la apertura unilateral con las tendencias regionales y las negociaciones globales (combinación de estrategias unilaterales, bilaterales, regionales y multilaterales) y así diversificar su comercio y aprovechar el acceso a grandes mercados y con ellos contribuir al desarrollo interno del país²⁶¹. Cabe señalar que en ese entonces, había creciente preocupación por el problema de la pobreza y la marginalización de una porción amplia de la población chilena. Por ello, el gobierno que estaba consciente del problema trataba de vincular más su Política Exterior al proceso político interno con el fin de crear un desarrollo con equidad, lo que reduciría el problema que tenía preocupada a su población por el medio de su Política Exterior.

Así, en su política económica internacional, el subsecretario de Relaciones Exteriores de ese entonces, Mariano Fernández, señaló que Chile seguiría con cuatro novias²⁶². Esa expresión describe muy bien que en el ámbito económico y comercial, el gobierno de Frei estaba comprometido a estrechar sus relaciones con los cuatro socios comerciales más destacados, los cuales eran: América Latina, América del Norte, Europa y Asia-Pacífico, y lo mantenía tal cual pese a la crisis asiática que afectaba a la competitividad de este último y también a la salud de la economía chilena.

260 Manfred Wilhelmy y Roberto Durán, “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973-2000,” Revista de Ciencia Política 23 (2003), p. 282.

261 Carlos Figueroa Serrano, “Los nuevos desafíos de la inserción internacional de Chile,” Conferencia dictada por Ministro de Relaciones Exteriores ante el Consejo chileno para las Relaciones Internacionales, Santiago, 3 de agosto de 1994.

262 La Época, 12 de diciembre de 1996.

En cuanto a América Latina, el Presidente comentó que “Nuestras obligaciones principales son con América Latina, nuestro barrio en la ciudad universal. Mi gobierno dedicará su mejor energía a acrecentar los lazos con los países de la región.”²⁶³

A partir de ese comentario, su gobierno se ha acercado al bloque de MERCOSUR. Dado que el nivel arancelario de Chile es más bajo que el de esa agrupación, no le convenía asumir la calidad de miembro pleno de esta última. Sin embargo, la integración latinoamericana es de interés primordial para Chile. Por lo tanto, no podía quedarse afuera de esa integración tampoco. Por ese motivo, el gobierno de Chile optó por convertirse en miembro asociado de la organización, lo cual le ha permitido establecer una alianza política con otros países de la región.

Mientras la estrategia de integrarse a MERCOSUR fue fructífera, el interés de incorporarse a NAFTA no generó el mismo cuento. Es cierto que se produjo el fenómeno de “naftalización”²⁶⁴ en la Política Exterior chilena en ese entonces porque dicha política fue planteada como objetivo principal de la administración de Frei, lo cual permitía la disposición de recursos masivos con el fin de lograr la meta. Lamentablemente, por el incidente ajeno a la responsabilidad y la voluntad del gobierno chileno, el acuerdo nunca llegó a concretarse. Esto no implicó la menor importancia de América del Norte para la economía chilena ya que al fin y al cabo, entraron en vigor los TLCs de Chile con Canadá en 1997 y con México en 1999, lo cual hizo que Chile tuviera el TLC con dos países de ese bloque comercial desde la administración de Aylwin.

En cuanto a sus relaciones económicas y comerciales con Europa, no hubo hitos de gran resonancia en este ámbito pero se concretaron pasos previos que permitían el comienzo de las negociaciones para la implementación de acuerdos de libre comercio entre la Unión Europea y Chile.

Cabe destacar que en lo relacionado con el Asia-Pacífico hubo un hecho importante para la Política Exterior chilena y su presencia en el ámbito internacional. Se refiere a la incorporación a la APEC en calidad de miembro pleno, que fue concretado en el año 1994 en

²⁶³ Las Últimas Noticias, 13 de marzo de 1994.

²⁶⁴ Paz Verónica Milet, “La política exterior del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle,” p. 404.

Indonesia, tras la larga maniobra política y diplomática de tanto el gobierno anterior como el de aquel momento. Al incorporarse al foro, Chile mostró su entusiasmo para participar en la creación de un área de libre comercio en el Asia-Pacífico a más tardar el año 2020 tal como lo determina la Meta de Bogor²⁶⁵.

A pesar de dichos avances, sobre todo en lo económico, el Presidente Frei fue criticado por su método de diplomacia presidencial, lo cual hacía que tuviera que viajar al extranjero a menudo. Quizás la falta de comunicación con su pueblo hizo que no pudiera hacer entender a su gente de los beneficios, sobre todo económicos, que acarrearían los viajes mencionados.

En cuanto a sus relaciones con los vecinos más próximos, los temas limítrofes tuvieron relevancia significativa en la Política Exterior del gobierno pero con una implicación más bien negativa para el desempeño de éste. Primero, se trató del retiro de trámite legislativo de las Convenciones de Lima cuyo objetivo era poner fin a los temas pendientes del Tratado de 1929 entre Chile y Perú. El segundo caso fue el fallo del Tribunal Arbitral para el caso de Laguna del Desierto, una disputa fronteriza con Argentina, que fue desfavorable a la posición chilena.

Aun así, cabe destacar que durante el gobierno de Frei también había logros positivos concretados con los países vecinos. Por ejemplo, con Argentina, ambas partes lograron establecer doce pasos fronterizos, los cuales implican mayor integración física entre los países vecinos. Además, en 1997, firmaron un tratado de integración energética, el cual en la práctica, ha beneficiado muchísimo a Chile, ya que la escasez de fuente de energía tradicional ha sido un problema de siempre.

Vale decir que el ámbito de la política y seguridad fue un desempeño de prestigio para el gobierno de Frei en lo relacionado con el exterior. Aparte de participar en las operaciones de paz, dirigidas por las Naciones Unidas (ONU), el país fue elegido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de esta misma organización durante los años 1996-1997. Además, se sumó un papel preponderante en la resolución del conflicto bélico entre Ecuador y Perú en el año 1995. En este ámbito, se puede apreciar la diferencia la Política Exterior entre el gobierno

265 1994 Leaders' Declaration, APEC Economic Leaders Declaration of Common Resolve, Bogor, Indonesia, 15 November 1994 [en línea] <http://www.apec.org/apec/leaders__declarations/1994.html#> [consulta: 21 noviembre 2009]

de Frei y el de Aylwin. Es decir, durante el gobierno de Aylwin, para ganar la confianza de los demás países sobre todo los países de la región y por el reciente reestablecimiento de la democracia chilena, el gobierno optó por no tomar el liderazgo en la política internacional. Sin embargo, la administración del Frei, con la democracia y la economía más estable, el país estaba preparado para asumir cierto liderazgo en el plano internacional y, así, lo tomó cuando le pareció apropiado.

Al hablar de la Política Exterior de Frei, no se puede dejar al lado el caso de Pinochet que fue un desafío más importante para el prestigio del país y a su vez el de aquel gobierno mismo. Tras los ingentes esfuerzos del gobierno chileno en orden a obtener la libertad del general Pinochet, Manfred Wilhelmy señaló que ese caso fue una dura manera de comprobar los límites del status internacional de Chile²⁶⁶. Además, afectó el prestigio del país porque se presentó una contradicción entre el discurso y la práctica política internacional, en la cual el gobierno de Frei a pesar de mostrar la voluntad de insertar a la comunidad internacional, cuando se produjo una situación que podía comprometer la estabilidad política interna, terminaron reconociendo la primacía de lo nacional por sobre la cosmopolita y global²⁶⁷.

Por último, Paz V. Milet destacó cinco características constantes en la conducción de la Política Exterior del gobierno de Frei²⁶⁸, las cuales son:

1. La importancia dada a la diplomacia presidencial, en la cual el Presidente participó activamente en las iniciativas de integración a nivel regional e interregional y asumió en forma personal gran parte de la labor de generar vínculos más estrechos con los países de América, Europa y Asia.
2. La voluntad de resolver los temas de la agenda tradicional que generaran un distanciamiento de los países vecinos.

266 Manfred Wilhelmy y Roberto Durán, p. 285.

267 Hugo Fazio Vengoa, p. 139.

268 Paz V. Milet y David Álvarez, p. 146.

3. La opción de aumentar en forma considerable los acuerdos comerciales con otros países.
4. La decisión de no descartar ninguna vía de negociación y acción para la resolución de conflictos y para la profundización de los vínculos externos.
5. El actuar con “modestia” en el plano internacional pero no por eso dejó de tener una participación activa y responsable en las distintas instancias.

4.3 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2000-2006)

Chile empezó el nuevo milenio con la nueva administración, encabezada por Ricardo Lagos Escobar. A pesar de ser candidato de la Concertación, cabe destacar que, a diferencia de los dos presidentes anteriores del Partido Demócrata Cristiano, el Presidente Lagos es del Partido Socialista. El hecho de que provenga de ese partido influyó en que la política pública de la coalición fuera más compleja ya que Ricardo Lagos hacía más énfasis en asuntos sociales, tanto en la política interna como la política exterior. Desde su perspectiva, la Política Exterior debería tener un sentido ciudadano que, sin descuidar los intereses permanentes del Estado, se encuentra íntimamente ligada a la diversidad y a la riqueza de la sociedad civil, es decir, una concordancia entre la política interna y la política exterior²⁶⁹. A diferencia de Eduardo Frei, Lagos podía comunicarse con los ciudadanos de dicha concordancia y los beneficios que esta última le traía a Chile.

Por el mayor peso en lo social mencionado, de ninguna manera significa que prestara menor importancia a asuntos económicos, sino que se dio cuenta del déficit de la Política Exterior chilena en ese tema tanto como del peso estratégico de su país en el plano internacional.

²⁶⁹ Miguel Ortiz Sarkis, “La Política Exterior de la Concertación 1990-2002,” *Revista Enfoques* 2 (2004), p. 76.

Por lo tanto, “Crecer con igualdad” se convirtió en el eje principal de su Política Exterior a través de la cual buscaba una globalización con rostro humano, en la cual suscitara el apoyo amplio de la ciudadanía con el propósito de lograr un sistema internacional de comercio más equitativo y transparente²⁷⁰.

En materias económicas y comerciales, el regionalismo abierto sigue siendo la estrategia chilena de su apertura al mercado mundial. Durante su administración, el gobierno de Lagos logró cumplir las negociaciones de TLCs con grandes potencias tales como los Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y China sin dejar de lado la vía multilateral de la Organización Mundial de Comercio (OMC), ni la apertura unilateral. Esto hizo que Chile fuera clasificado en el 11° lugar de un ranking que incluye las 110 economías más abiertas del mundo²⁷¹. Además, Chile gozó otro prestigio internacional en materia de competitividad y transparencia, cuando el Foro Económico Mundial ubicó a Chile en el lugar 22° de un total de 104 economías en el Ranking Mundial de Competitividad 2004-2005. Eran los prestigios internacionales que favorecían al desarrollo del país ya que de alguna u otra forma han sido un factor decisivo al momento de hacer negocios.

No solamente gozaba de éxito económico, el gobierno de Ricardo Lagos fue bien reconocido también en la materia de seguridad. Chile fue elegido el miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU durante los años 2003-2004. Fue el momento difícil para la diplomacia chilena cuando se encontraba en la disyuntiva económica y política al momento de tener que decidir si apoyaba o rechazaba al proyecto de resolución presentado en el Consejo por los Estados Unidos, Gran Bretaña y España para lanzar una acción militar contra Irak mientras el país estaba negociando el TLC con los Estados Unidos, Chile optó por el rechazo ante la resolución propuesta, lo cual si bien le traía la demora en el término de la negociación del TLC, el país fue reconocido por mantener la coherencia en su política internacional cuyos objetivos principales son procurar la paz y la seguridad y promover la democracia y derechos humanos, entre otros.

270 Una Cancillería para el próximo milenio: Propositiones sobre Política Exterior Chilena de los candidatos a la presidencia de Chile, ed., Walter Sánchez G. (Santiago: Instituto de Estudios Internacionales, 1999), p. 47.

271 Index of Economic Freedom 2005 citado en Claudio Fuentes, “La apuesta por el “poder blando”: Política Exterior de la Concertación 2000-2006,” en El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el socialismo, ed., Robert L. Funk (Santiago: Universidad Diego Portales, 2006), p. 111.

Asimismo, en materia de seguridad, cabe destacar el énfasis que prestaba a la seguridad humana tras la participación del país en la Red de Seguridad Humana desde 1999. Esto se ha traducido en un impulso a temas de la agenda internacional de seguridad que no responden a la seguridad tradicional estatal, sino a tópicos vinculados al derecho internacional humanitario, a operaciones de paz bajo el marco de la ONU, a desminado humanitario y al tráfico de armas pequeñas, entre otros²⁷². Por lo tanto, durante ese gobierno, Chile participó en varias operaciones de paz, auspiciadas por la ONU, entre las cuales, se encontraban Timor Oriental (2000), Chipre (2003), y Haití. Son las participaciones que culminaron en el establecimiento del Centro Conjunto de Operaciones de Paz, un organismo doméstico cuyo desempeño tiene el fin de mantener la coordinación interna más permanente, favorecer la relación ministerial y de otros actores involucrados²⁷³. Como un país de tamaño intermedio, políticamente el gobierno de Lagos empleó la vía multilateral para hacer valer sus derechos debidamente.

En cuanto a lo relacionado con la región, aunque entonces era el área de prioridad para la diplomacia chilena, cabe destacar que las relaciones bilaterales con sus países vecinos no eran muy favorables al país durante ese entonces, salvo el caso de Argentina. En el ámbito público, Perú estaba molestado ante el anuncio de la compra de aviones F-16 por parte de Chile. Asimismo, la definición del límite marítimo era un punto que podría convertirse en fuente de conflicto en cualquier momento. Mientras en el ámbito privado, hubo disputas en el caso Luchetti y del caso Aerocontinente que perjudicaban las relaciones bilaterales chilenas-peruanas. Por otro lado, las relaciones chilenas-bolivianas tampoco eran fáciles por la mediterraneidad boliviana a pesar de que se encontraban negociando un TLC bilateral entre las partes²⁷⁴.

A pesar de las molestias vecinales, Chile durante el gobierno de Lagos mostró claramente su vocación latinoamericanista, entregando la prioridad a su participación en los encuentros regionales²⁷⁵. Fue planteado otra vez la membresía pleno de MERCOSUR, lo cual no pudo concretarse dada la diferencia arancelaria un obstáculo más importante. Sobre dicha

272 Claudio Fuentes, p. 115.

273 Ibid., p. 116.

274 Paz V. Milet. y David Álvarez, pp. 165-7.

275 Raúl Bernal-Meza, "Política Exterior de Argentina, Chile y Brasil: Perspectiva Comparada," en Foreign Policy and Political Regime, ed., José Flávio Sombra Saraiva (Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2003), p. 257.

materia, el Presidente señaló que “Chile mantiene su interés en ser miembro pleno del MERCOSUR. Pero también somos francos al señalar la imposibilidad de elevar nuestros aranceles a los niveles del arancel externo del bloque. Sí, tal como fue reconocido por el propio MERCOSUR, el único camino posible para formar parte es esperar hasta que el arancel externo común del MERCOSUR se reduzca a niveles similares al arancel chileno. Mientras no se produzca esa convergencia, Chile mantendrá su autonomía comercial.”²⁷⁶

En cuanto a otras regiones como el Asia-Pacífico, sus relaciones económicas y comerciales fueron muy fluidas dada la firma de dos TLCs, uno con Corea del Sur y el otro con China. Además, estaba por terminar la negociación con la India. Asimismo, durante la administración de Lagos, Chile tuvo la oportunidad de ser anfitrión de la Cumbre de la APEC 2004, en la cual se sumaron los líderes de veintiuna economías miembros de la organización. Este hecho no solamente le entregó una privilegiada imagen al país sino que también mostró a la Cuenca y el mundo el compromiso que Chile tiene con el Asia-Pacífico.

Revisando los antecedentes de la Política Exterior chilena durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos, se puede decir que obedecía a los objetivos planteados para su Política Exterior cuando él señaló que la Política Exterior de Chile al comienzo del nuevo milenio debería : 1) responder a criterios permanentes como elementos fundamentales de la continuidad histórica, en ciertos principios como el apego al Derecho Internacional, la intangibilidad de los tratados, entre otros 2) procurar la paz y la seguridad regional 3) promover, consolidar y defender la democracia y derechos humanos 4) promover una inserción económica externa balanceada 5) considerar prioritariamente la identidad latinoamericana, lo que no significa que su política exterior deba estar amarrada a un compromiso regional incondicional sino reconocer los múltiples elementos en común que reúnen a Chile con otros países de la región 6) priorizar sus relaciones con los países vecinos y 7) prestar especial atención a los países que sin ser de la región latinoamericana comparten con Chile intereses concretos económicos o políticos , sin por ello descuidar las relaciones con las potencias claves del sistema internacional²⁷⁷ .

276 Foreign Affairs en español, primavera 2001, citado en Paz V. Milet. y David Álvarez, p. 161.

277 Extraída de Programa de gobierno, Para crecer con igualdad, 1999 citado en Paz V. Milet. y David Álvarez, pp. 158-60.

4.4 La Política Exterior de Chile durante el gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2006-2009)

El cuarto gobierno de la Concertación está encabezado por la Presidenta Michelle Bachelet, siendo la primera mujer que ha asumido la presidencia en la historia política chilena. Desde su punto de vista, la Política Exterior de Chile es una Política de Estado, suprapartidista, cuyos principios y objetivos generales responden a los valores e intereses a largo plazo definidos democráticamente por la sociedad chilena²⁷⁸. Dicha declaración, de alguna u otra forma, demuestra la continuidad de la Política Exterior de los gobiernos de la Concertación desde la transición a la democracia.

Bachelet establece cuatro principios que sustentan y dan coherencia en materia de Política Exterior de su gobierno, los cuales comprenden: el respeto al derecho internacional, la integridad territorial, la promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos y la responsabilidad de cooperar.

A su vez, plantea los focos de atención principales que forman parte de los intereses de la Política Exterior de Chile. Dichos intereses, que orientan y definen la labor de la Cancillería chilena durante su presidencia, son:

1. Promover los intereses económicos de Chile y la asociación comercial con otros países
2. Contribuir al fortalecimiento de la integración regional
3. Fortalecer la imagen de Chile en el exterior
4. Contribuir al fortalecimiento del multilateralismo
5. Promover la paz y la seguridad internacional

²⁷⁸ Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, Principios y prioridades de la Política Exterior de Chile (Santiago de Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008), p. 9.

6. Promover los intereses marítimos y antárticos de Chile
7. Contribuir a la seguridad energética de Chile
8. Contribuir a la inserción de Chile en las redes de ciencia y tecnología mundiales
9. Difundir y promover la cultura chilena en el exterior
10. Otorgar asistencia y protección consular a los chilenos en el exterior

Dichos principios e intereses planteados reiteran la continuidad de la Política Exterior de Bachelet de los gobiernos anteriores de la Concertación, sobre todo del gobierno anterior de Lagos, dado que provienen del mismo Partido Socialista.

En términos económicos-comerciales, la Política Exterior es una herramienta para internacionalizar la economía chilena, siendo el regionalismo abierto un marco principal para lograr la meta. Puesto que Chile posee una economía exportadora, el país busca proyectarse a los principales centros comerciales y potenciar tanto la diversificación como el crecimiento de sus exportaciones a través de la negociación, la implementación y la administración de acuerdos comerciales, desarrollo y promoción de las exportaciones de bienes y servicios, la atracción de inversiones y de la participación del país en foros económicos internacionales, adoptando acciones para contribuir al establecimiento de reglas y estándares internacionales en materia comercial que sustenten el desarrollo económico y social nacional²⁷⁹. A partir de este planteamiento, Chile mantiene y profundiza sus relaciones con los cuatro socios más importantes pero con una mirada especial hacia el Asia-Pacífico, Asia del Este específicamente dada la dinámica de su economía. Esto se reflejó en la firma de dos TLCs con las economías más importantes de la región, es decir, con la India (2006) y con Japón (2007), lo cual extiende y asegura el acceso a los mercados de un total de casi 1,2 mil millones de personas para los productos chilenos desde el comienzo del siglo XXI.

²⁷⁹ Ibid., p. 29.

Más allá de los asuntos económicos, los temas sociales y de seguridad siguen teniendo un papel importante para el gobierno de Bachelet, igual que la presidencia anterior. Chile está consciente de los desafíos del nuevo siglo para la comunidad internacional, tales como la seguridad global tanto tradicional como no-tradicional, el desarrollo sustentable y la demanda de recursos naturales y energéticos, el cambio climático, la cohesión social, pobreza y gobernabilidad, el comercio internacional e inversiones y las migraciones. Desde su punto de vista, la mejor manera de solucionarlos requiere la cooperación de toda la sociedad internacional en su conjunto. Por lo tanto, promueve el multilateralismo y lo ocupa como el eje principal de su diplomacia, teniendo en cuenta el tamaño y la capacidad del país además de la complejidad de los problemas en la agenda internacional. A través de este último, el país intenta buscar reglas claras, inclusivas y transparentes, privilegiando el derecho y el multilateralismo por sobre la fuerza y las respuestas unilaterales²⁸⁰ para enfrentar los desafíos y permitirle aprovechar el máximo de la globalización.

En cuanto a la seguridad internacional en particular, el gobierno de Bachelet ha mostrado su apoyo en la reforma de la ONU, y sobre todo en el Consejo de Seguridad con el fin de promover la paz mundial ya que la materia se encuentra entre los intereses de la Política Exterior de Chile. Además, ha reiterado su participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para la reconstrucción de Haití, dado que su Política Exterior también prioriza la materia de la seguridad humana y los derechos humanos.

Para el gobierno de Bachelet, la región latinoamericana sigue ocupando el lugar de prioridad en la agenda de la Política Exterior chilena. Personalmente, la Presidenta señaló que “Quiero darle gran prioridad a América Latina y al reforzamiento de las tareas que contribuyen a una integración regional.”²⁸¹ Aunque hubo un cambio con el Ministro de Relaciones Exteriores de su gobierno, ambos Ministros han reiterado en varias oportunidades su compromiso respecto a este punto. El reflejo más importante de este compromiso se reflejó durante su presidencia *pro tempore* de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) el año 2008. Más que mostrar su compromiso con la región, la presidencia de UNASUR fue el escenario sobre el cual Bachelet

280 Ibid., pp.63-74.

281 Paul Walder, “Caminando sobre la misma huella,” *Punto Final* (612), 7 abril 2006.

demonstró su calidad de liderazgo más destacada cuando convocó una reunión especial de los líderes para solucionar el asunto conflictivo en Bolivia. No se trató de la intervención de política interna de este último sino que reafirmó el principio de la Política Exterior chilena a promover la democracia tanto como su compromiso a la región latinoamericana.

Otro reflejo de compromiso que el gobierno de Bachelet tiene sobre la integración regional es la decisión de adherirse a la Comunidad Andina en calidad de país asociado. Ambos antecedentes forman parte de hitos significativos de la vocación latinoamericanista del cuarto gobierno de la Concertación.

Cabe destacar que las relaciones vecinales son otra prioridad para la Política Exterior chilena dentro del marco de sus relaciones con la región. La Presidenta ha planteado el reforzamiento de permanente diálogo, amplio y profundo, sensible a las áreas más relevantes de la relación y que se extienda a los más diversos ámbitos, incluyendo sectores tales como la energía, el comercio, la defensa, la educación, la cultura y las migraciones²⁸². Si bien las relaciones bilaterales con Argentina, sobre todo cuando asumió el poder la Presidenta Cristina Fernández, han sido muy fluidas y otras con Bolivia también han sido mejoradas a través de distintos canales de contactos del nivel más alto de autoridades, las relaciones chileno-peruana se han encontrado en uno de los momentos más difíciles en la historia de ambos países. Las relaciones frágiles fueron empeoradas desde que Perú decidió presentar la demanda del límite marítimo contra Chile ante la Haya el año 2008. Aun así, Chile espera profundizar y promover un mayor acercamiento entre ambas naciones²⁸³.

En cuanto a sus relaciones con los Estados Unidos²⁸⁴, dado el rol de principal potencia del mundo dicho país, el gobierno de Bachelet planteó el reforzamiento de diversificar y ampliar los vínculos recíprocos tanto en asuntos bilaterales como globales, sobre todo en nivel más alto de las autoridades respectivas. Esto se reflejó a través de visitas y reuniones entre los presidentes de ambas naciones en varias ocasiones.

282 Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 46.

283 Ibid., p. 48.

284 Ibid., pp. 53-4.

Se dice que la relación chileno-estadounidense no había llegado a tal nivel de excelencia. Además de poseer vínculo económico profundo tal como lo implica el TLC entre ambas naciones, se ha desarrollado la cooperación en distintos ámbitos, incluso los que van más allá del nivel nacional. Esto se muestra en el plan "Chile-California: Una asociación para el siglo XXI", cuyos objetivos, basados en los valores compartidos entre las partes, es reforzar colaboración entre individuos, gobiernos y sector privado en distintos ámbitos, a saber, agricultura, eficiencia energética, manejo de recursos ambientales, y educación.²⁸⁵ Asimismo, el gobierno de Bachelet aspira profundizar las relaciones bilaterales chileno-estadounidenses mediante políticas y acciones que tengan como eje referencial su compromiso con América Latina en el futuro próximo.

En lo relacionado con Europa²⁸⁶, el cuarto gobierno de la Concertación busca continuar fortaleciendo el diálogo político a nivel bilateral, así como consolidar su vínculo sobre la base de la profundización de los intercambios económicos, comerciales y la cooperación en sus distintas formas. Particularmente en términos económico-comerciales, se reiteran las acciones orientadas a buscar una mayor apertura comercial, que permitan maximizar la potencialidad que la relación con la UE tiene para el país.

Sobre el Asia-Pacífico²⁸⁷, tal como señalaba anteriormente que la Política Exterior de Chile hacia la región está concentrada en lo económico dada la dinámica económica actual de la región. Ahora, la región recibe un 36% de las exportaciones chilenas y el gobierno tiene el objetivo de ampliar y diversificar todavía más las oportunidades del mercado de ese lado del mundo, aprovechando la calidad ribereña de Chile. El país sigue apoyando los foros interregionales en los cuales participa Chile, sobre todo la APEC, con el fin de desarrollar la región de Asia-Pacífico, liberalizar la economía mundial, reforzar los afectos positivos de la interdependencia económica y reducir las barreras al comercio de bienes, servicios e inversiones. Asimismo, espera que no sólo Chile que se beneficie de estos compromisos en el Asia-Pacífico, sino que también sean extendidos a todos los países de América Latina.

285 Bureau of Western Hemisphere Affairs, U.S. Department of State, "Background Note: Chile," [en línea]

<<http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/1981.htm>> [consulta: 29 noviembre 2009]

286 Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, pp. 55-6.

287 Ibid., pp. 57-9.

Cabe destacar que en los últimos tiempos, hay un creciente interés del gobierno de Chile sobre el tema de los ciudadanos chilenos en el exterior²⁸⁸. Por lo tanto, el Ministerio de Relaciones Exteriores considera que es un tema prioritario mantener y fomentar vínculos con sus ciudadanos que se encuentran en el exterior a través de la asistencia y protección consular, así como la promoción de su cultura e identidad en las comunidades residentes en extranjeros.

Repasando la Política Exterior de Chile bajo los cuatro gobiernos de la Concertación, se puede destacar los siguientes elementos que representa la continuidad en dicha materia:

1. La internacionalización de la economía chilena es el eje principal de la Política Exterior de Chile durante el periodo investigado. Dada la naturaleza del mercado interno y la economía chilena, es necesario para Chile diversificar y ampliar sus socios económicos-comerciales en el exterior, empleando la Política Exterior como la herramienta para conseguir la meta. La estrategia del desarrollo hacia fuera orienta al país hacia el fortalecimiento del comercio a través del regionalismo abierto, lo cual permite a Chile tener veinte acuerdos comerciales que lo vinculan con cincuenta y seis países alrededor del mundo hasta la fecha, sin dejar de lado el multilateralismo a nivel global ni las aperturas unilaterales, transformándose en una de las economías más abiertas del mundo. Además, al considerar el planteamiento sobre la identidad chilena en la actualidad que comprende la identidad empresarial²⁸⁹, es muy coherente que la inserción económica internacional se haya convertido en el asunto prioritario de la Política Exterior de los cuatro gobiernos de la Concertación.

2. La diplomacia chilena se basa en ciertos principios fundamentales, entre los cuales se encuentran el respeto al derecho internacional, el apego a la ley, la intangibilidad de los tratados, la universalidad, la integridad territorial, la promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos, siendo los dos últimos puntos parte de la identidad chilena desde la transición hacia la democracia²⁹⁰. Los principios señalados, en la práctica, permiten que Chile

288 Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, p.42.

289 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

290 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

pueda proyectarse como un socio confiable, estable, tolerante y comprometido con y en la comunidad internacional, reafirmando una buena imagen del país en el exterior.

3. El multilateralismo es el eje principal de diplomacia chilena. Esto se debe a que Chile es un país mediano que quiere hacer valer sus derechos en el plano internacional. Sin embargo, tomando en cuenta la complejidad de los desafíos presentes, no es factible que los trate por sí sólo, ni por cualquier país unilateralmente. Con el fin de procurar la paz mundial, Chile apoya el desempeño de los foros multilaterales y participa en estos últimos activamente, manteniendo la coherencia con los principios de su Política Exterior.

4. Chile prioriza las relaciones con los países vecinos y la región latinoamericana, dada su proximidad geográfica, los valores compartidos y el aspecto histórico-cultura que tienen en común. A pesar de ser criticados de su verdadera intención de integrarse a la región, los gobiernos de la Concertación han demostrado y reiterado su vocación latinoamericana con el fin de promover el acercamiento a los países de la región bajo un marco de mutuo respeto y entendimiento. A nivel bilateral, con sus vecinos, el desarrollo del tema ha producido resultados diversos. Con Argentina, la integración ha sido intensificada en los últimos tiempos. Sin embargo, con Perú y Bolivia, las relaciones bilaterales han sido desafiadas por cuestiones fronterizas constantemente. Mientras a nivel regional, Chile ha participado en la OEA, el Grupo de Rio, la UNASUR, la Comunidad Andina, el MERCOSUR, demostrando sus esfuerzos para profundizar los lazos con la región.

5. Si bien la agenda internacional de Chile es liderada por los asuntos económicos y comerciales, cabe destacar que con sus cuatro socios principales, a saber, América Latina, América del Norte, Europa y Asia-Pacífico, el país ha reforzado ampliar y diversificar los ámbitos de la cooperación, por ejemplo, político, energético, educacional, con sus contrapartes en distintos niveles de contactos. Esto contribuye al fortalecimiento de la presencia chilena en la sociedad internacional en el sentido más amplio.

6. En relación con los vínculos de alto nivel, la diplomacia presidencial es utilizada para asegurar el compromiso y la voluntad que el país tiene con sus contrapartes. Ésta es una

estrategia importante dado que el negocio que Chile ha emprendido requiere de la confianza que le presten sus socios extranjeros.

CAPÍTULO V:
LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE HACIA EL SUDESTE ASIÁTICO DURANTE
LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)²⁹¹

Uno de los objetivos específicos de esta investigación es “determinar las características principales de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático en el período 1989-2009”. Estas características constituirían un marco referente para luego determinar las mismas de la Política Exterior chilena hacia Tailandia durante el mismo lapso de tiempo.

En sus relaciones con el Sudeste Asiático, durante los veinte años de los gobiernos de la Concertación, bilateralmente y multilateralmente, Chile ha mantenido sus intereses en la región principalmente en materias económicas y comerciales, con menos relevancia en asuntos políticos y con escaso peso en las relaciones culturales. Aun así, lo cierto es que la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático sigue siendo una síntesis de los rasgos identitarios del pueblo chileno que guían su Política Exterior cuyo fin es hacer cumplir los intereses nacionales determinados en base a dichas identidades.

5.1 Aspecto político – diplomático

La relación política con el Sudeste Asiático es una de las áreas en que Chile ha mantenido su interés al vincularse con dicha región. Sin embargo, a diferencia de la Política Exterior económica de Chile hacia la zona, la que veremos más adelante, la dimensión política de la misma no parece estar bien definida. Además, ésta suele estar formulada más bien de manera intermitente que permanente. Lo último implica una realidad de la Política Exterior chilena, en la cual no existe una política específica que trate las relaciones con el Sudeste Asiático en particular²⁹².

291 La siguiente sección se basa principalmente en las entrevistas realizadas por la tesista con Sr. Daniel Ortiz, encargado de escritorio de los países de la ASEAN del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Sr. Jaime Riviera, funcionario técnico de ProChile quien actualmente está destinado a Vietnam, y Sr. Manfred Wilhelmy, de la Fundación Chilena del Pacífico. Además, la información es adquirida a través de la recopilación de documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, y bibliografías sobre el tema.

292 Entrevista realizada a Manfred Wilhelmy, Director Ejecutivo de la Fundación Chilena del Asia-Pacífico, 30 de diciembre de 2009.

Chile ha mantenido relaciones diplomáticas con los diez países miembros de la ASEAN, incluido el caso de Myanmar cuyo régimen militar ha sido acusado por dispersas violaciones a los derechos humanos. Aunque el comportamiento de Myanmar sea conflictivo con el principio de la Política Exterior chilena y su rasgo de identidad, Chile ha mantenido su relación diplomática con él pero con una distancia que sería normalizada cuando ese país cumpliera con reglas internacionalmente establecidas²⁹³. Específicamente, la relación chilena-birmana, por un lado, representa la identidad chilena en cuanto a la valoración a la democracia y el respeto a los derechos humanos²⁹⁴ que han regido la Política Exterior de Chile en la comunidad internacional. Por otro lado, es una forma de llevar a cabo la Política Exterior de carácter pluralista de la Concertación.

Sin embargo, cabe destacar que el hecho de que el Sudeste Asiático sea una de las regiones del mundo en donde se encuentran los problemas de las violaciones a los derechos humanos difusamente, a veces, se ha complicado la relación entre Chile y los países de la región cuando se trata de la valoración de temas de la democracia y los derechos humanos en la Política Exterior chilena. Por ejemplo, en el caso de Indonesia en el cual Chile votó a favor de la resolución condenatoria a dicho país por haber cometido acciones represivas a manifestantes separatistas en Timor Oriental en 1992, lo cual enfrió la relación bilateral entre las partes a mediados de la búsqueda de apoyo al ingreso del APEC de Chile. Al verse perjudicados los intereses económicos, la embajada en Yakarta sugirió el cambio de dicha política, el que se produjo en el año posterior²⁹⁵. Por ello, en términos políticos, parece que no existen criterios definidos para la determinación de políticas bilaterales en el Sudeste Asiático fuera del ámbito económico-comercial²⁹⁶.

293 Entrevista realizada a Daniel Ortiz, 28 de diciembre de 2009.

294 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

295 Manfred Wilhelmy y Rosa María Lazo, "Las Estrategia bilateral de Chile en el Sudeste Asiático," *Revista Ciencia Política* 19 (1997), p. 43.

296 Juan Pablo Glasinovic, "Análisis Comparativo de la Relación Bilateral de Chile con malasia e Indonesia, 1974-1994," Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Ciencia Política 1995, p. 83, citado en Manfred Wilhelmy y Rosa María Lazo, p. 43.

En sus relaciones con el Sudeste Asiático, para mantener sus lazos con la región, Chile ha tenido que aprender el relativismo sobre el tema de la democracia de occidente y el respeto de los derechos humanos que están en conformidad con los valores asiáticos. Según Manfred Wilhelmy, los países del Sudeste Asiático miran el tema de la democracia y el desarrollo de una manera distinta a como se mira en Occidente. Estos son estados más nuevos que los propios estados de América Latina. (...) Por esta juventud de los países (asiáticos) y por la cultura política, no debemos esperar de ellos una democracia representativa al modelo occidental que nunca ha sido para ellos un modelo. Por el contrario, han encontrado diferentes fórmulas que tienen variaciones en torno al autoritarismo²⁹⁷.

También, en lo relacionado con las relaciones políticas bilaterales, Chile ha mantenido seis embajadas residentes en la región. A través de dichas embajadas, se han hecho fluidas las comunicaciones a nivel interestatal. Además de las comunicaciones mediante las embajadas, la diplomacia presidencial ha sido otra herramienta de la Política Exterior de Chile hacia la región. Los cuatro presidentes de la Concertación han llevado a cabo visitas oficiales a todos los países del Sudeste Asiático, en donde Chile ha mantenido embajada residente²⁹⁸ en varias oportunidades, menos a Tailandia. Asimismo, se han contemplado visitas de secretarías de Estado a los países en el Sudeste Asiático para fortalecer sus relaciones políticas entre las partes. Es decir, los contactos con altos niveles de autoridades han sido el factor central para demostrarles a los pueblos del Sudeste Asiático que en Chile existe la voluntad política para profundizar sus relaciones bilaterales desde el nivel más alto de gobierno.

Últimamente, otra herramienta para la Política Exterior de Chile en la región en lo relacionado con las relaciones políticas es reuniones de consultas políticas bilaterales²⁹⁹. Dichas reuniones tienen el objetivo de seguir avanzando en aquellos temas de interés recíproco que permiten estrechar la vinculación entre ambos países y lograr definiciones respecto aquellas

297 La Época, 11 de Noviembre de 1997.

298 Malasia (1992,1995), Singapur (1992), Filipinas (1995), Indonesia (2006), Vietnam (2007). En 2003, el Presidente Ricardo Lagos Escobar participó en la Cumbre de APEC 2003 en Bangkok, pero su viaje no constituyó una visita oficial.

299 Se han llevado a cabo reuniones con Malasia, Singapur, Indonesia, Vietnam y Tailandia.

materias de especial interés para Chile. Además, es un mecanismo para evaluar el estado de la relación bilateral y priorizar metas conjuntas entre Chile y los países del Sudeste Asiático³⁰⁰.

En cuanto a las relaciones políticas a nivel multilateral, cabe destacar que el éxito de la integración de la ASEAN está dentro de los primeros motivos que hace que Chile se haya acercado a la región políticamente ya que el país considera que dicha experiencia sería útil para el regionalismo en América Latina. Además, como partes de la APEC, el país se dio cuenta del peso político que la ASEAN tiene en el foro, lo que ha dado otro paso al acercamiento político hacia la región. Cuando Chile quería ingresar a la APEC seis de sus quince miembros eran países de la ASEAN. Hoy en día siete de los miembros de la ASEAN forman partes de las veintiuna economías de la APEC, lo cual ha demostrado su peso dentro del foro. Por lo tanto el apoyo de países de la ASEAN que generalmente trabajan como un bloque era decisivo para el ingreso de Chile a la APEC y ello fue justamente lo que Chile había tratado de hacer y lo cumplió con el apoyo de Malasia tal como lo señalado anteriormente. Hoy en día dicho foro transpacífico ha sido clave para el desarrollo de las relaciones bilaterales que Chile ha mantenido con los países de la ASEAN. A su vez, las buenas relaciones bilaterales han contribuido al clima amistoso para el encuentro de la APEC también.

Chile y los países de la ASEAN han participado en varios foros transpacíficos. Dentro los más conocidos, están la APEC, el PBEC y el PECC, los cuales principalmente responden a los intereses de la apertura económica de Chile al Asia-Pacífico. Sin embargo, existe otro foro interregional que está dentro del conocimiento de unos pocos. Éste es el Foro de Cooperación América Latina-Asia-Este (FOCALAE)³⁰¹. Es un foro transpacífico que tiene el fin de promover diálogos, y a su vez, conocimiento mutuo entre los países de ambas regiones. El foro busca ampliar los esquemas de cooperación e integración económico a actividades tales como cooperación académica, encuentros de intelectuales y académicos, encuentros de jóvenes líderes entre ambas regiones. Surgió, como un contrapeso al mecanismo de consultas asiático-europeo ASEM (*Asia-Europe Meeting*), de la iniciativa del ex - Primer Ministro Goh Chok Tong del Singapur, la que fue bien recibida por parte del Presidente Eduardo Frei quien asumió el rol de interlocutor con otros países de América Latina y se acordaron establecerlo en 1999. Sin

300 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia Pacífico, Proyectos de reuniones internacionales en Chile 2009.

301 Para mayor información, véase <http://www.fealac.org>

embargo, dicho foro no ha dado mucho fruto como ASEM. Una de las razones señalada por Manfred Wilhelmy es que entre los países asiáticos y europeos se han mantenido largas reacciones políticas, económicas y culturales. Mientras por lo general los asiáticos han tenido escasas relaciones América Latina además de poca experiencia en la práctica de la diplomacia interregional de los países en desarrollo³⁰². Cabe destacar que salvo el rol del Presidente Frei en el establecimiento de dicho foro, Chile no ha prestado mayor atención al papel de este foro en las relaciones interregionales. De hecho, dentro de la Cancillería chilena, hay pocas personas que tienen el conocimiento sobre el tema.

5.2 Aspecto económico – comercial

Cabe señalar que dicho rasgo de la Política Exterior de Chile hacia la zona representa una continuidad de lo que había comenzado el régimen militar. En ese régimen, por razones políticas, el Sudeste Asiático era el lugar donde el régimen militar creía que encontraría un ambiente positivo para las relaciones bilaterales, sin cuestionamiento ideológico sobre su régimen, dado que varios regimenes, incluido el tailandés, tenían afinidad política con los militares chilenos. Además, con miras hacia el futuro, se dio cuenta de que el centro mundial se estaba trasladando hacia el Asia- Pacífico a raíz de su poder económico. Lamentablemente, esa simpatía política se perdió de a poco desde el viaje frustrado del General Pinochet a Filipinas en 1980, lo cual le aclaraba al General que lo que buscaba en la región no se podía lograr fácilmente. A pesar de eso, se mantenían en esa época las relaciones económicas y comerciales en las cuales Chile buscaba la diversificación de mercados internacionales para sus exportaciones. Aun así, el flujo comercial entre ambas partes todavía no era muy significativo.

Sin embargo, a fines de los 80s y comienzos de los 90s, el crecimiento económico de la región llamó la atención de Chile. En ese lapso de tiempo donde se produjo el milagro de las economías del Asia del Este, y la industrialización del Sudeste Asiático, se daba el crecimiento económico de un 8% anual aproximadamente en la región. El creciente poder de compras del Sudeste Asiático presentaba oportunidades para los productos exportadores chilenos que querían aprovechar de ello. Aunque al principio de la Era Concertacionista, el Presidente Aylwin no

302 Manfred Wilhelmy, "El Foro d Consultas Asiáticas-Latinoamericanas: FALAE," *Revista Ciencia Política* 20 (2000), p. 163.

prestó mucha prioridad al Asia-Pacífico en su proyecto de reinserción internacional, a nivel de Ministerio de Relaciones Exteriores y de empresarios chilenos ya se daba cuenta de que los productos chilenos podrían posicionarse en el mercado sudeste asiático. Y posteriormente, dicho espacio ha sido agrandado mediante la colaboración de los actores interesados en la Política Exterior de Chile hacia la región una vez que el Jefe de Estado acrecentó su interés en el Asia-Pacífico.

Las cifras comerciales entre ambas partes en tal momento muestran el crecimiento de intercambio comercial que llegó a niveles nunca antes alcanzados. Las exportaciones chilenas que han llegado al mercado sudeste asiático generalmente son de materias primas de poco valor agregado. Por ejemplo, cobre, harina de pescado, celulosa, entre otras. Mientras las importaciones provenientes del Sudeste Asiático se componen de mayores variedades, desde materias primas hasta bienes tecnológicos. Desafortunadamente, el milagro de los tigres fue interrumpido por la crisis asiática de 1997, lo cual afectó severamente a la demandas de productos chilenos en la región. El valor de las exportaciones chilenas al Sudeste Asiático tras la crisis cayó a más de la mitad de lo que había gozado en los pocos años anteriores. En Chile, las exportaciones venían creciendo en forma muy dinámica hasta 1995 y a partir de ahí se estancaron violentamente para caer en 1998, en tanto las importaciones siguieron creciendo rápidamente³⁰³. Sin embargo, el estancamiento se venía normalizado de a poco hasta que nuevamente se registró el nivel de intercambio comercial histórico entre Chile y los países de la ASEAN.

303 Orlando Caputo, "Crisis Asiática y Economía chilena en la globalización," [<http://www.cendachile.cl>], citado en Alberto Onetto Roja, "A propósito de APEC: la Política Exterior Chilena en Democracia en Asia-Pacífico, 1990-2004," Tesis (Licenciado en Historia), Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, 2006), p. 44.

Año	Exportaciones (Fob)	Importaciones (Cif)	Intercambio Comercial	Balanza Comercial
1996	524.572.144,73	300.445.504,94	825.017.649,67	224.126.639,79
1997	583.469.793,23	333.249.829,73	916.719.622,96	250.219.963,50
1998	251.798.650,09	338.297.601,36	590.096.251,45	-86.498.951,27
1999	305.418.760,96	292.812.596,94	598.231.357,90	12.606.164,02
2000	308.090.304,36	299.038.493,30	607.128.797,66	9.051.811,06
2001	205.615.468,00	345.244.379,00	550.859.847,00	-139.628.911,00
2002	221.379.333,87	295.090.877,37	516.470.211,24	-73.711.543,50
2003	294.795.620,16	302.909.264,12	597.704.884,28	-8.113.643,96
2004	570.804.614,66	420.808.896,77	991.613.511,43	149.995.717,89
2005	569.126.533,65	519.940.956,19	1.089.067.489,84	49.185.577,46
2006	996.540.059,54	736.288.281,37	1.732.828.340,91	260.251.778,17
2007	1.139.470.560,52	937.633.927,02	2.077.104.487,54	201.836.633,50
2008	1.047.584.229,37	1.072.870.235,13	2.120.454.464,50	-25.286.005,76

Tabla V : Cifras comerciales entre Chile-ASEAN

Moneda: Dólares estadounidenses

Fuente: ProChile

Según las cifras, desde 2006 en adelante, el valor de las exportaciones chilenas que han ingresado a la región ha superado el nivel experimentado antes de la crisis asiática. Asimismo, en 2007, se registró el valor más alto de las exportaciones chilenas que han llegado al Sudeste Asiático. El nivel elevado de las exportaciones chilenas que han llegado a la región y el

superávit comercial que generalmente ha estado a favor de Chile han hecho que dicho país haya mirado positivamente a la región. Sin embargo, dado que la relación entre ambas partes ha sido muy concentrada en lo económico, cualquier crisis económica que afecte la capacidad de adquirir bienes de su par podría enfriar dicha relación. Sin embargo, apenas se recupere la salud de la economía y los consumidores vuelvan a comprar, la buena relación económica - comercial entre Chile y el Sudeste Asiático seguirá su buen camino³⁰⁴.

Sin embargo, el interés económico del Chile de la Concertación no está limitado al Sudeste Asiático, pero se extiende a lo largo del Asia-Pacífico. Cuando asumió el poder, la agenda de la reinserción internacional de Aylwin estaba lejana del Asia- Pacífico, y más todavía del Sudeste Asiático. No obstante, posteriormente el Presidente se dio cuenta de la importancia de fortalecer los lazos con la región, motivado por razones económicas. Por lo tanto, se generó impulso para profundizar sus relaciones con el Asia- Pacífico en su conjunto. Una de las políticas diseñadas para conseguir intereses nacionales chilenos allí era el ingreso a la APEC, el foro que permitiría a Chile incrementara su participación en la Cuenca del Pacífico como un país ribereño.

Con el propósito de buscar apoyo para ingresar a la APEC, fue desarrollada una excelente relación entre Chile y Malasia ya que este último prestaba su apoyo a la candidatura chilena a la organización. Asimismo, fue el interlocutor para conseguir votos a favor de la candidatura chilena entre los países de la ASEAN quienes eran miembros de la APEC en aquel momento. Dicha buena relación entre ambas naciones se atribuía a la relación personal que Mahathir bin Mohamad y Patricio Aylwin mantenían por mayores simpatías principalmente sobre las ideas políticas que Mahathir poseía en lo relacionado con la política internacional. Eso hizo que tempranamente, Malasia asumiera el lugar prioritario en la agenda chilena hacia el Sudeste Asiático. Además, aparentemente, la buena relación interestatal se convirtió en mayores intereses hacia los empresarios malasios para buscar oportunidades de negocios en Chile, lo cual no les fue muy bien por la falta de preparación adecuada al entrar al mercado chileno³⁰⁵. Lamentablemente, cuando se cambiaron los jefes de Estados, la excelente relación interestatal entre Malasia y Chile no podía mantenerse dado que se basaba en la relación personal que los

304 Entrevista realizada a Daniel Ortiz, 28 de diciembre de 2009.

305 Entrevista realizada a Manfred Wilhelmy, 30 de diciembre de 2009.

Jefes de Estados se entregaban.

Mientras durante los tres gobiernos posteriores de la Concertación, Singapur ha reemplazado el lugar de Malasia en la prioridad de la agenda de la Política Exterior de Chile en el Sudeste Asiático. Esto se debe a varias razones, entre las cuales se encuentran, primero el peso político que Singapur tiene en la agrupación de la ASEAN. Además, a Chile le interesa la experiencia singapurense de desarrollarse tanto en un país desarrollado como en un país plataforma en Asia, siendo un país muy pequeño. Para Chile, la excelencia del sistema financiero y de infraestructura portuaria ha hecho que indudablemente, Singapur es el “*hub*” de Asia, la razón por la cual Singapur ha ocupado un lugar prioritario en la Política Exterior chilena en el Sudeste Asiático³⁰⁶. Por eso también que Singapur es considerado como la puerta de entrada para los productos chilenos a Asia, y al Sudeste Asiático específicamente. Mientras Chile ha aspirado a ser la plataforma para los productos asiáticos que quieren ingresar al mercado latinoamericano. Dada la condición geográfica de Chile, el país podría ser replica de la experiencia singapurense en la región latinoamericana. Por ello, con Singapur, en los últimos tiempos, además del creciente intercambio comercial, Chile ha desarrollado la cooperación para intercambiar funcionarios y expertos en varios ámbitos, por ejemplo, políticas públicas, con el fin de que Chile aprenda la experiencia singapurense para transformarse en país plataforma de América Latina así como un país desarrollado.

Concretamente, la prioridad de Singapur en la agenda de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático se ha dado en el hecho de que Singapur haya sido el primer país de la región con quien Chile ha firmado el TLC, junto con Brunei Darussalam y Nueva Zelanda bajo el marco de P-4 desde 2005. Dicho acuerdo no sólo promueve intereses económicos de sus miembros, sino que también busca cooperación entre los participantes en materias amplias tales como educación, investigación y desarrollo, innovación y tecnología entre otras. Dado el avance del acuerdo, indudablemente, este último aumenta la relevancia del Sudeste Asiático, y enfatiza la prioridad de Singapur, en la Política Exterior chilena. Asimismo, vale decir que actualmente existen claras señales que el P-4 sería ampliado, quizás al P-8 que incluirían los Estados Unidos, Perú, Australia y Vietnam (en la calidad de observador).

306 Entrevista realizada a Daniel Ortiz, 28 de diciembre de 2009.

En cuanto a los tratados de libre comercio con otros países de la región del Sudeste Asiático, cabe destacar que posteriormente a la firma del P-4, Chile se ha acercado a Malasia, Vietnam, Tailandia e Indonesia para concretar tales acuerdos bilaterales. Hoy en día, con Malasia, se han realizado siete rondas de negociaciones, y con Vietnam cinco. Mientras en el caso de Tailandia e Indonesia, se finalizó el Estudio de Grupo de Estudio Conjunto (GEC) de TLCs bilaterales con cada país en 2006 y 2009 respectivamente, los cuales dieron el resultado positivo para las futuras negociaciones de dichos acuerdos por las partes. Sin embargo, el comienzo de estas últimas dependerá de la estabilidad política interna tanto de Tailandia como de Indonesia dado que éste es un factor sensible para su par chileno.

Cabe destacar que en los últimos tiempos, el crecimiento de Vietnam que replica la experiencia china en el plano económico internacional tanto como el tamaño de la economía indonesia han llamado mucho la atención de Chile para fortalecer mayores lazos con aquellos países que le darán frutos económicos a Chile en el mediano y largo plazo. Particularmente en el caso vietnamita, existe el sentimiento muy positivo sobre el futuro de ese país y el aprovechamiento que Chile debería buscar en ello. Para Chile, el intercambio con Vietnam es promisorio. El creciente rol económico en la zona lo convertirá en un nuevo polo de desarrollo regional en los próximos años. Por lo tanto, su mercado emergente con altas tasas de crecimiento y un poder de compras que aumenta cada año, haciendo que dicho mercado sea atractivo para exportaciones chilenas³⁰⁷.

Considerando las características de las relaciones chilenas con los países del Sudeste Asiático en lo económico, uno puede concluir que Chile se ha acercado a los países del Sudeste Asiático en la forma más bien individualmente, independientemente de la existencia de la agrupación de la ASEAN que de alguna u otra forma podría ser considerada como el representante de la región. Sin embargo, cabe destacar que en realidad, lo que ha empujado la decisión de Chile para acercarse a los países del Sudeste Asiático de tal manera se encuentra en el hecho de que esa región no haya definido su postura de involucrar a actores fuera de la región en su proceso de integración regional.

307 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia Pacífico, Informar acerca gestiones realizadas con miras a la apertura de una Misión Diplomáticas en Hanoi, 2000.

Mientras Chile, sí, ha mantenido su interés al integrarse a la ASEAN, en conformidad con el lineamiento de su Política Exterior del regionalismo abierto en donde el país busca vincularse con distintas regiones del mundo. De hecho al principio de la administración de Aylwin, el gobierno chileno presentó su solicitud de incorporación como miembro pleno a la ASEAN. Sin embargo, ésta fue rechazada, argumentando que la ASEAN como una totalidad buscaba integración con otra agrupación regional más que con un país individualmente³⁰⁸. Dicho rechazo por una parte ha obligado a Chile a emplear el canal de Grupo de Río del cual forma parte para vincularse con la ASEAN tal como esta última le indicaba. Por otro lado, Chile ha avanzado en su agenda económica y ha creado mayor integración económica con dicha región a través del acercamiento bilateral a los países del Sudeste Asiático individualmente.

Al propósito del canal interregional propuesto por la ASEAN, cabe señalar que no se ha generando avance que responda a los intereses chilenos. Por ejemplo, en el caso de la ASEAN-Grupo de Río que Chile es miembro pleno pero es una agrupación con fines políticos cuya existencia es más bien simbólica. Mientras las relaciones ASEAN-MERCOSUR o ASEAN-Comunidad Andina, cuyo objetivo se concentra en lo económico, Chile no es miembro pleno y tampoco contribuye al cumplimiento de los intereses chilenos en la zona³⁰⁹.

Teniendo en cuenta la importancia de las economías de la ASEAN, por lo menos para los productos chilenos, en los últimos tiempos, nuevamente Chile está buscando el acercamiento a la agrupación en su totalidad a través del “acuerdo marco” cuyo objetivo es crear mayor integración económica entre Chile y el Sudeste Asiático³¹⁰. Sin embargo, es un planteamiento bastante nuevo que no ha generado mayores avances ni positivos ni negativos sobre tal idea.

Ahora bien, el hecho de que en la actualidad Chile prácticamente esté incrementando sus lazos económicos-comerciales mediante los acuerdos de TLC con casi todas las economías más importantes del Sudeste Asiático, en el futuro puede ser que se desarrolle un acuerdo de TLC de Chile con la ASEAN en su totalidad. Sin embargo, eso dependerá de varios factores tanto

308 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Bangkok, 28 de febrero de 1990.

309 Entrevista realizada a Daniel Ortiz, 28 de diciembre de 2009.

310 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Bangkok, 1 de septiembre de 2005.

endógenos como exógenos de las relaciones de Chile y los países miembros de esa agrupación.

En lo relacionado con sus lazos económicos – comerciales entre Chile y los países de Sudeste Asiático, cabe señalar que la región ha servido a Chile como el mercado para sus exportaciones más que como la fuente o el receptor de la inversión extranjera en ambos sentidos, a pesar de que se ha promovido tal política. Según las estadísticas del Comité de Inversiones Extranjeras del Gobierno de Chile, las inversiones provenientes del Sudeste Asiáticos que se registraron durante 1989-2008 pertenecen solamente a inversionistas malasios y singapurenses con el valor de 22.923 miles de dólares estadounidenses y 4.352 miles de dólares estadounidenses respectivamente³¹¹. La escasez de inversión entre ambas partes se debe a varias razones entre las cuales el desconocimiento mutuo entre ellos, incluido en términos culturales, lo que va disminuyéndose gracias al proceso de globalización que influye en mayores contactos entre los interesados. Además, la distancia física entre las regiones también es un factor que juega en contra al momento de decidir dónde invertir. Asimismo, para el Sudeste Asiático aparentemente hay lugar más atractivo que se encuentra muy cerca como China para realizar su inversión en extranjero. Para los chilenos igual, sus afinidades con América Latina han favorecido su inversión dentro de la región latinoamericana además del factor decisivo como el ambiente inestable de la política dentro de varios países del Sudeste Asiático.

5.3 Aspecto cultural

En cuanto a asuntos culturales, cabe destacar que ha existido poco desarrollo en el tema, sobre todo a nivel gubernamental. Generalmente, las embajadas de Chile han desarrollado actividades de naturaleza cultural para hacer conocida la chilenidad, ya sea por baile típico, exhibiciones fotográficas y películas chilenas, a los pueblos del Sudeste Asiático. Se cree que a través de dicha difusión, se van fortaleciendo los lazos tanto políticos como económicos entre las partes. A diferencia de la política gubernamental, cabe señalar que a nivel de ciudadanos, se ha desarrollado un mutuo y mejor conocimiento entre ambos pueblos. A pesar de la diferencia lingüística, han sido desarrollado mayores flujos de personas ya sea con el fin turístico o educacional, lo cual contribuiría al acercamiento significativo entre Chile y el Sudeste Asiático.

311 Comité de Inversiones Extranjeras, “Inversión extranjera autorizada y materializada según país de origen (D.L. 600) [en línea] < <http://www.cinver.cl/archivos/estadisticas/NT2.xls> > [consulta: 2 enero 2010]

Al fin y al cabo, el ámbito cultural sigue siendo el área de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático que requiere mayor esfuerzo tanto del gobierno como del sector privado para que Chile verdaderamente pueda posicionar su presencia en el Sudeste Asiático.

Es cierto que para Chile, el Sudeste Asiático ha sido otro destino más para la diversificación de mercados para sus exportaciones. Al país le interesa la región por el interés económico que podría brindar frutos a la economía chilena, sobre todo al momento de que la región gozaba del milagro económico. Además, la afinidad económica existe en el hecho de que, ideológicamente, el país comparta la estrategia de desarrollo hacia el exterior con los países de la ASEAN dado la similitud del tamaño de su mercado interno. Asimismo, en términos políticos, participan en foros internacionales, sobre todos los transpacíficos, lo que demuestran la valoración de mismos principios de la política internacional entre Chile y los países de la ASEAN. También, existen las relaciones culturales entre las partes que van desarrollando positivamente. Ahora, cabe preguntarse si la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático durante los gobiernos de la Concertación se encamina adecuadamente.

Si bien la diplomacia presidencial, como herramienta de la Política Exterior chilena, supone la importancia que los presidentes de los gobiernos de la Concertación han entregado al Sudeste Asiático, esto no efectivamente implica la prioridad de la región en la agenda internacional de Chile. Tampoco la afirmación que señala que Chile tiene el compromiso de consolidar los vínculos con el Sudeste Asiático, tanto a nivel bilateral como a través de las organizaciones transpacíficas de los cuales son miembros³¹² es suficiente para que exista un interés constante de la Política Exterior Chile en la región. Por ello, a pesar de su discurso sobre la relevancia del Sudeste Asiático para Chile, los cuatro gobiernos de la Concertación no han formulado una Política Exterior que se trate de la región propiamente tal³¹³. En cambio, la región ha sido incluida en la única estrategia que Chile ha empleado para acercarse al Asia Pacífico, como si la región fuera absolutamente idéntica de lo que es el Asia Pacífico.

312 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia Pacífico, Informar acerca gestiones realizadas con miras a la apertura de una Misión Diplomáticas en Hanoi, 2000.

313 Manfred Wilhelmy y Rosa María Lazo, "Las Estrategia bilateral de Chile en el Sudeste Asiático," y la entrevista realizada al autor, 30 de diciembre de 2009.

Esto se debe a varios factores. Primero, se trata de la falta del interés de la clase política chilena acerca de la región. Ello ha hecho que la atención que se haya prestado a la región ha sido de manera más bien ocasional, no permanente³¹⁴. Segundo, en los últimos años, con el surgimiento de China, se ha producido “sobreconcentración” en este último, dejando atrás otros actores menos poderosos del Asia Pacífico, los cuales podrían responder a los intereses chilenos en la Cuenca Pacífico como el Sudeste Asiático. Particularmente, estamos hablando de las oportunidades brindadas a las pequeñas y medianas empresas chilenas por el mercado del Sudeste Asiático. Si bien la sobreconcentración en China se da por el poder de compras del mercado chino, se necesita la capacidad de producción con la que cuentan solamente las grandes empresas para responder a la demanda del gigante asiático. En cambio, en el caso de los mercados más pequeños tales como los del Sudeste Asiático, aunque no tengan el igual poder de compras, son económicamente relevantes para las pequeñas y medianas empresas (PYMES) chilenas que cuentan con menor capacidad de producción³¹⁵. Dada la importancia de los PYMES para la economía chilena y sus políticas domésticas que promueven el desarrollo de esas últimas, desde esta perspectiva la sobreconcentración en China está dañando la coherencia de la política pública chilena, por así decirlo.

La Política Exterior de Chile suele ver al Asia-Pacífico como un todo, lo que de alguna u otra forma ignora las diversidades que hay en este último. Esto ha contribuido a un problema de siempre, el desconocimiento sobre el Sudeste Asiático, tanto a nivel gubernamental como ciudadanos. Por ello, la sobreconcentración de la Política Exterior de Chile hacia el Asia-Pacífico mas la falta de esta última que trate al Sudeste Asiático como una región específica, si no disminuyen la relevancia del Sudeste Asiático en la agenda de la Política Exterior de Chile actual, puede estancar, impidiendo avances en sus relaciones a largo plazo. Por lo tanto, es una debilidad perteneciente a la Política Exterior de Chile que requiere un ajuste si el país aspira posicionarse firmemente en el Sudeste Asiático, una región que tiene muchos que ofrecer al país como Chile.

314 Entrevista realizada a Manfred Wilhelmy, 30 de diciembre de 2009.

315 Entrevista realizada a Jaime Riviera, Asistente, Departamento Asia-Pacífico y Nuevos Mercados, ProChile, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 23 de agosto de 2009.

CAPÍTULO VI:
LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHILE HACIA TAILANDIA
DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN (1989-2009)

El objetivo principal de este trabajo es determinar las características principales de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia durante los gobiernos de la Concertación, en los ámbitos políticos, económicos y culturales. Esta parte del trabajo trata de cumplir dicho objetivo a través de la información adquirida mediante las entrevistas realizadas a personajes que han participado en la materia tanto del sector público como privado, mediante los antecedentes históricos de la Cancillería chilena así como las bibliografías sobre el tema.

Analizando la Política Exterior de Chile de los gobiernos de la Concertación hacia Tailandia, nos encontramos con que dicha Política, igual que aquella hacia el Sudeste Asiático, está determinada en base a los actuales rasgos identitarios de Chile, y procesada mediante un sistema político complejo que valora la participación de los sectores relacionados con la materia, tal como lo discutido anteriormente³¹⁶.

6.1 Aspecto político-diplomático

Las relaciones diplomáticas entre Chile y Tailandia fueron establecidas el 9 de octubre de 1962, a través de las Embajadas de ambos países en Argentina. En septiembre de 1963, el primer Embajador Concurrente desde Buenos Aires de Tailandia presentó sus Cartas Credenciales ante el gobierno chileno. Tres años más tarde, Chile acreditó un Encargado de Negocios residente en Bangkok, el que permaneció como tal hasta 1968. En 1975, se designó al Embajador de Chile en Japón como concurrente en Tailandia para luego, establecer su misión permanente en Bangkok en 1981.

Desde que asumió el poder la Concertación hasta la fecha, Chile ha acreditado, ante el gobierno de Tailandia, cinco embajadores, los cuales son embajadores de carrera, y un Encargado de Negocios, quien estuvo encargado de la Embajada de Chile en Bangkok durante

316 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

1993-1996. El desempeño de la Embajada ha sido clave para las comunicaciones entre ambos gobiernos, lo que contribuye a una relación diplomática que ha sido calificada como de buen clima de amistad, buen nivel de entendimiento y mutua cooperación tanto en el ámbito político como económico. Asimismo, aquella en el ámbito multilateral y en los foros transpacíficos también ha sido reconocida como positiva.

Aparte de las comunicaciones a través de la Embajada, vale decir que las relaciones de tales características han sido un fruto del diseño de la Política Exterior de Chile en el sentido más amplio que busca fortalecer sus vinculaciones tanto en el ámbito bilateral como multilateral con Tailandia.

En el ámbito bilateral, Chile ha reiterado el papel central de los contactos de altos niveles de autoridades en el desarrollo de las relaciones bilaterales. Para el país, los contactos de tal naturaleza demuestra la voluntad política que Chile tiene con su par. No existe otra manera que sea mejor que el Presidente implemente su Política Exterior por su cuenta y eso es lo que le permite la diplomacia presidencial. Sin embargo, el ejercicio de esta última es lo que no ha sucedido en el caso de sus relaciones con Tailandia. Cabe reiterar que, a diferencia de otros países del Sudeste Asiático en los cuales se encuentra la embajada residente de Chile, Tailandia es el único país en el que nunca ha sido llevada a cabo una visita oficial ni una visita de Estado de ningún presidente de la Concertación, ni tampoco sus cancilleres. Dado el valor simbólico de esas visitas, la carencia de aquellas se ha percibido como una falta de interés por parte de Chile hacia el país como Tailandia.

Por razones diversas, las visitas de tal naturaleza de los Presidentes de la Concertación nunca han llegado a concretarse. Por ejemplo, en el caso del Presidente Frei, quien había aceptado la invitación extendida por el gobierno tailandés, no pudo realizarla dada la sobrecarga de su función presidencial. Sin embargo, el Presidente mandó a su Enviada Especial, Senadora Carmen Ruiz-Tagle a ese país para demostrarle su buena voluntad hacia este último. Lo mismo sucedió con el Presidente Lagos, quien había programado una visita oficial a ese país en 2003, pero la tuvo que cancelar y realizó sólo su participación en la Cumbre de la APEC en Tailandia.

A pesar de la falta del ejercicio de la diplomacia presidencial a través de las visitas a Tailandia, cabe destacar que se han mantenido las reuniones entre pasillos de los Jefes de Estado de Chile y Tailandia en las Cumbres que participan las partes cada vez que sea posible. A través de esta modalidad se han sostenido los contactos de la autoridad más alta con su par tailandés para discutir de temas de mutuo interés tanto en el ámbito bilateral como global.

Cabe señalar que si bien las visitas presidenciales no han sido concretadas, otras autoridades chilenas han visitado Tailandia para fomentar sus relaciones bilaterales, lo cual también ha ayudado en el acercamiento de Chile con Tailandia, aunque quizás sea de la manera menos efectiva. Entre las autoridades más altas, se encuentran, por ejemplo, en 2006, el Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Walker quien tuvo una visita de trabajo en ese país durante su gira al Sudeste Asiático. Mientras en 2005, fue el Subsecretario Mariano Fernández quien llegó a Tailandia para estrechar los lazos bilaterales. Es decir, en el caso de sus relaciones con Tailandia, la importancia del contacto de las autoridades de nivel más alto que promueve Chile no se ha transformado en la participación directa del Jefe de Estado chileno en el proceso del desarrollo de las vinculaciones bilaterales con ese país.

En cambio, por su parte, Tailandia ha realizado varias visitas de sus autoridades más altas que fueron bien recibidas por Chile, las cuales incluyeron la visita de Su Alteza Real Maha Vajiralongkorn (1995), la visita del Primer Ministro Chuan Leekpai (1999) y las vistas de otros dos cancilleres tailandeses a Chile. Ante dicha situación, se ha señalado que Chile se encuentra en deuda con Tailandia ya que un Primer Ministro, dos Ministros de Relaciones Exteriores, y dos miembros de la familia Real lo han visitado, sin que se haya dado debida reciprocidad, lo que se percibe como falta de interés de Chile³¹⁷.

Aparte de las visitas esporádicas, recientemente se estableció un mecanismo político cuyo fin es desarrollar buenas relaciones bilaterales, sobre todo en el ámbito político, entre ambos países. Fue en 2006 cuando se celebró por primera vez la reunión de consulta política entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de Chile y de Tailandia como un mecanismo de encuentro más permanente entre las autoridades de relaciones exteriores de ambos pueblos. Su

317 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Tailandia, octubre 2002.

objetivo es intercambiar opiniones sobre cuestiones concernientes a las relaciones bilaterales y de asuntos internacionales de mutuo interés³¹⁸. Dicha reunión es de carácter periódica que permite a las autoridades de ambos países reunirse para discutir sobre asuntos básicamente bilaterales, pero no excluyente sólo aquellos de tal naturaleza. Tampoco es una reunión exclusiva para los asuntos políticos sino que también han tratado temas económicos, culturales y cooperativos que influyen en las relaciones bilaterales de ambos países. Además de ser un encuentro para abordar nuevas ideas, dicha reunión es fundamental para seguir con las iniciativas planteadas con el fin de profundizar en las relaciones bilaterales de las partes. Esta vinculación bilateral sirve al interés chileno ya que su Política Exterior discursivamente privilegia las relaciones bilaterales sobre los asuntos globales y regionales.

Las dos reuniones celebradas hasta la fecha (2006 y 2009) a pesar que sean iniciativas relativamente nuevas fueron calificadas como muy productivas y en ellas se identificaron una serie de temas y áreas de cooperación futura que permitirán estrechar aun más las relaciones entre ambos países³¹⁹. Cabe destacar que Tailandia es el primer país en el Sudeste Asiático con quien Chile ha establecido reuniones de consultas de tal característica. Posteriormente, este mecanismo ha sido utilizado por parte de Chile también en sus relaciones con otros Estados del Sudeste Asiático, tales como Vietnam, Malasia, entre otros.

Además del ámbito bilateral, cabe destacar que las relaciones políticas entre Chile y Tailandia en el ámbito multilateral, ya sea a nivel global o regional, también han sido muy fluidas. Vale decir que de alguna u otra forma, su lazo en foros multilaterales también ha ayudado a fortalecer las relaciones bilaterales entre ambos países. Mientras dichas relaciones bilaterales facilitan encuentros en los foros multilaterales. Y así los esfuerzos realizados en ambos ámbitos se complementan.

A nivel global, la participación en los mismos foros internacionales demuestra las ideas compartidas entre ambas partes. Eso facilita la creación del espacio en el cual tanto Chile como

318 Protocolo sobre consultas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de Tailandia, 1996.

319 Entrevista realizada a Rodrigo Quiroga, Ministro Consejero, encargado de escritorio de Tailandia, Dirección de Asia-Pacífico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 7 de diciembre de 2009.

Tailandia pueden compartir sus experiencias y dialogar sobre los temas de agenda internacional. Un ejemplo más allá de su participación en la ONU propiamente tal es lo que ha sucedido en el caso de la Red de Seguridad Humana, un tema de interés común de ambos Estados. Por lo expuesto anteriormente, el tema de la Seguridad Humana fue de interés especial del gobierno del Presidente Ricardo Lagos³²⁰. Justamente, en ese tiempo le tocó a Tailandia organizar una reunión preparatoria para la reunión ministerial de la Red. Allí, fue oportuno un acercamiento entre la Cancillería de Chile y Tailandia para intercambiar sus experiencias, observaciones y opiniones sobre la materia, dado que Chile ha sido un país muy activo en el plano internacional en lo relacionado con la Seguridad Humana y su experiencia era valiosa para la participación tailandesa en tal foro.

Además, las relaciones políticas en los foros multilaterales han sido fortalecidas a través de intercambio de votos en foros internacionales, lo cual refuerza ciertamente las firmes relaciones bilaterales. Ambos países han presentado su candidatura, tanto en la calidad de un país candidato como de un individuo en particular, a puestos prestigiosos en varias organizaciones internacionales. Esto ha sido bien recibido por otra parte que ha dado su apoyo en base al principio de reciprocidad a tal candidatura. Por ejemplo, Tailandia dio su apoyo a la candidatura chilena al Comité de Derechos del Niño en las elecciones que se llevaron a cabo el 21 de febrero de 2007, lo cual contribuyó al apoyo recíproco de Chile a la candidatura tailandesa al mismo organismo en las elecciones del 16 de diciembre de 2008³²¹. Es política de Chile negociar e intercambiar votos recíprocos en los foros internacionales con Tailandia dado que es un gesto de cooperación que el país mantiene con su par tailandés y con miras al fortalecimiento de sus relaciones políticas-diplomáticas bilaterales.

A nivel regional, cabe destacar que Chile ha valorado mucho la cooperación que el país comparte con Tailandia sobre todo en los foros transpacíficos, dado que esto está conforme con su gran estrategia de apertura al Asia-Pacífico. Sin duda, la participación chilena en la APEC se ha convertido en la prioridad para el país sobre otros foros transpacíficos en los cuales Chile es miembro. De hecho, en su relación con Tailandia, Chile lo ha ocupado principalmente para el

320 Véase el Capítulo IV: La Política Exterior de los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

321 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia-Pacífico, Relación bilateral Chile-Tailandia, 2009.

acercamiento a ese país a nivel regional, no tan así en su participación en FOCALAE o su acercamiento a la ASEAN.

Tal como hemos discutido anteriormente sobre la importancia de la APEC para la Política Exterior chilena en el Asia-Pacífico, el apoyo que Tailandia le otorgó a Chile para su ingreso a la APEC contribuyó al mejor momento de la relación política bilateral, por así decirlo. Por muchos años después, Chile reiteradamente pronunció su agradecimiento a tal apoyo cada vez que había encuentros entre las autoridades de ambos países. Lamentablemente, tal relación no ha sido transformada en mejor posicionamiento de Tailandia en la agenda de apertura de Chile hacia el Asia-Pacífico.

Considerando la relación política entre ambos países aunque ha sido fluida y de buen nivel de entendimiento, lamentablemente, no es suficiente para que Chile priorice a Tailandia en su agenda de Política Exterior. Esta realidad se debe a varias razones. Primero y lo más importante, a mi juicio, es la falta de la voluntad de la clase política no solamente de Chile sino que también de Tailandia. Ni Chile ni Tailandia consideran que el otro país tenga un valor prioritario para su agenda de Política Exterior. Por lo tanto, no se ha producido un empuje de la clase política más alta para que el otro ocupe un lugar más significativo en su agenda exterior, el cual sería indispensable para el desarrollo de las relaciones bilaterales. Asimismo, cabe señalar que, en el caso de Chile, la carencia de voluntad política ha afectado el desempeño de su Embajada en Tailandia dado que la ha transformado en la misión de segunda o tercera clase, por así decirlo. En este lugar, la misión diplomática ha tenido que vivir la condición limitada de presupuesto así como personal. Por ejemplo, en cuanto a la política de personal, durante 1993-1996, no fue designado ningún funcionario del rango embajador encargado de la Embajada en dicho país. Para la relación bilateral de un buen nivel de entendimiento, dicha situación no podría ser considerada como normal por ningún motivo. Además, generalmente esa misión ha contado con tan sólo dos funcionarios diplomáticos, incluido el Embajador, lo cual le dificulta el desempeño de sus tareas diversas. Cuando más de la mitad de su jornada laboral tienen que tratar del tema consular, es imposible que las tareas para fortalecer las relaciones bilaterales propiamente tal sean realizadas.

Además, detrás de la falta de voluntad política, está el desconocimiento mutuo que se ha mantenido hasta el día de hoy, sobre todo en el nivel gubernamental. Tanto en la Cancillería chilena como la tailandesa, hay pocos funcionarios que conocen verdaderamente la realidad de su contraparte. Esto se debe a que la política ministerial no busca crear un funcionario especialista sobre temas específicos. Sumando al problema de escasez de funcionario de la misión en el caso chileno, el resultado de ello es la distancia que se ha mantenido entre ambos países tanto en el sentido físico como el sentido literal.

Además de los factores mencionados, cabe destacar que la situación política interna de Tailandia ha sido un factor negativo para su posicionamiento en la agenda de la Política Exterior chilena. Durante los cuatro gobiernos de la Concertación, en Tailandia han sucedido varios acontecimientos políticos que están en contra de los principios de la Política Exterior de Chile así como su rasgo identitario. Por ejemplo, las violaciones a los Derechos Humanos por las ejecuciones extrajudiciales de presuntos traficantes de drogas durante la guerra contra las drogas del Primer Thaksin durante su administración. Además, durante los veinte años de la Concertación, han sucedido dos golpes de estado en Tailandia. Son los acontecimientos que obligaron a Chile a tomar decisiones más cautelosas al acercarse a Tailandia, priorizado sus principios de la Política Exterior sobre las relaciones bilaterales con un país determinado. Así, tras el golpe de 2006, Chile condenó el hecho a través de un Comunicado del Ministerio que dice “El gobierno de Chile lamenta la interrupción de la democracia en el Reino de Tailandia ocurrida el día de ayer, e insta a las autoridades al más pronto retorno al estado de derecho y al pleno ejercicio de las libertades políticas y civiles”³²². Sin duda, el golpe mas la inestabilidad política posterior han condicionado y afectado las relaciones bilaterales entre Chile y Tailandia, no sólo el enfriamiento de relaciones políticas sino que también el atraso en lo económico. Eso es lo que está resultando en la imposibilidad de empezar la negociación de TLC que ha estado pendiente desde 2006. Es decir la política interna de Tailandia en los últimos tiempos ha sido el factor preponderante que determina el retroceso, por así decirlo, de las relaciones bilaterales entre ambas partes además de poner a Tailandia en un lugar menos privilegiado en comparación con otros países del Sudeste Asiático en la agenda de la Política Exterior chilena hacia la región.

³²² Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia-Pacífico, Relación bilateral Chile-Tailandia, 2009.

6.2 Aspecto económico – comercial

La Política Exterior económica de Chile hacia Tailandia forma parte de la apertura de Chile hacia el Asia-Pacífico. El país emprendedor como Chile que mira hacia el mar ha buscado la diversificación de mercados internacionales para sustentar sus exportaciones. Tal como lo señalado anteriormente, la mirada se ha concentrado en sus vecinos de la Cuenca Pacífico desde el gobierno militar hasta la fecha por su peso económico. Dentro de este esquema, Tailandia, la segunda economía más grande del Sudeste Asiático, aparece como un destino legítimo del cual los productos chilenos podrán gozar. La tasa de crecimiento de 9,4% promedio anual (antes de la Crisis Asiática) mas el número elevado de consumidores han exigido a Chile fortalecer su lazo económico con la economía emergente como la tailandesa, sobre todo en la época donde Chile gozaba el superávit comercial en sus relaciones bilaterales.

Año	Exportaciones (Fob)	Importaciones (Cif)	Intercambio Comercial	Balanza Comercial
1989 (cifras en miles de dólares)	25.740	3.110	28.850	22.630
1990 (cifras en miles de dólares)	40.090	6.890	46.980	33.200
1991 (cifras en miles de dólares)	31.738	24.383	56.121	7.355
1992 (cifras en miles de dólares)	35.001	19.055	54.056	15.946
1993 (cifras en miles de dólares)	65.115	26.237	91.352	38.878
1994 (cifras en miles de dólares)	112.400	31.500	143.900	80.900
1995 (cifras en miles de dólares)	117.942	40.977	190.579	108.643
1996	117.942.486,15	50.348.963,02	168.291.449,17	67.593.523,13
1997	133.456.735,82	44.662.748,09	178.119.483,91	88.793.987,73
1998	45.844.819,63	48.462.949,04	94.307.768,67	-2.618.129,41

Año	Exportaciones (Fob)	Importaciones (Cif)	Intercambio Comercial	Balanza Comercial
1999	45.996.416,82	50.537.790,32	96.534.207,14	-4.541.373,50
2000	38.170.064,37	84.744.234,50	122.914.298,87	-46.574.170,13
2001	45.622.140,00	91.822.487,00	137.444.627,00	-46.200.347,00
2002	50.728.435,97	93.968.947,30	144.697.383,27	-43.240.511,33
2003	56.378.247,77	103.386.022,60	159.764.270,37	-47.007.774,83
2004	138.210.345,97	116.803.016,53	255.013.362,50	21.407.329,44
2005	130.734.330,04	158.338.387,21	289.072.717,25	-27.604.057,17
2006	405.952.002,15	272.467.382,22	678.419.384,37	133.484.619,93
2007	292.869.411,36	374.054.812,28	666.924.223,64	-81.185.400,92
2008	160.352.846,66	393.841.955,48	554.194.802,14	-233.489.108,82
2009 (Enero-Junio)	44.103.760,68	102.548.053,44	146.651.814,12	-58.444.292,76

Tabla VI: Intercambios comerciales 1989-2009 entre Chile y Tailandia

Moneda: Dólares estadounidenses

Fuente: ProChile

Durante los primeros años de la Concertación, aunque el número de intercambio comercial era pequeño, el superávit comercial estuvo a favor de Chile, lo que se prolongó hasta la Crisis Asiática. Dicha recesión económica causó una fuerte caída en la demanda de las exportaciones chilenas en el mercado tailandés, la cual se ha ido recuperando de a poco. Sin embargo, a partir de la Crisis Asiática, se produjo un nuevo patrón de intercambio comercial entre Chile y Tailandia, lo que favoreció a este último con excepción de 2004 y 2006. La razón por la cual Chile no ha podido revertir el déficit comercial con Tailandia es que sus

exportaciones con este último se han concentrado en materias primas, tales como harina de pescado, celulosa, agar-agar, incluido cobre, aunque el país haya tenido la política de desarrollar exportaciones con valor agregado. Mientras por el lado de Tailandia, ese país ha logrado diversificar sus exportaciones a productos más tecnológicamente sofisticados. A comienzos de los gobiernos de la Concertación, Tailandia exportó materias primas al mercado chileno, tales como arroz blanqueado o semi-blanqueado, tejidos de algodón y también manufacturas menos sofisticadas como vestuarios. Sin embargo, desde 1995, han llegado aparatos tecnológicos, cementos, computadores y partes entre otras cosas a Chile, lo cual demuestra la diversificación de sus exportaciones al mercado chileno, razón por la cual el superávit comercial ha sido favorable a la economía tailandesa. Cabe destacar que en los últimos años, Tailandia se ha convertido en el proveedor número uno de camionetas a Chile.

Ante el déficit comercial de Chile con Tailandia, lo que es cierto es que hay un creciente flujo de intercambio comercial entre ambos países constantemente. Actualmente, entre los países de Asia, Tailandia es el 5° socio comercial de Chile después de China, Japón, Corea del Sur e India. En el sentido más amplio, el país se encuentra en la posición N° 27 como socio comercial de Chile y en el lugar N° 38 con respecto al destino de las exportaciones chilenas³²³. Y se espera que en 2012, cuando se cumpla el 50° aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, el número de intercambio comercial llegue al billón de dólares³²⁴.

Para promover y fortalecer dicha firme relación económica, ambos países han acordado establecer varios mecanismos binacionales que les han permitido trabajar en conjunto. Entre ellos, se destaca, primero, la Comisión Mixta de Comercio (Comixta) que ha sido un encuentro técnico para analizar sus relaciones económicas – comerciales bilaterales, para así determinar la mejor forma de incrementar el intercambio comercial entre ambos países³²⁵. Dicha Comixta es el producto de un Memorando de Entendimiento que lo establece, suscrito en 1983. Hasta la fecha, se han celebrado cuatro reuniones, a saber, en 1984, 1988, 2005 y 2008. Es cierto que ha habido

323 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Pro Chile, Informe de Comercio Bilateral Chile-Tailandia, [en línea]

<http://beta.prochile.cl/sites/beta.prochile.cl/files/documentos/comercio_tailandia_2008.pdf> [consultado: 17 enero 2010]

324 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia-Pacífico, Minuta de la II Reunión de Consultas Políticas entre Chile y Tailandia, 26 de agosto de 2009.

325 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Tailandia, 23 de marzo de 2005.

un intervalo de casi diez años entre la segunda y la tercera reunión, resultado de incertidumbre económica en el que viven los países. Sin embargo, se acordaron que este mecanismo sería un vehículo para avanzar en las relaciones bilaterales dado que cubre amplia área de cooperación, tanto en materia de la promoción de comercio e inversión como en el intercambio de información. Por lo tanto, lo retomaron como un mecanismo vigente en 2005 cuando el Canciller Ignacio Walker visitó Tailandia.

El segundo mecanismo, y el más importante, una vez que sea concretado, es el Tratado de Libre Comercio bilateral entre Chile y Tailandia. La iniciativa surgió en 1999 por parte de Tailandia. Ya que Chile de la Concertación ha optado por negociar tratados de libre comercio bilaterales para internacionalizar su economía chilena³²⁶, el país no ha tenido dificultad para buscar la posibilidad de estrechar sus lazos bilaterales a través de esta medida con Tailandia. Además, el acuerdo les favorecería a los productos chilenos que han tenido que enfrentar altas tasas arancelarias al ingresar al mercado tailandés. Visto esto, las partes acordaron estudiar la factibilidad de dicho acuerdo, la que fue completada en 2006 con el resultado positivo para ambas economías.

Según el informe del Grupo de Estudio Conjunto Tailandia y Chile sobre la factibilidad de un tratado de libre comercio³²⁷, el acuerdo crearía impactos positivos al comercio bilateral ya que reduciría significativamente los costos de transacciones, ciertamente incluidos los aranceles. A su vez, el acuerdo incorporaría medidas para facilitar el comercio bilateral, procedimientos de aduanas, reglas de origen, reglas sanitarias y administración.

A partir del acuerdo, se espera que las exportaciones chilenas a Tailandia crezcan un 65,4% de las cifras pre-acuerdo. El aumento se concentraría en el sector de manufacturas de alimentos, textiles y también minería. Mientras las importaciones a Chile incrementarían en un 9,5% de las cifras de importaciones de 2005, concentrándose en equipos de transportes, productos mineros no-metálicos, aparatos electrónicos y productos químicos. Cabe señalar que según el informe, la suscripción del acuerdo no amenazaría a la producción local, sobre todo en

326 Véase el Capítulo II: Análisis de la Política Exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1989-2009)

327 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y Ministerio de Relaciones Exteriores de Tailandia, Estudio Conjunto Tailandia y Chile sobre la factibilidad de un tratado de libre comercio, Santiago de Chile, 2006.

productos agrícolas, ya que son de carácter complementario y no competidores. Además, el informe señala que el acuerdo también podría incrementar el intercambio de servicios entre ambos países dado que generaría mejor ambiente para negocios a través de regulaciones transparentes y medidas no restrictivas de ambas economías.

Además, el acuerdo promueve meta global en el ámbito de cooperación que facilitaría y fomentaría la relación de socio entre Chile y Tailandia. Ambos países cooperarían en la búsqueda de mayor competitividad, fortaleciendo la innovación, y creando nuevas oportunidades para el comercio y para los socios comerciales, además de consultarse mutuamente en materias de interés común. Según el informe, las áreas que podrían ser consideradas son, aquellas de los derechos de propiedad intelectual, medio ambiente, mano de obra, logística, transporte, comercio y promoción de la inversión, ciencia y tecnología, turismo y educación y otras áreas de interés común para ambas partes. Es decir, sería un TLC que busca profundizar el vínculo bilateral más allá de lo económico que aparece como un beneficio inmediato de dicho acuerdo.

A pesar del resultado positivo del estudio, las negociaciones no han podido empezar por la crisis política en la que ha vivido Tailandia desde 2006 en adelante. A raíz de dicha situación, Chile ha tomado pasos más cautelosos en la Política Exterior hacia Tailandia, incluido en el tema del inicio de negociaciones de ese tratado. Además, por parte tailandesa, según su Constitución de 2007, un tratado que obliga al país de manera significativa en materia de comercio debe ser aprobado apreciablemente por la Asamblea Nacional³²⁸ y no basta con que al ejecutivo le parezca conveniente. Ello también demora el inicio de las negociaciones de dicho tratado. Sin embargo, en los últimos tiempos, Tailandia ha demostrado su voluntad política por avanzar hacia el reinicio de las negociaciones de un TLC a través de las visitas del Ministro de Comercio, Representante de Comercio, misiones empresariales a Chile, así como convocatorias de reuniones comerciales binacionales. Durante la II Reunión de Consultas Políticas entre Chile y Tailandia, las partes destacaron la importancia de fortalecer los vínculos comerciales a través de un TLC bilateral. Queda por completar el proceso legislativo en Tailandia para que puedan iniciar las negociaciones de un tratado que profundice los vínculos, no sólo en lo económico sino que también político y cultura bilateral. Mientras Chile mantiene su postura de monitorear

328 Artículo 190 de la Constitución del Reino de Tailandia, B.E. 2550 (2007), [en línea]

<<http://www.asianlii.org/th/legis/const/2007/1.html>> [consultado: 17 enero 2010]

cuidadosamente el desarrollo de la crisis política en Tailandia. Una vez que se resuelva el problema, las negociaciones podrán ser iniciadas, lo cual normalizaría las relaciones económicas – comerciales bilaterales a su vez.

Aparte de los dos mecanismos intergubernamentales mencionados, cabe destacar que los empresarios chilenos también tienen su rol significativo en el desarrollo de las relaciones económicas bilaterales. Además de ingresar sus perspectivas a la formación de la Política Exterior, forman parte también de su implementación. Por ejemplo, han sido actores claves en la Cámara de Comercio chilena-tailandesa, en Santiago y en Bangkok para intercambiar información sobre el comercio bilateral y fortalecer sus lazos comerciales con su par tailandés así como proteger sus intereses económicos en el mercado local.

Además, ellos han participado en las misiones empresariales, organizadas para incrementar el vínculo comercial con el mercado tailandés. Dichas misiones generalmente forman parte de las visitas intergubernamentales que se han realizado a Tailandia. Sin embargo, dado que hay escasas visitas de los altos niveles a ese país, la Embajada de Chile en Tailandia ha tomado las iniciativas de organizar este tipo de misión especial con el objetivo de que el sector privado chileno conozca mejor el mercado tailandés, así como que se produzcan contactos personales entre los empresarios de ambas naciones.

Cabe destacar que al promover los lazos económicos – comerciales con Tailandia, la Embajada de Chile en ese país ha sido un actor clave para llevarlo a cabo. La misión ha desarrollado varias actividades para hacer conocido el mercado chileno en el público tailandés. Entre ellas, se encuentran seminarios sobre oportunidades de hacer negocios en Chile que han sido llevados a cabo en distintas partes en Tailandia, y degustaciones de productos chilenos, ya sean vinos o productos del mar, que están dentro de las exportaciones no tradicionales que el país quiere promover en los consumidores tailandeses. Asimismo, la Embajada que cuenta con una oficina comercial ha sido el punto de contactos para los empresarios que se interesan en el mercado tailandés, proporcionándoles la información necesaria para entrar a competir eficientemente en ese mercado.

Por lo expuesto, vale decir que entre ambos países se ha mantenido un lazo económico – comercial firme que ha favorecido al crecimiento económico de ambas naciones. Aún así, todavía existe un gran espacio de oportunidades brindadas a ambos pueblos en sus relaciones económicas – comerciales que esperan ser aprovechadas. No obstante, existe una serie de obstáculos que impiden el dicho proceso. Además del factor político interno de Tailandia señalado anteriormente, se encuentra, primero, la vulnerabilidad de niveles de intercambio comercial frente a la crisis económica internacional. Cada vez que sucede la crisis económica, el número de intercambio comercial entre Chile y Tailandia se ve afectado fuertemente, tal como lo que ha sucedido en 1997 y recientemente en la crisis financiera de 2008. La subida del intercambio comercial bilateral siempre ha sido frenada por la recesión económica internacional. Para una relación bilateral basada en lo económico, esto afecta las relaciones bilaterales inevitablemente, aunque se ha señalado que las relaciones políticas se mantienen positivamente.

Segundo, la falta de inversión extranjera directa entre ambos países. A pesar de los esfuerzos para desarrollar la inversión extranjera tailandesa en Chile o en la dirección opuesta, no se ha producido un fruto esperado. Según el Comité de Inversiones Extranjeras de Chile, no se ha registrado la inversión proveniente de Tailandia en el país. Por lo tanto, vale señalar que Tailandia sirve a Chile como mercado para sus exportaciones más que una fuente de inversión extranjera directa, a diferencia de otros casos del Sudeste Asiático como Singapur. Además de la distancia física, la falta de inversión directa se debe al desconocimiento mutuo que de alguna u otra forma, ha sido mejorado en base a mayores contactos desarrollados entre las partes. Aun así, se mantiene otro obstáculo que no es menor que el idioma para comunicarse. La falta de recurso humano que sepa el idioma nativo de otra parte ha disuadido a varios inversionistas que quizás ven la potencialidad de mercado en su par. Aunque el inglés podría ser la solución de tal problema, tanto en Chile como en Tailandia, sólo la minoría de su población lo habla.

Tercero, el problema reside en la falta de línea marítima y aérea de transporte que opere directamente entre Chile y Tailandia, lo que hace que se levanten los costos de transbordo y trámites de documentos para los envíos entre ambas naciones. Éste es un tema que se ha conversado desde que asumió el poder la Concertación pero no ha producido un resultado favorable, ni para el sector público ni privado. Considerando el creciente número de intercambio comercial bilateral pareciera que este problema fue superado. Sin embargo, a mi juicio, se

podría desarrollar mucho más el intercambio bilateral si es que existiera la conexión directa que redujera significativamente los costos y el tiempo de procesar envíos entre ambos países. Además, tomando en cuenta la estrategia más amplia de Chile hacia el Sudeste Asiático, el país aspira incrementar su comercio regional a través de un país plataforma de la región. La falta de desarrollo de línea marítima y/o aérea directa entre Chile y Tailandia ha sido otro factor clave que disminuye la posibilidad de Tailandia de convertirse en el país plataforma para los productos chilenos en el Sudeste Asiático, reemplazando a Singapur.

Considerando la Política Exterior de la Concertación hacia Tailandia en términos económicos, no cabe duda que ésta está conforme con su Política Exterior económica a nivel global. Se trata de la internacionalización de la economía chilena cuyo mercado interno es reducido. La economía sustentada por las exportaciones debe diversificar sus mercados para reducir el riesgo de la concentración de estos últimos. Esto se ha transformado en los objetivos de la Política Exterior de la Concertación hacia Tailandia en lo económico que consta en incrementar el intercambio comercial, ampliando los mercados con el fin de asegurar un incentivo de nuestras exportaciones a ese país y desarrollar la cooperación bilateral, con vistas a lograr una mayor liberalización comercial y profundizar las relaciones económico- comerciales entre ambos países³²⁹. Independientemente del nivel de prioridad que Chile ha otorgado a Tailandia, el desarrollo de las relaciones económicas-comerciales bilaterales durante los gobiernos de la Concertación ha tratado de cumplir las metas mencionadas. Es decir, existe clara continuidad de la Política Exterior chilena hacia Tailandia en la materia de comercio internacional, tanto en su meta como en el medio para lograrla. Dicha continuidad refleja que la Política Exterior chilena es verdaderamente una Política de Estado, basada en su identidad nacional además de ser procesada con la participación de varios actores interesados en la materia.

6.3 Aspecto cultural

Según el Embajador Luís Alberto Sepúlveda, todo esfuerzo de incrementar el intercambio comercial debe ir acompañado de determinadas actividades preferentemente empresariales y también culturales. Lamentablemente, estas últimas han sido escasas, sobre todo

³²⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección de Asia-Pacífico, Instrucciones al Embajador ante el Reino de Tailandia, 1993.

en el caso de sus relaciones con Tailandia³³⁰. Entre los tres ámbitos principales de la Política Exterior de Chile hacia ese país durante los gobiernos de la Concertación, vale decir que lo cultural ha sido desarrollado precariamente.

El esfuerzo más concreto para desarrollar el lazo cultural con Tailandia es la suscripción del Acuerdo Cultural (Bangkok, 2005) entre ambos países. Tras largas negociaciones, este acuerdo fue firmado con el fin de promover la cooperación en el ámbito cultural y de las artes entre los dos países, aumentando el conocimiento mutuo. Además, establece que ambos gobiernos deben propiciar y facilitar actividades para diseminar el patrimonio cultural y artístico de sus respectivos países³³¹.

Además del acto intergubernamental como la suscripción del Acuerdo Cultural, para fortalecer su presencia en Tailandia, han sido desarrolladas las actividades culturales para que el pueblo tailandés conozca lo que es Chile. Aunque hayan sido realizadas escasamente, cabe destacar que se han llevado a cabo las actividades, tales como exposiciones fotográficas y de pinturas, espectáculos musicales, presentaciones de baile típico y películas chilenas, publicaciones sobre Chile en distintos medios de comunicaciones escritos, con el fin de incrementar el conocimiento sobre la chilenidad en el territorio tailandés.

Cabe señalar que en sus relaciones culturales con Tailandia, el ámbito de la literatura puede ser considerado como el aspecto mejor desarrollado. La misión de Chile en ese país ha patrocinado la traducción de obras de Gabriela Mistral y Pablo Neruda al idioma tailandés para que ese público tenga mejor acceso a la literatura chilena. Asimismo, cabe destacar que, el vínculo literario de ambos países ha sido fortalecido por el reconocimiento otorgado a autores tailandeses, por ejemplo, en 1995, se premió la medalla de Gabriela Mistral a la Sra. Sukanya Cholasuks (Krisna Asoksin) en la ocasión de 50° aniversario del Premio de Nobel en Literatura.

Otra actividad que se considera como actividad cultural para reforzar el vínculo bilateral es el intercambio de estudiantes entre instituciones gubernamentales. El gobierno de Chile a

330 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Tailandia, octubre 2002.

331 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Chile en el exterior, "Relación bilateral con Tailandia," [en línea] <<http://chileabroad.gov.cl/tailandia/relacion-bilateral/acuerdos-y-tratados-bilaterales/>>, [consultado: 17 enero 2010]

través de sus instituciones estatales ha ofrecido becas para funcionarios públicos tailandeses en distintas materias. Se espera que mediante ese intercambio, se fortalezcan los vínculos de aquellos líderes jóvenes quienes participan en el programa. Entre otras becas, se encuentran, por ejemplo, la beca “Andrés Bello” de la Academia Diplomática ofrecida a diplomáticos tailandeses, la beca de Carabineros de Chile para un curso de maestro de equitación a oficiales de guardia de Su Majestad el Rey de Tailandia. Lamentablemente, hay escasa participación tailandesa en tales actividades dada la falta de personal que sepa el español en ese país.

Dentro de este esquema de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en términos culturales, cabe destacar que las actividades realizadas han sido muy concentradas a un grupo determinado que pertenece a la clase social media y alta. Según el Embajador Diego Valenzuela, las actividades de la Embajada se concentran en difundir el conocimiento sobre Chile en las élites tailandesas ya que son el primer punto de contacto eficiente. Dado el tamaño de la población tailandesa, pretender difundir conocimiento masivo al comienzo sería muy ambicioso³³².

Además de las actividades gubernamentales, cabe destacar que el contacto persona a persona entre los chilenos y los tailandeses ha sido desarrollado en proporciones en el último tiempo. Primero se debe al aumento de la colonia chilena en Tailandia. Durante muchos años vivían tan sólo tres chilenos, sin contar a los funcionarios de la Embajada, en Tailandia. Gracias al establecimiento de cooperación de transferencia tecnológica en materia de minería entre Codelco y Thai Copper, una empresa tailandesa que trabaja con el cobre chileno, la colonia chilena creció a aproximadamente ciento cuarenta residentes en Tailandia³³³, lo cual favorecerá seguramente el contacto a nivel de ciudadanos de ambos países. Segundo, a partir del Acuerdo bilateral para la supresión mutua de VISA de turismo (2003), se ha incrementado el flujo de turistas chilenos que visitan Tailandia, lo cual sería favorable al intercambio de conocimiento mutuo entre ambas partes. Los turistas que han viajado a Tailandia, la mayoría son estudiantes chilenos que estudian en Australia y Nueva Zelanda que aprovechan para recorrer Tailandia y el Sudeste Asiático "como mochileros". Según el Embajador Alberto Yoacham, esto actuará como

332 Entrevista realizada a Embajador Diego Valenzuela, ex – Embajador Extraordinario y Pleni-Potenciario de Chile ante el gobierno de Tailandia, 14 de enero de 2010.

333 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Tailandia, 23 de enero de 2006.

una "bola de nieve" y atraerá a más turistas del país andino³³⁴. Asimismo, cabe destacar el creciente interés de estudiantes tailandeses para realizar un intercambio escolar en Chile para aprender español en este país. Dado el esfuerzo de hacerse conocido como un país estable y seguro, esto influye en la decisión de los apoderados de mandar a sus hijos a completar dicho programa en este país aunque esté lejos de Tailandia.

Es cierto que entre Chile y Tailandia, existe una diferencia cultural grande, pero es lo que puede ser disminuida sin lugar a duda. Sin embargo, considerando la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, parece que no se ha establecido claramente cómo se debe enfrentar dicha diferencia, ni cómo sería la manera efectiva de acercar el pueblo chileno al tailandés culturalmente, lo cual contribuye a la precariedad del desarrollo de actividades de tal fin. Si bien el desarrollo de las relaciones políticas y económicas, no se sustenta por sí solo y requiere el firme lazo cultural para producirse, la falta de directriz de la Política Exterior y esfuerzo gubernamental en lo relacionado con las relaciones culturales podrían perjudicar a las relaciones bilaterales entre Chile y Tailandia en el largo plazo.

6.4 Aspecto de cooperación

Para profundizar en las relaciones bilaterales con Tailandia, Chile ha optado por plantear la cooperación en varios ámbitos con el fin de intercambiar el conocimiento en las materias en que cada uno tiene especialidad.

Por parte de Chile, el país está dispuesto a compartir la experiencia minera con Tailandia. Y eso es lo que se ha producido en la cooperación entre Codelco y Thai Copper, en la que se establecieron contratos de Transferencia *Know How* Convertidor Teniente, Asesoría en la Construcción y Asesoría para Puesta en Marcha y Estabilización Operacional. A través de dichos contratos, Codelco le proporciona dicho conocimiento *know how* minero a la empresa tailandesa para procesar el cobre chileno en ese país.

334 Punto crítico, "Chile estrecha lazos culturales con Tailandia," 17 de septiembre de 2009, [en línea]

<<http://puncriticocultura.blogspot.com/2009/09/chile-estrecha-lazos-culturales-con.html>>[consultado: 17 enero 2010]

Asimismo, está dispuesto a recibir la experiencia tailandesa en asuntos en que dicho país tiene excelencia en materias como el turismo. De hecho se ha desarrollado un Acuerdo de Cooperación en Turismo que promueve la cooperación para incrementar el flujo de turistas entre ambas partes.

Dentro del marco de cooperación bilateral, cabe destacar el establecimiento de un Memorando de Entendimiento para la Cooperación en Educación Superior. Este acuerdo tiene una amplia cobertura en aspectos de cooperación educacional que podría ser desarrollada a partir de instituciones de educación superior en su país respectivo. Esto permite a ambos países realizar intercambios académicos e intelectuales, lo cual contribuiría al mejoramiento del conocimiento mutuo.

Cabe reiterar que entre ambos Estados, se ha desarrollado la cooperación en distintos ámbitos³³⁵. Aún así, queda amplio espacio para realizar más cooperaciones en el futuro para que estas últimas contribuya a mejores relaciones bilaterales entre ambas partes. Lo que se acordó en la II Reunión de Consultas Políticas incluyó la perspectiva de desarrollar la cooperación en materia de la pesca. Se considera que en el ámbito técnico de dicha materia, ambos países podrían cooperar en lo referido a la captura, procesamiento y transporte de recursos marinos. Tailandia también manifestó interés por cooperar en tecnologías de redes de pesca y productos marinos, como las anchoas y la harina de pescado. Asimismo, en materia de agricultura también es de interés de ambas partes para cooperarse ya que ambos países viven de la agricultura. Además, el hecho de que se sitúen en distinto tipo climático, cada uno tiene su especialidad en el tipo de clima al que pertenece. La cooperación en este ámbito sería una oportunidad para intercambiar la técnica para maximizar la calidad de sus productos así como la tecnología de punta que mejore sus producciones.

En dicha Reunión, se discutió también la posibilidad de explorar otras áreas de cooperación tales como la cooperación entre las Armadas de ambos países a través de posibles cursos de entrenamiento conjuntos, la cooperación con la Policía chilena particularmente en lo referido a la reforma administrativa de la Policía tailandesa y el combate contra la corrupción a

335 Véase Anexo 1 : Acuerdos y tratados bilaterales vigentes

través del envío de especialistas chilenos a impartir charlas a Tailandia, así como la cooperación científica en la Antártica para promover el intercambio de científicos y especialistas en la materia.

A Chile le interesa desarrollar la cooperación en distintos ámbitos con Tailandia, dado que a través de esto serían profundizadas sus relaciones bilaterales en todos los aspectos que les brindaran oportunidades. Asimismo, la cooperación desarrollada le mostrará a Tailandia la voluntad política de Chile para profundizar los lazos bilaterales, la tarea que sería mejor realizada mediante trabajos conjuntos entre ambos países. Sin embargo, hay que tener en cuenta que cada cooperación necesita tiempo y esfuerzo de las partes para desarrollarse. No basta con que el país realice negociaciones largas y firmas a acuerdos sin su implementación ni el seguimiento posterior. Lamentablemente, varios acuerdos bilaterales con Tailandia enfrentan ese problema pese a que sean relevantes para las relaciones bilaterales en la actualidad. Varios se encuentran inactivos, sin seguimiento posterior. Son las situaciones que deberían ser corregidas si todavía se proyectan más aspectos de cooperación en el futuro.

Por lo expuesto, cabe reiterar que la Política Exterior de Chile hacia Tailandia se ha centrado en el desarrollo de las relaciones económicas y comerciales entre las partes. Es la única dimensión de la Política Exterior que ha sido avanzada constantemente y sistemáticamente. Mientras que los aspectos restantes se han desarrollado dispersamente y casi sólo discursivamente. El resultado de esa tendencia es la menor prioridad de Tailandia, si es que existiera alguna, en la Política Exterior de Chile, incluida aquella en comparación con otros países del Sudeste Asiático cuyo desarrollo es relativamente similar a aquel de Tailandia. Además, debido a la crisis política en la que ha vivido el país en los últimos años, se ha perjudicado todavía más el posicionamiento de Tailandia en la Política Exterior de Chile, sobre todo porque dicha crisis va en contra de la identidad chilena en la actualidad.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo fue determinar las características principales de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático, durante los veinte años de la Concertación de Partidos por la Democracia (1989-2009). Para cumplir dicho objetivo, el análisis de política exterior que toma en cuenta los factores externos e internos que influyen en la Política Exterior de Chile es utilizado como marco teórico principal para analizar el problema de investigación. Entre los factores estudiados, se encuentra el factor cultural y de identidad que tiene el papel preponderante en el proceso de la Política Exterior de Chile. Por ello, consideré pertinente emplear el constructivismo que habla específicamente de la identidad en la política internacional, como un marco teórico complementario para profundizar el papel de dicho factor en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en esta investigación.

Basada la investigación en el análisis de política exterior, nos permite entender los factores que influyen en la Política Exterior así como el contexto que la rodea. En cuanto al factor externo, se trata del sistema internacional en el que se sitúa el país durante el periodo investigado. Éste es el mundo post-Guerra Fría en donde la ideología política ya no es el factor fundamental que divide o reúne a la comunidad internacional. Hoy en día, la política internacional gira en torno a asuntos económicos, lo que ha sido intensificado por el proceso de la globalización. Esto no es algo nuevo. Sin embargo, en los últimos tiempos, este fenómeno multi-faceta ha intensificado su velocidad e impacto lo que ha afectado a la política internacional, y a los que viven en ella. Se crea mayor interdependencia en el sistema internacional, en donde la idea liberal tanto del libre mercado como de la democracia ha liderado el proceso de integración a nivel mundial. Además, en este proceso, se han involucrado nuevos actores que han tenido que enfrentar desafíos tradicionales y no-tradicionales en las relaciones internacionales junto con el actor clásico del sistema como el Estado.

En términos culturales, el impacto de la globalización ha sido un tema de controversia. Se discute si este fenómeno homogeneiza la cultura mundial. A mi juicio, la globalización no contribuye a la homogeneización de la cultura, ni identidad, sino que lo local y lo global coexisten y se necesitan para su continuidad. Un ejemplo para demostrar que no ha sucedido la

homogeneización de la cultura e identidad en la política internacional es el brote de conflictos étnicos en el mundo post-Guerra Fría en donde la identidad nacional ha sido proclamada como el factor que ha reunido la fuerza resistente. Esto afirma que lo local sigue siendo pertinente en la política internacional que nos reúne la globalización. En otras palabras, lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local opera dentro de la lógica de lo global.

La llegada al poder de la Concertación correspondió a ese cambio en el escenario internacional, lo cual ha facilitado el establecimiento y el éxito del “modelo chileno” que combina la democracia y el neoliberalismo económico para el desarrollo del país. A diferencia de otros países latinoamericanos que han tomado este mismo camino al desarrollo, independientemente de su voluntad, los logros de Chile en esta materia han sido extraordinarios y han sido reconocidos a nivel mundial.

En cuanto a los factores internos que influyen en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático, se encuentra, primero, el sistema político del país durante los gobiernos de la Concertación. Éste es el régimen presidencialismo democrático cuya diplomacia está conforme con el estilo civil-pragmático que hace hincapié en los valores democráticos así como en los Derechos Humanos. Asimismo, dado el proceso democrático, el régimen permite el pluralismo en el proceso de la Política Exterior de Chile, sobre todo en términos de sus participantes, lo que facilita la formulación de la Política Exterior consensuada como una política del Estado. Segundo, se trata de la estrategia de desarrollo hacia el exterior que responde a la limitación del mercado interno del país. Para ampliar y diversificar sus mercados externos, la Concertación ha sido un partidario leal de la liberalización del comercio internacional a través de múltiples canales ya sea unilateral, bilateral o multilateral, teniendo el concepto de regionalismo abierto como el eje central de su política de liberalización. Tercero, es la condición geográfica que constituye a Chile como un país ribereño de la Cuenca Pacífico, lo que le permite mirar al mar y participar legítimamente en el desarrollo económico de dicha región. Durante los gobiernos de la Concertación, la vinculación de Chile con el Asia-Pacífico es indispensable para el desarrollo del país, dado que el centro de poder mundial sobre todo de lo económico se está trasladando hacia esa región. Teniendo en cuenta ese cambio, Chile ha sido activo en integrarse a la región a través de la apertura al Asia-Pacífico por varios canales, incluido el ingreso a la APEC.

Cuarto, se trata de los actores participantes en el proceso de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático. Como lo señalado anteriormente, la Política Exterior de Chile es una Política verdaderamente del Estado. Esto quiere decir que en su formación han participado varios actores tanto gubernamentales, como no-gubernamentales. Según la Constitución Política de la República, el Presidente es el que conduce las relaciones internacionales. En la práctica, aparte de la toma de decisiones, los mandatarios de la Concertación han ejecutado su papel en la diplomacia presidencial para demostrar la voluntad política al nivel más alto para vincularse con los países extranjeros, sobre todo con los países que se sitúan en el lugar prioritario para la Política Exterior de Chile. Ahora, cuando se trata de la ejecución de la Política Exterior del país, la responsabilidad es del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, la complejidad de la política internacional hoy en día hace que no sea la tarea exclusiva del Ministerio sino que tenga que compartir la responsabilidad con otros actores ya sea estatal o privado. El papel del Ministerio y sus funcionarios en las relaciones con los países de menores prioridades para la Política Exterior chilena como es el caso del Sudeste Asiático y Tailandia es preponderante en el proceso de dicha Política desde el comienzo hasta su ejecución. En cuanto al actor no-gubernamental como el sector empresarial, cabe destacar que éste forma parte esencial en la toma de decisión de la Política Exterior de Chile, sobre todo en la política económica internacional. Durante los gobiernos de la Concertación, se han generado contactos fluidos entre el sector privado y el gobierno, lo que ha contribuido a la convergencia de los objetivos, estrategias y políticas desarrolladas con el fin de promover las relaciones económicas de Chile con el mundo exterior.

Finalmente, y el más importante para esta investigación, se trata del factor de la identidad y cultura que influye en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior hacia el Sudeste Asiático. La identidad es un artefacto cultural de naturaleza dinámica que siempre está en el proceso de evolución. Según Jorge Larraín, la identidad chilena en la actualidad consta de, primero, la democracia formal, la participación, y el respeto por los derechos humanos. Segundo, el legalismo. Y tercero, el consumismo y la identidad empresarial. Está última es la que alimenta la ideología neoliberal en la sociedad chilena, sobre todo en el modelo chileno de desarrollo. Sumando a dichos rasgos identitarios, Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini señalan que la estabilidad institucional y el presidencialismo, el estilo civil-

pragmático de la diplomacia chilena, la importancia atribuida al factor territorial son elementos fundamentales que caracteriza la identidad chilena e influyen en el proceso de la Política Exterior de Chile actualmente.

Según el constructivismo, los intereses estatales presuponen la identidad. Por lo tanto, conocer la identidad es indispensable para entender la formación de los intereses que busca el país a través de su Política Exterior. Tomando en cuenta los planteamientos sobre la identidad chilena en la actualidad, se entiende qué es lo que han buscado los gobiernos de la Concertación en el plano internacional, mediante qué medidas y cuáles serían sus limitaciones que podrían aparecer.

Por lo expuesto en este trabajo, vimos cómo los factores señalados influyen en la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el marco de la Política Exterior chilena hacia el Sudeste Asiático, lo cual es suficiente para comprobar buena parte de la hipótesis planteada al comienzo de la investigación.

Para los cuatro gobiernos de la Concertación, una agenda prioritaria para su Política Exterior ha sido estrechar su vinculación con el Asia-Pacífico, aprovechando la condición geográfica del Estado ribereño de la Cuenca. Esto se debe a que la apertura a dicha región está conforme con la estrategia de desarrollo hacia el exterior que provoca la necesidad de ampliar y diversificar los mercados externos para sus exportaciones que son la fuerza motriz para el desarrollo económico del país. En este cuadro, cabe el papel del Sudeste Asiático, principalmente como otro destino prometedor para las exportaciones chilenas. Esa región le ofrece a Chile un mercado de casi seiscientos millones de consumidores que podrían gozar de sus exportaciones, sobre todo cuando la región experimentaba el proceso del milagro asiático. Además de ser su mercado, a Chile le interesa replicar el modelo de desarrollo de los países de la ASEAN tales como Singapur y Malasia que han logrado convertirse en países desarrollados, siendo economías pequeñas o medianas igual que Chile. La estrategia principal para estrechar su vínculo, sobre todo en lo económico, es a través de las negociaciones de acuerdos bilaterales que promueven el libre comercio en el que podrían gozar sus exportaciones. De hecho, el país ha concluido un TLC con dos países del Sudeste Asiático y está en el proceso de negociaciones con cuatro países más, incluido el caso de Tailandia, de un total de diez países miembros actuales de

la ASEAN. De alguna u otra forma, esto afirma la prioridad de la agenda económica para la Política Exterior de Chile hacia el Sudeste Asiático, sin que tenga una Política Exterior que trate de la región propiamente tal.

A diferencia del ámbito económico, el desarrollo de las relaciones políticas y culturales entre Chile y el Sudeste Asiático ha sido limitado, con excepción de la cooperación transpacífica en el marco de la APEC. Esto pese a que Chile ha desarrollado varias actividades presidenciales para estrechar sus relaciones bilaterales con distintos países de la región. Esto quiere decir que si bien la identidad empresarial en la Política Exterior de Chile hace que el país haga hincapié en sus relaciones económicas-comerciales con los países de la ASEAN, en términos políticos, la dimensión política de la identidad chilena, que consta de la valoración de la democracia, de los Derechos Humanos, del legalismo, y de la estabilidad institucional, hace que el país mantenga cierta distancia con los países de la ASEAN, dado que en el Sudeste Asiático han sucedido prácticas que van en contra de la identidad chilena en dichas materias.

Asimismo, la distancia tiende a ser mantenida tras la Crisis Asiática que rompió el milagro económico de la región así como tras el surgimiento de China como un gigante económico en el Asia-Pacífico. A mi juicio, son acontecimientos que marcan el desvío del interés chileno, que surgió antes de la Crisis Asiática, del Sudeste Asiático al Noreste de Asia³³⁶, sobre todo a China. Tradicionalmente, las economías del Noreste Asiático han atraído más el interés de Chile por su dinámica económica tanto en términos de su tamaño como de su crecimiento en comparación con las economías del Sudeste Asiático. En los últimos años, por la grandeza china, la situación es agravante y perjudica el posicionamiento del Sudeste Asiático en la agenda de la Política Exterior de Chile ya que se ha producido la sobreconcentración de la Política Exterior de Chile en China. Desde esta perspectiva, el Sudeste Asiático ha mantenido una importancia relativamente menor que el Noreste Asiático en la Política Exterior chilena y no forma parte de la prioridad de su agenda.

Específicamente, en el caso de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia, cabe señalar que su desarrollo está conforme con el lineamiento de la Política Exterior de Chile hacia el

336 Se refiere a las economías asiáticas tales como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, y China.

Sudeste Asiático, sobre todo en el ámbito económico. Ésta está muy concentrada en el desarrollo de las relaciones económicas-comerciales, siendo la continuidad de la Política Exterior de la Concertación que busca la diversificación de mercados para sus exportaciones, y no es así en lo político ni lo cultural.

Antes de la Crisis Asiática, Tailandia como la segunda economía más grande del Sudeste Asiático gozaba de cierto grado de liderazgo en la región dado el desarrollo y la estabilidad del país. En ese tiempo, no se registraba el interés de Chile para profundizar sus lazos que irían más allá de asuntos económicos con Tailandia como lo señalado discursivamente. La falta de interés se refleja principalmente en la inexistencia de visitas oficiales de los mandatarios de la Concertación a Tailandia durante los veinte años de su administración, siendo el único país en la ASEAN en donde se sitúa la embajada residente de Chile pero nunca se ha concretado una visita de Estado o oficial de la autoridad más alta del país. Además, cuando ese país fue golpeado por la Crisis Asiática y la crisis política posterior, se generó un distanciamiento inevitable ya que lo sucedido en Tailandia va en contra de los rasgos identitarios, sobre todo en su dimensión política, que influyen en la Política Exterior de Chile. Esto indudablemente disuade cada vez más la voluntad política chilena para estrechar sus lazos con el Estado tailandés.

Sin embargo, independientemente de sus impactos sobre las relaciones bilaterales, cabe señalar que irónicamente se genera mayor coherencia entre la Política Exterior chilena y sus rasgos de identidad en este caso. Es decir, en sus relaciones bilaterales con Tailandia, la identidad empresarial no es el único rasgo identitario que influye en la Política Exterior sino que también se ha tomado en cuenta la dimensión política de esta identidad. Por lo tanto, a pesar del avance en el ámbito económico que a veces está estancado por lo sucedido en la política interna tailandesa, las relaciones políticas han sido limitadas también por esta misma razón. Irónicamente, dicha coherencia parece que no ha sucedido en el caso de la Política Exterior de Chile hacia otro país asiático en el que han acontecido también prácticas opuestas a la identidad chilena. El tamaño mucho menor del mercado tailandés en comparación con ese otro hace que no valga la pena que Chile rompa la coherencia de sus rasgos de identidades y su Política Exterior, por así decirlo. Mientras la identidad empresarial es fundamental, la dimensión política de la identidad chilena no es un tema menor y es lo que, paradójicamente, le permite generar una coherencia entre sus rasgos identitarios y su Política Exterior al vincularse con Tailandia.

Por el motivo expuesto, Tailandia nunca ha llegado a ser una prioridad para la Política Exterior de Chile en el Sudeste Asiático para los gobiernos de la Concertación. Por el contrario, ha siempre ocupado el lugar de menor interés de Chile, incluido en comparación con los países que tienen el nivel de desarrollo relativamente similar como Malasia.

Si bien el motivo expuesto dificulta el desarrollo de la mejora de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en el ámbito gubernamental, cabe destacar que la distancia física y la diferencia cultural han sido una desventaja para el desarrollo de las relaciones bilaterales en el ámbito no-gubernamental. La distancia física hace que haya pocos contactos físicos a nivel de ciudadanos por el elevado costo de viaje entre países. Este mismo factor perjudica los envíos entre ambas partes que tienen que sufrir mayores costos de transbordo así como trámites para llegar a su destino. Asimismo, la diferencia cultural, tales como el tema lingüístico, es otro factor de desventaja para el desarrollo de esta relación. Sin lugar a duda, en ambos países hay poca gente que sabe el idioma nativo de su par. Y si bien el inglés es un *lingua franca*, lamentablemente, tanto en Chile como en Tailandia, tampoco hay mucha gente que lo hable. Sean contactos de persona a persona o actividades empresariales, la distancia física y la diferencia cultural han complicado la mejora de las relaciones bilaterales a nivel de ciudadanía pese a que la dificultad tiende a disminuir gracias a la globalización.

Por lo expuesto, la investigación permite comprobar la hipótesis planteada a comienzos de este trabajo. Es decir, se comprueba que Chile no tiene una política “especial” hacia el Sudeste Asiático sino respecto del Asia-Pacífico como totalidad, concentrando dicha política en lo económico. En dicha política, el Sudeste Asiático tendría una importancia relativa menor que el Noreste Asiático por razones económicas de su estrategia de inserción internacional, aunque cumpliendo un rol en la diversificación de sus exportaciones. En el período analizado, la relación con el Sudeste Asiático ha mantenido un énfasis en lo económico, estrechando sus lazos a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales, multilaterales, aunque no a nivel de ASEAN como totalidad.

Sin embargo, los antecedentes muestran que, no es que Chile no haya intentado integrarse con la ASEAN como totalidad. Por el contrario, es la propia ASEAN que no ha

definido su posición sobre la ampliación de su proceso de integración. Mientras Chile, bajo los gobiernos de la Concertación, sí, ha tratado hasta de incorporarse en calidad de miembro pleno a dicha organización, lo que fue planteado a comienzos de los noventa pero generó el rechazo de la ASEAN. Incluso en los últimos tiempos, al país le ha interesado vincularse con las economías del Sudeste Asiático en su totalidad a través de un “acuerdo marco” que complementaría sus intereses económicos con la región. No obstante, es un proyecto nuevo que no ha definido sus expectativas, ni medidas para alcanzarlo.

En este mismo trabajo, ha sido comprobado también que en el caso particular de la Política Exterior hacia Tailandia, las prioridades se concentran en el ámbito económico, contribuyendo al mayor número de intercambio comercial pero no así de las inversiones entre las partes, lo mismo que sucede en el caso del Sudeste Asiático. En las relaciones bilaterales, los temas políticos han sido de menor importancia en comparación con lo económico, aunque valora este tópico en el marco de su participación conjunta en foros regionales transpacíficos, específicamente en el marco de la APEC. En el ámbito cultural, Chile no ha tenido una Política Exterior activa para profundizar sus relaciones con Tailandia, siendo una de las principales razones de ello la distancia física y el factor cultural e identidad existente en la sociedad chilena.

Aparte de los factores desventajosos para la mejora de las relaciones bilaterales entre Chile y Tailandia, cabe señalar que existe también el “desconocimiento mutuo” que todavía impide el desarrollo de estas últimas, tanto a nivel gubernamental como ciudadanos. Cuando se desaparezca el desconocimiento mutuo, seguramente, se descubrirán las potencialidades para profundizar las relaciones bilaterales en distintos ámbitos. Sin embargo, para que eso sucediera, se requeriría la voluntad sobre todo de la clase política chilena y que esta última, le de mayor importancia y compromiso a sus relaciones bilaterales con Tailandia. Por su parte, Tailandia debe mantener y acrecentar su propia voluntad política la que ha logrado establecer en los últimos años para desarrollar sus relaciones bilaterales con Chile. Más importante aún, es sumamente indispensable para la parte tailandesa resolver su crisis política democráticamente, reestablecer la estabilidad del país y reafirmar sus compromisos al respeto de valores de la comunidad internacional. Una vez que se elimine la contradicción entre lo sucedido en Tailandia y los rasgos identitarios chilenos, no cabe duda que sus relaciones bilaterales serán normalizadas y seguirían su buen camino.

Mientras eso no suceda, ambos países deberían continuar con la cooperación acordada así como tratar de ampliar estas últimas, sobre todo dentro de temas que cada uno tiene especialidades, ya que son fundamentales para el acercamiento bilateral y puede contribuir al desarrollo de ambos países. Entre otros ámbitos, las materias del turismo, minería, agricultura, transporte e intercambio académico son temas prioritarios que deberían ser reforzadas para el bienestar de ambas naciones. Además, la cooperación debería ser promovida ya que no sólo implica el intercambio de conocimiento sino que es un canal efectivo para generar mayores contactos a nivel de ciudadanos, lo que sería clave para la disminución del desconocimiento mutuo.

En fin, en las relaciones bilaterales no basta solamente con desarrollar exitosamente las relaciones económico-comerciales. Se requiere también el esfuerzo para fortalecer las relaciones políticas y culturales, incluida la cooperación en distintos ámbitos, para que se cree un equilibrio en dichas relaciones y se fomenten entre sí. Esto es lo que hace falta para la Política Exterior de Chile en sus relaciones bilaterales con Tailandia. El país ha tomado un buen camino para comenzar a vincularse con ese país asiático por la vía económica, lo que le permite superar la diferencia en términos políticos y culturales si es que existiera alguna. Además, es lo que les ha dado fruto en sus relaciones económicas-comerciales avanzadas hasta el día de hoy. No obstante, sin lugar a duda, queda por avanzar la Política Exterior de Chile hacia Tailandia en términos políticos y culturales, los cuales han sido retrasados en la agenda bilateral, de tal forma que se ha logrado hacer en materia económica. Tal vez, cuando se cumplan los cincuenta años del establecimiento de las relaciones diplomáticas, será oportuno para hacer cumplir el desarrollo de la Política Exterior de Chile hacia Tailandia la que esperemos sea más equilibrada en los ámbitos económicos, políticos y culturales.

Anexo I: Acuerdos y tratados bilaterales vigentes

(Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile)

- Convenio Comercial (Santiago, 1981)
- Acuerdo de Cooperación Científico Técnica (Bangkok, 1986)
- Memorando de Entendimiento que establece la Comisión Mixta Comercial (Bangkok, 1983)
- Acuerdo exención de requisitos de Visa para pasaportes diplomáticos (Bangkok, 1989)
- Acuerdo sobre intercambio de información sobre usos pacíficos de la energía nuclear (Bangkok, 1988)
- Mecanismo de Consultas entre Ministerios de RREE (Santiago, 1999)
- Acuerdo de exención de Vistos de Turismo. Firmado en Bangkok el año 2003, se encuentra operativo y se traduce en que los nacionales de ambos países no requieren de visas para visitar el otro país por motivos turísticos.
- Acuerdo de Cooperación en Turismo. Este acuerdo, vigente desde el año 2004, busca promover la cooperación en este sector para incrementar el flujo de turistas entre los dos países. En ese sentido, las partes se comprometieron a facilitar y promover el incremento del turismo simplificando los trámites y promoviendo el intercambio de expertos y experiencias en esta materia.
- Memorando de Entendimiento para la Cooperación en Educación Superior. Vigente desde el 2004.
- Acuerdo Cultural (Bangkok, 2005). Este acuerdo busca promover la cooperación en el ámbito cultural y de las artes entre los dos países, aumentando el conocimiento mutuo. El acuerdo establece que ambos gobiernos deben propiciar y facilitar actividades para diseminar el patrimonio cultural y artístico de sus respectivos países.
- Acuerdo sobre exención de doble tributación (2006)

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, John. Hegemony: The New Shape of Global Power. Philadelphia, Temple University Press, 2005.
- ALMARZA, Alberto Sepúlveda. "Las relaciones internacionales de Chile y la política mundial." Diplomacia 104 (octubre-noviembre 2005): 6-14.
- ALMARZA, Alberto Sepúlveda. "Diplomacia y Globalización: el Caso de Chile," Diplomacia 115 (abril-junio 2008): 6-37.
- AYLWIN, Patricio. "Chile: Política internacional del futuro gobierno democrático." Cono Sur 9 (enero-febrero, 1990): 0-16.
- ARAVENA, Francisco Rojas. Consolidando una inserción múltiple en el sistema internacional: la Política Exterior chilena en 1992. Santiago de Chile: FLACSO, 1992.
- ASIAN DEVELOPMENT BANK, Key Indicators for Asia and the Pacific 2008 [en línea] <http://www.adb.org/documents/books/key_indicators/2008/pdf/Key-Indicators-2008.pdf> [consulta: 24 agosto 2009]
- ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL SURESTE ASIÁTICO [en línea] < <http://www.asean.org> > [consulta: 28 octubre 2009]
- BAYLIS, John, and SMITH, Steve, eds. The Globalization of World Politics. 3rd ed. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- BERNAL-MEZA, Raúl. "Política Exterior de Argentina, Chile y Brasil: Perspectiva Comparada." En: Foreign Policy and Political Regime, ed., SARAIVA, José Flávio Sombra, 237-76. Brasilia: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2003.
- BLOOM, William. Personal identity, National Identity and International Relations. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- BRUENING, Marijke. Foreign Policy Analysis – a Comparative Introduction. New York: Palgrave Macmillan, 2007.
- BUREAU OF WESTERN HEMISPHERE AFFAIRS, U.S. DEPARTMENT OF STATE, "Background Note: Chile," [en línea] <<http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/1981.htm>> [consulta: 29 noviembre 2009]
- BUSH, George. "Toward a New World Order," Address to a joint session of Congress, 11 September 1990.
- CHONCOL, Jacques. ¿Hacia dónde nos lleva la globalización?: Reflexiones para Chile. Santiago: LOM, 1999.

- CIA World Factbook, Central Intelligence Agency [en línea] <
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>> [consulta: 28 octubre 2009]
- CLARK, Ian. Globalization and Fragmentation : International Relations in the Twentieth Century. New York : Oxford University Press , 1997.
- COLACRAI, Myriam, y LECHINI DE ÁLVAREZ, Gladys. La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Rosario: Ediciones del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, 1994.
- COLACRAI, Myriam y LERENZINI, María Elena. “La política exterior de Chile: ¿Excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de “fuerzas profundas” y tendencias.” CONfines 1/2 (agosto/diciembre 2005): 45-63.
- COMITÉ DE INVERSIONES EXTRANJERAS, “Inversión extranjera autorizada y materializada según país de origen (D.L. 600) [en línea] <
<http://www.cinver.cl/archivos/estadisticas/NT2.xls>> [consulta: 2 enero 2010]
- Constitución del Reino de Tailandia, B.E. 2550 (2007) [en línea]
 <<http://www.asianlii.org/th/legis/const/2007/1.html>>[consulta: 17 enero 2010]
- Constitución Política de la República de Chile, Santiago 17 de septiembre de 2005 [en línea]
 <<http://www.tribunalconstitucional.cl/index.php/normas/downloadpdf/1>> [consulta: 16 octubre 2009]
- CROUCHER, Sheila L. Globalization and Belonging: The Politics of Identity in a Changing World. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2004.
- DE REVISAN, Myriam Colacrai, y DE ÁLVAREZ, Gladys Lechini. La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Rosario: Ediciones del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, 1994.
- DELGADO, Adrián Villanueva. “La Construcción social de la identidad nacional y la política exterior de México frente al fenómeno migratorio.” [en línea] <
<http://www.fusda.org/adrianvillanueva-rev3-4.pdf> > [consulta: 17 mayo 2009]
- DEPARTAMENTO DE RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES. [en línea]
 <<http://www.direcon.cl>>[consulta: 20 noviembre 2008]
- FAZIO, Hugo. La globalización en Chile: Entre el Estado y la sociedad de mercado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), 2004.
- FERMANDOIS, Joaquín. Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

- FLACSO - Santiago de Chile. Área de Relaciones Internacionales y Militares Consolidando una inserción múltiple en el sistema internacional : la política exterior chilena en 1992. Santiago de Chile: FLACSO, 1993.
- FLACSO - Santiago de Chile. Área de Relaciones Internacionales y Militares. Construyendo un nuevo perfil externo : democracia, modernización, pluralismo : la política exterior chilena Enero 1993 - Marzo 1994. Santiago de Chile : FLACSO, 1994.
- FORO DE COOPERACIÓN DE ASIA-PACÍFICO [en línea] <<http://www.apec.org>> [consulta: 21 noviembre 2009]
- FUENTES, Claudio. Adaptación organizacional sin modernización: el Caso de la Cancillería Chilena. Santiago: FLACSO, 2007.
- FUENTES, Claudio. “La apuesta por el "poder blando": política exterior de la Concertación 2000-2006.” En: El gobierno de Ricardo Lagos : la nueva via chilena hacia el socialismo., ed. FUNK, R. L. 105-22. Santiago : Ediciones Universidad Diego Portales, 2007.
- GAMBOA, Ricardo. “Gobierno y empresarios en la formación de la política exterior chilena: El caso del Acuerdo de Asociación Chile – Unión Europea.” Cuadernos de estudios latinoamericanos. N° 3 (enero/junio 2008): 29-54.
- GLASINOVIC, Juan Pablo. Análisis Comparativo de la Relación Bilateral de Chile con malasia e Indonesia, 1974-1994. Tesis (Magíster en Ciencias Políticas, con mención de Relaciones Internacionales). Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Ciencia Política, 1995.
- GRANAUT, Ross. A New Open Regionalism in the Asia Pacific. En: International Conference on World Economy, 25 November 2004, Colima, Mexico.
- HELD, David. “Democracy and Globalization,” En: Re-imagining Political Community, eds. ARCHIBUGI, D. HELD, D. and KOHLER, M. Stanford, 11-27. Calif.: Stanford University Press, 1998.
- HEW, Denis. Ed. Brick by Brick : the Building of an ASEAN Economic Community. Singapore : Institute of Southeast Asian Studies, 2007.
- HILL, Christopher J. The Changing Politics of Foreign Policy. New York: Palgrave Macmillan, 2003.
- HUDSON, Valerie M. Foreign Policy Analysis: Classical and Temporary Theory. Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2007.
- ÍBAÑEZ, Jorge Larraín. Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Santiago: Andres Bello, 1996.
- INSULZA, José Miguel Insulza. Ensayo sobre Política Exterior de Chile. Santiago de Chile: Editorial Los Andes, 1998.

- KAGAN, Robert. The Return of History and the End of Dreams. New York: Knopf, 2008.
- KUBÁLKOVÁ, V., ONUF, N. Y KOWERT, P, eds. International Relations in a Constructed World. London: M E Sharpe, 1998.
- La Época, 13 de junio de 1996.
- La Época, 12 de diciembre de 1996.
- La Época, 11 de Noviembre de 1997.
- Las Últimas Noticias, 13 de marzo de 1994.
- LAPID, Yosef. y KRATOCHWIL, Freidrich, eds. The Return of Culture and Identity in IR Theory. London: Lynne Rienner Publishers Inc., 1997.
- LARRAÍN, Jorge. ¿América Latina moderna? Globalización e identidad. Santiago: LOM, 2005.
- LARRAÍN, Jorge. Identidad Chilena. Santiago de Chile: LOM, 2001.
- LORENZINI, María Elena. “Procesos políticos democráticos como fuerza profunda: la transición democrática y sus vinculaciones con la Política Exterior en Chile,” En: 21^o Congreso Mundial de Ciencias Políticas: 12-16 July 2009. Santiago.
- NARINE, Shaun. Explaining ASEAN: Regionalism in Southeast Asia. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2002.
- NYE, Joseph S. Understanding International Conflicts: An Introduction to Theory and History. 5th ed. New York: Pearson, 2005.
- MAIRA, Luis. “La política exterior chilena en los años de la Concertación.” En: Transitando los incios del siglo XXI: Las relaciones internacionales de Argentina, Chile, y México, eds. Norberto Consani, Alberto Sepúlveda Almarza, y Zidane Zeraoui, 161-185. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2007.
- MILET, Paz Verónica. “La política exterior del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle,” En: El periodo del Presidente Frei Ruiz-Tagle, eds. MUÑOZ, Óscar y STEFONI, 403-18. Carolina. Santiago: Universitaria, 2003.
- MILET, Paz y ÁLVAREZ, David. “La política exterior de los gobiernos de la Concertación: Trece años de gestión internacional en democracia.” En: Más voces para la democracia: Desafíos para la sociedad civil, ed. MILET, Paz, 117-91. Santiago: Flacso, 2004.
- MINISTERIO DE RELACIONE EXTERIORES DE CHILE. Carpetas de archivos generales históricos sobre las relaciones bilaterales entre Chile y Tailandia, 1990-2009.

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE. [en línea]<www.minrel.gov.cl> [consulta: 21 noviembre 2008].
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE. “Discurso de S.E. el Presidente de la República Don Patricio Aylwin Azocar, Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, 27 de septiembre de 1990,” En: La Política Exterior de Chile. Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1992.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE. Informe de Comercio Bilateral Chile-Tailandia. [en línea] <http://beta.prochile.cl/sites/beta.prochile.cl/files/documentos/comercio_tailandia_2008.pdf> [consulta: 17 enero 2010]
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Principios y prioridades de la Política Exterior de Chile. Santiago de Chile: Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE. Relación bilateral con Tailandia. [en línea] < <http://chileabroad.gov.cl/tailandia/relacion-bilateral/acuerdos-y-tratados-bilaterales/> > [consulta: 17 de enero de 2010]
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE Y MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE TAILANDIA. Estudio Conjunto Tailandia y Chile sobre la factibilidad de un tratado de libre comercio. Santiago de Chile, 2006.
- Punto crítico, “Chile estrecha lazos culturales con Tailandia,” 17 de septiembre de 2009, [en línea] < <http://puncriticocultura.blogspot.com/2009/09/chile-estrecha-lazos-culturales-con.html>> [consulta: 17 de enero de 2010]
- MOLS, Manfred., WILHELMY, Manfred., y GUTIÉRREZ, Hernán. América Latina y el Sudeste Asiático: perfiles de cooperación regional. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales, 1995.
- MUÑOZ, Heraldo. “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno,” En: América Latina: Políticas exteriores comparadas PUIG, comp., Juan Carlos, 353-91. Buenos Aires: GrupoEditor Latinoamericano, 1984.
- MUÑOZ, Heraldo. Globalización XXI: América Latina y los desafíos del nuevo milenio. Santiago : Aguilar Chilena de Ediciones, 2000.
- OCAMPO, José Antonio y MARTIN, Juan. eds. América Latina y el Caribe en la era Global. Santiago: CEPAL, 2004.
- PEARSON, Federic S. y ROCHESTER, J. Martin. Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI. 4ª ed. Santafé de Bogotá, Colombia : McGraw-Hill Interamericana, 2000.
- PIZARRO, Ramiro. Comparative Ananlysis of Regionalism in Latin America and Asia-Pacific. Santiago de Chile.:United Nations, 1999.

- PNUD-CEPAL, ed. Análisis y formulación de la política exterior. Santiago: PNUD- CEPAL, 1988.
- PORRAS, José Ignacio. La estrategia chilena de acuerdos comerciales: un análisis político. Santiago: CEPAL. (s.a.)
- PORTALES, Carlos y VAN KLAVEREN, Alberto, “La política exterior chilena en un mundo en cambio,” Proposiciones, N° 25 (1994): 84-95.
- PROCHILE. Estadísticas de comercio exterior. [en línea] < <http://www.prochile.cl/servicios/estadisticas/index.php> > [consulta: 20 noviembre 2008]
- Protocolo sobre consultas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de Tailandia, 1996.
- QUAH, Danny. Post 1990s East Asian economic growth, [en línea] <<http://econ.lse.ac.uk/~dquah/p/Post-1990s-eaeg-KDI-DQ.pdf>> [consulta: 24 agosto 2009]
- RAMOS, Víctor H. “¿Existe una identidad latinoamericana? Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental,” Utopía y Praxis Latinoamericana 8 (abril-junio 2003): 117-26.
- ROBERTS, Adam. “International Relations after the Cold War.” International Affairs 84 (2008): 335-50.
- ROBLEDO, Marcos. “Sector privado, política exterior y estrategia de inserción económica internacional.” En: Chile Mercosur: una Alianza Estratégica, eds. MILET-GABRIEL, Paz, y A., Gaspar-Francisco Rojas, 207-38. Santiago: FLACSO, 1997.
- ROJA, Alberto Onetto. A propósito de APEC: la Política Exterior Chilena en Democracia en Asia-Pacífico, 1990-2004. Tesis (Licenciado en Historia), Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, 2006.
- ROSENAU, James N. “The New Global Order: Underpinnings and Outcomes.” En: International System after the Collapse of the East-West Order, eds. CLESSE, Armand, COOPER, Richard. and SAKAMOTO, Yoshikazu. 106-127. Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers, 1993.
- ROUXEL, Mario Artaza. “Chile y Asia hoy : una mirada crítica.” Revista de Estudios Internacionales 39 (enero/marzo 2007): 25-51.
- SÁNCHEZ G., Walter y PEREIRA, L., Teresa. eds. Cientocincuenta años de política exterior chilena. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Santiago: Universitaria, 1977.
- SÁNCHEZ G., Walter. ed. Una Cancillería para el próximo milenio: Proposiciones sobre Política Exterior Chilena de los candidatos a la presidencia de Chile. Santiago: Instituto de Estudios Internacionales, 1999.

- SANDU, Kernial Singh, et al., eds. The ASEAN Reader. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 1992.
- SARKIS, Miguel Ortiz. “La Política Exterior de la Concertación 1990-2002,” Revista Enfoques 2 (2004): 67-80.
- SERRANO, Carlos Figueroa. “Los nuevos desafíos de la inserción internacional de Chile,” Conferencia dictada por Ministro de Relaciones Exteriores ante el Consejo chileno para las Relaciones Internacionales, 3 de agosto de 1994, Santiago.
- SEVERINO, Rodolfo C. Southeast Asia in Search of an Asean Community : Insights from the Former Asean Secretary-General. Singapore : Institute of Southeast Asian Studies, 2006.
- SEVERINO, Rodolfo C. “ASEAN Beyond Forty: Towards Political and Economic Integration,” Contemporary Southeast Asia 29 (2007): 406-23.
- SPARKS, Juan Salazar. “Chile frente al desafío del Pacífico,” En: Chile: Política Exterior para la Democracia, ed. MUÑOZ, Heraldo. Santiago: Pehuén, 1989.
- SPARKS, Juan Salazar. Chile y la comunidad del Pacífico. 2ª ed. Santiago: Universitaria, 1999.
- SODUPE, Kepa. La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2003.
- STEGER, Manfred B. Globalization: A Very Short Introduction. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- STIGLITZ, Joseph E. El Malestar en la Globalización. Bogotá: Taurus, 2002.
- STUBBS, Michael. Discourse Analysis: The Sociolinguistic Analysis of Natural Language. Oxford: Basil Blackwell, 1983.
- TANG, Pui See, WILHELMY, Manfred, y VALLEJO, Lina María Fajardo. “El sudeste asiático: estructura y cambio de sus relaciones internacionales.” Revista de Estudios Internacionales 39 (enero/marzo 2007): 7-24.
- TOMASSINI, Luciano. “El análisis de la política exterior.” Revista de Estudios Internacionales 21 (octubre-Diciembre 1988): 498-559.
- TOMASSINI, Luciano. Teoría y práctica de la política internacional. Santiago, Chile : Universidad Católica de Chile, 1989.
- Una Política Exterior para los Nuevos Tiempos. Santiago de Chile, Octubre 1993.
- VALDÉZ, Wendy Capellán. Impacto de la globalización en la política exterior de Chile : Repercusiones en la estructura y alcance de la Cancillería (1990-1998). Tesis (Magíster en

- Estudios Internacionales), Santiago de Chile, Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, 1998.
- VALENZUELA, Heraldo Muñoz, ed. Chile : política exterior para la democracia. Santiago de Chile: Pehuén, 1989.
- VAN KLAVEREN, Alberto. Inserción internacional de Chile :[Apuntes de la cátedra de Derecho Internacional]: 119 -162. (s.a.)
- VAN KLAVEREN, Alberto. “Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas : Modelo para armar.” Revista de Estudios Internacionales 25 (Abril-Junio 1992): 169-216.
- VAN KLAVEREN, Alberto. “Chile: la política exterior de la transición.” América Latina/Internacional 1 (Otoño-Invierno 1994): 47-64.
- VAN KLAVEREN, Alberto. “Continuidad y cambio en la política exterior chilena” En: Argentina-Chile: Desarrollos paralelos? comp. TELLA, Torcuato S.Di, 267-85. Buenos Aires :GEL, 1997.
- WALDER, Paul. “Caminando sobre la misma huella.” Punto Final (612), 7 abril 2006.
- WENDT, Alexander. “Anarchy is What States Make of It: the Social Construction of Power Politics.” International Organization 46 (Spring 1992): 391-425.
- WENDT, Alexander. Social Theory of International Politics. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- WILHELMY, Manfred. “Chile y el Este del Asia: a la búsqueda de una aproximación.” Revista Universitaria 48: 48-51.
- WILHELMY, Manfred. “Hacia un análisis de la política exterior chilena contemporánea.” Revista de Estudios Internacionales 12 (octubre-diciembre 1979): 440-471.
- WILHELMY, Manfred. “Política, burocracia, y diplomacia en Chile,” En: Entre la autonomía y la subordinación: la Política Exterior de los países latinoamericanos, eds., MUÑOZ, Heraldo y TULCHIN, Joseph, 61-8. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- WILHELMY, Manfred y FERMANDOIS, Joaquín. “La Cancillería en la futura política exterior de Chile.” Revista de Estudios Internacionales 20 (octubre – diciembre 1987): 491-505.
- WILHELMY, Manfred. Política internacional: Enfoques y realidades. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales, 1988.
- WILHELMY, Manfred. “Las decisiones de política exterior en Chile,” En: Política exterior y toma de decisiones en América Latina, ed. RUSSELL, Roberto, 135-64. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

- WILHELMY, Manfred. y BERMEDO, Hernán Gutiérrez. “Las relaciones exteriores de ASEAN y América Latina en el marco de la post-Guerra Fría.” Revista de Ciencia Política 4 (1992): 105-128.
- WILHELMY, Manfred y CAFFI, María Teresa Infante. “La política exterior chilena en los años 90: el gobierno del Presidente Aylwin y algunas proyecciones.” Revista de Estudios Sociales. N° 75 (1993 1er trimestre): 97-112.
- WILHELMY, Manfred. “Las relaciones exteriores de ASEAN y América Latina en el marco de la post-Guerra Fría: 2a parte.” Revista de Ciencia Política 16 (1994): 95-120.
- WILHELMY, Manfred y LAZO, Rosa María. “Las Estrategia bilateral de Chile en el Sudeste Asiático.” Revista Ciencia Política 19 (1997): 39-60.
- WILHELMY, Manfred y LAZO, Rosa María. “La Política Multilateral de Chile en Asia Pacífico.” Revista de Estudios Internacionales 117 (1997): 3-35.
- WILHELMY, Manfred. “El Foro de Consultas Asiáticas-Latinoamericanas: FALAE.” Revista Ciencia Política 20 (2000): 162-69.
- WILHELMY, Manfred y DURÁN, Roberto. “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000.” Revista de Ciencia Política 23 (2003): 273-286.
- WILHELMY, Manfred. “Los empresarios chilenos frente a la región Asia – Pacífico.” Revista de Estudios Internacionales 36 (enero-marzo 2004): 91-105.
- YUBANO AGUILERA, Yanina Catherine. La política exterior de Chile y México en la Cuenca del Pacífico : caso de estudios : Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC). Tesis (Magíster en estudios internacionales). Santiago de Chile. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, 2006.

Entrevistas

- Entrevista realizada a Daniel Ortiz, encargado del escritorio de los países de la ASEAN, Dirección de Asia-Pacífico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 28 diciembre 2009.
- Entrevista realizada a Embajador Diego Valenzuela, ex – Embajador Extraordinario y Pleni-Potenciario de Chile ante el gobierno de Tailandia, 14 enero 2010.
- Entrevista realizada a Embajador Fernando Gamboa, ex – Embajador Extraordinario y Pleni-Potenciario de Chile ante el gobierno de Tailandia, 16 diciembre 2009.
- Entrevista realizada a Manfred Wilhelmy, Director Ejecutivo de la Fundación Chilena del Asia-Pacífico, 30 diciembre 2009.

Entrevista realizada a Rodrigo Quiroga, Ministro Consejero, encargado del escritorio de Tailandia, Dirección de Asia-Pacífico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 7 diciembre 2009.

Entrevista realizada a Embajador Sergio Cabezas, ex – Embajador Extraordinario y Pleni-Potenciario de Chile ante el gobierno de Tailandia, 14 diciembre 2009.

Entrevista realizada a Jaime Rivera Guzmán, Asistente, Departamento Asia-Pacífico y Nuevos Mercados, ProChile, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 23 agosto 2009.